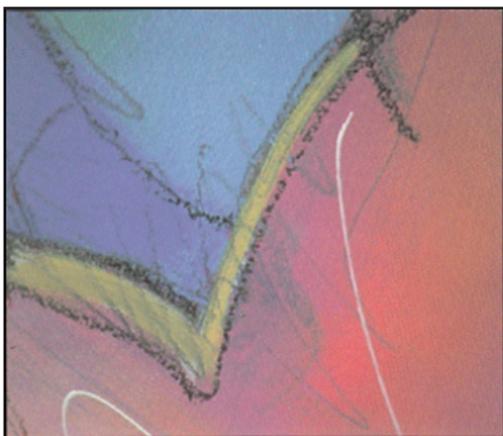


## La providencia de Dios



Él te cuida



**Enseñanzas de la Biblia Popular**

# **LA PROVIDENCIA DE DIOS**

Él te cuida

**Mark J. Lenz**

EDITORIAL NORTHWESTERN  
Milwaukee, Wisconsin

Impresión segunda, 2000

Este libro fue traducido por la señora Clariza Schroer, de Edna, Texas, EEUU; y fue revisado por el pastor Andrew C. Schroer, de Edna, Texas, EEUU.

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la SANTA BIBLIA, REINA VALERA 1995, EDICIÓN DE ESTUDIO. Copyright © 1995, por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso de las SBU. Todos los derechos reservados.

La marca “Reina Valera 1995, Edición de Estudio” está registrada en la Oficina de Patentes y Marcas de los Estados Unidos por la Sociedades Bíblicas Unidas. El uso de cualquier marca requiere el permiso de las Sociedades Bíblicas Unidas.

**PBT: God’s Providence: He Cares For You** by Mark J. Lenz (NPH #15N0604; ISBN 0 8100 0673 1) Acknowledgment: 2007 Northwestern Publishing House. All rights reserved. Translated and reprinted with permission.

**EBP: La providencia de Dios: Él te cuida**, por Mark J. Lenz (NPH #15N0604; ISBN 0 8100 0673 1) Reconocimiento: 2007 Editorial Northwestern. Todos los derechos reservados. Traducido y reimpresso con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, guardada en algún sistema de recuperación, o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, o de otro modo excepto para una breve cita, sin permiso previo del publicador.

Tarjeta de la Biblioteca de Congreso 96 71377  
Editorial Northwestern  
© 1997 por Editorial Northwestern. Publicado  
en 1997  
Impreso en los Estados Unidos de América  
ISBN 0 8100 0673 1

Traducción por Producciones Multilingües  
wels net/mlp  
2007

# Tabla de contenido

|   |     |
|---|-----|
| Prefacio del editor .....                               | 5   |
| Introducción .....                                      | 7   |
| 1. La naturaleza de la providencia de Dios .....        | 13  |
| 2. Los aspectos de la providencia de Dios .....         | 25  |
| 3. El alcance de la providencia de Dios .....           | 39  |
| 4. La providencia de Dios y causas secundarias .....    | 51  |
| 5. Concurrencia .....                                   | 63  |
| 6. Necesidad y contingencia .....                       | 77  |
| 7. ¿Qué tal lo relacionado con el fin de la vida? ..... | 91  |
| 8. Problemas asociados con la providencia .....         | 101 |
| 9. Opiniones incorrectas acerca de la providencia ..    | 109 |
| 10. ¿Pero qué tal...? .....                             | 117 |
| 11. La providencia: una doctrina muy necesitada .....   | 129 |
| Notas finales .....                                     | 135 |
| Para lectura adicional .....                            | 137 |
| Índice de textos bíblicos .....                         | 139 |
| Índice temático .....                                   | 145 |



# Prefacio del editor

Enseñanzas de la Biblia Popular es una serie de libros que trata acerca de todas las principales enseñanzas doctrinales de la Biblia.

Siguiendo el formato establecido por la serie de comentarios bíblicos llamada La Biblia Popular, estos libros están escritos especialmente para laicos. Por consecuencia, cuando términos teológicos son usados, se explican en un lenguaje cotidiano para su mayor comprensión. Además, los autores muestran cómo la doctrina cristiana se extrae directamente de pasajes claros de las Escrituras y cómo esas doctrinas se aplican a nuestra fe y vida. Lo más importante es que estos libros muestran cómo cada enseñanza de las Escrituras señala a Cristo, nuestro único Salvador.

Los autores de Enseñanzas de la Biblia Popular son pastores y profesores con muchos años de experiencia enseñando la Biblia. Ellos son hombres eruditos de sabiduría práctica.

Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestra gratitud al profesor Leroy Dobberstein del Seminario Luterano de Wisconsin ubicado en Mequon, Wisconsin, EEUU, y al profesor Thomas Nass de Martin Luther College en New Ulm, Minnesota, EEUU, por servir como consultantes para esta serie. Sus perspectivas y ayuda han sido invaluable.

Pedimos al Señor que él use estos volúmenes para ayudar a su pueblo a crecer en fe, conocimiento y entendimiento de las enseñanzas reveladas en la Biblia, las cuales son para nuestra salvación. A Dios sea toda la gloria.

Curtis A. Jahn  
Editor de la serie



# Introducción

No importa que tanto trate usted, es imposible que recuerde ese día. Usted depende totalmente de otras personas para saber sobre ese día. Sus padres y abuelos estuvieron ahí. No todos sus tíos y tías pudieron asistir, pero un par de ellos sí. Una cantidad de otras personas estuvo presente también, y todos estaban interesados en y orando por usted. Sin embargo, ellos no le conocían muy bien, ya que usted sólo tenía 12 días de nacido.

Su pastor estuvo presente también. Él fue el que vertió el agua sobre su cabeza y dijo: “Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Luego él dijo unas palabras de la Escritura y una oración. Al final de la ceremonia, es muy probable que dijera las siguientes palabras: “Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre” (Salmo 121:8). Él habló esas palabras porque forman parte de la liturgia tradicional del bautismo.

El día de su bautismo fue el día en que usted entró en el reino de Dios. Por el lavamiento de agua y la Palabra, la culpa de todos sus pecados fue lavada, todos los beneficios del sacrificio de Cristo fueron aplicados a usted y su Padre celestial estableció un pacto eterno con usted, asegurándole que él es su Padre querido y que usted es su querido hijo por siempre. El bautismo es su garantía de que su Padre en el cielo le ama tanto, que él va a cuidar de usted todos los días de su vida y después lo llevará con él a las mansiones del cielo.

El salmo del cual estas palabras de la liturgia del bautismo son tomadas es uno de los “salmos de ascenso”. Se cantaron estos salmos cuando la gente ascendía las colinas que llevaban a Jerusalén o mientras ascendía los escalones que llevaban al templo en Jerusalén. Mientras ellos subían las colinas hacia Jerusalén y veían otras colinas a la distancia, a ellos se les

recordó que su ayuda venía “de Jehová, que hizo los cielos y la tierra” (Salmo 121:2). Estos creyentes del Antiguo Testamento sabían que el Señor no dejaría que su pie resbalara mientras ellos caminaban por las colinas o mientras ellos subían los escalones. Él les cuidaría todo el tiempo, día y noche, porque él nunca duerme.

Una noche, una niña de cuatro años de edad llamada Sara no quiso acostarse porque le tenía miedo a la oscuridad. Su mamá trató de consolarla, pero Sara no se acostaría a menos que su mamá estuviera ahí con ella. Cuando su mamá finalmente apagó las luces, Sara vio la luna afuera de su ventana. Ella preguntó: “Mamá, ¿Apagará Dios su luz e irá a dormir ahora también?” “No”, su mamá respondió, “Dios nunca duerme”. “Bueno”, dijo Sara, “si Dios nunca duerme, no tiene sentido que nosotras dos nos quedemos despiertas, ¿verdad?” Dado que Dios es nuestro Padre celestial, él permanece despierto para cuidar, no sólo de niñas de cuatro años, sino también de usted y de todos los suyos.

Al leer más del Salmo 121, uno aprende que el Señor que nunca duerme le “guardará de todo mal” cuando usted está dormido o en cualquier otro momento (versículo 7). En el invierno, muchos niños en el norte de los Estados Unidos construyen fortalezas de nieve para protegerse de las bolas de nieve y de hielo que pueden ser muy dolorosas. Muy a menudo construyen tales fortalezas en el área de jugar de la escuela, después de una particularmente fuerte caída de nieve, y en cada receso por un par de días escogen equipos y tienen “guerras” de bolas de nieve. Las fortalezas de nieve los protegen y los guardan de recibir heridas serias. Esta es la descripción de cómo Dios lo protege a usted de todo daño. Él construye una fortaleza alrededor de usted para protegerle.

Piense por un momento en todas las maneras en que Dios le ha protegido a usted por toda su vida. Piense en los miles de kilómetros que usted ha viajado: a pie o por carro o por avión. Piense en todos los kilómetros que usted viajó en su bicicleta

cuando era joven. Su vida fue guardada; usted estuvo protegido de todo daño. El Señor estaba ahí para ser una “fortaleza” a su alrededor. Tal vez, un día usted escapó por poco de ser atropellado por un tren cuando estaba manejando por un cruce de tren. Usted podía haber sido matado, pero el Señor estuvo ahí para construir una fortaleza a su alrededor. Piense en cómo el Señor lo protegió en sus viajes de vacaciones. Tal vez, una mañana usted encontró unas huellas grandes de oso en el plástico afuera de su tienda de campaña, sólo a unos centímetros de donde había recostado su cara durante la noche. O tal vez, en otra ocasión, una feroz tormenta causó que su tienda de campaña cayera con usted y su familia adentro, pero usted estuvo a salvo. Puede ser que de jovencito usted se cayó en un hoyo en el piso de una vieja fortaleza que estaba visitando con sus padres, pero de alguna manera salió de esto completamente sin lesiones. El Señor siempre estuvo ahí para construir una fortaleza a su alrededor.

El Salmo 121 sigue diciendo que el Señor “guardará tu alma” (versículo 7). Piense en cómo el Señor ha estado cuidando de su vida espiritual desde que usted fue bautizado. Él estaba vigilando su alma cuando sus padres le enseñaron acerca de Jesús y cómo orar. También estaba vigilando su alma cuando, como un niño de cuatro años, usted fue por primera vez a la escuela bíblica de vacaciones. Usted sólo aguantó un día antes de que la nostalgia le forzara a dejar de asistir, pero el Señor estaba vigilándolo también en ese entonces. Piense en cómo el Señor vigiló su alma por medio de sus maestros de la escuela dominical y de la instrucción para la confirmación. Tal vez usted tuvo la oportunidad de asistir a una escuela primaria luterana. Por medio de todos los maestros y lecciones que ellos enseñaron, el Señor estaba vigilando su alma. El Señor estaba presente cuando usted fue confirmado, y estaba pendiente de la próxima puerta que usted entraría en su vida espiritual. Por medio de maestros cristianos, en un ambiente cristiano y con amigos cristianos, el

Señor estaba vigilando su alma. El Señor ha estado ahí vigilando su alma cada vez que usted entró a la iglesia para escuchar su Palabra y cada vez que se acercó al altar para recibir el sacramento de la Santa Comunión.

Continúa el Salmo 121 diciendo: “Jehová guardará tu salida y tu entrada” (versículo 8). El Señor le ha guardado hasta este momento de su vida, y él promete cuidar de usted por el resto de su vida. Cada día mientras usted va al trabajo, el Señor le vigila. Por todo el día él lo vigila. Cuando regresa a casa del trabajo, él le cuida. Cada vez que usted sube a su carro y maneja por las calles y las avenidas, el Señor lo vigila. A dónde sea que usted vaya o lo que sea que haga, el Señor le está guardando sus entradas y salidas.

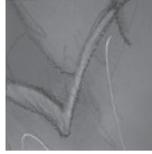
Al leer más del versículo 8, uno se da cuenta que obviamente tiene una aplicación más amplia, ya que éste dice: “Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre”. Dado que usted es su hijo querido, el Señor cuidará de su vida no importa a dónde vaya, o qué haga, ni aun qué tanto usted viva. Y, finalmente, él cuidará de usted cuando deje esta vida, enviando a sus ángeles para llevar su alma al cielo, donde usted vivirá bajo su protección eterna y disfrutará de la seguridad eterna. Así como usted fue mantenido seguro cuando entró a esta vida, así será guardado cuando la deje. ¡Así nos ama Dios!

Por supuesto que su vida no ha sido, ni nunca estará, libre de preocupaciones, dolores ni problemas. Usted ha pasado por problemas, pero “es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22). Además, cuando esos sufrimientos vienen, usted tiene la garantía de que el Señor “dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla” (1 Corintios 10:13). Dios no le promete una vida libre de problemas, pero sí promete que cuando los problemas vengan, él cuidará de usted. Él: le dará la fortaleza para tratar con esos problemas, le guiará con cuidado a través de estos, le mostrará la salida y eventualmente él lo llevará a su

lado, donde usted nunca más experimentará problemas de cualquier tipo.

La obra de Dios que hemos estado describiendo es llamada la providencia de Dios. Dios nos preserva y nos protege. Este es el tema que consideraremos en este libro. Es un tema de gran importancia y valor porque éste nos ofrece un consuelo espléndido. Que al aprender lo que la Biblia nos enseña acerca de la providencia de Dios, que ese conocimiento nos lleve a agradecer y alabar al Señor por esta gran obra que él hace por nosotros cada momento de nuestra vida.





# 1

## La naturaleza de la providencia de Dios

Usted se pregunta ¿qué más puede salir mal? Su familia tuvo que cancelar el viaje del día de acción de gracias a la casa de abuela debido a la tormenta de nieve. Por semanas la familia entera había esperado esa visita. Ni siquiera parece ser el día de acción de gracias sin el delicioso banquete que todos han estado esperando. Además, hay poca comida en la casa y nadie puede venir a visitarlos porque viajar es muy peligroso. Ahí se encuentra usted, solo, encerrado sin nada que hacer.

### *Dios provee para usted*

Sintiendo lástima por usted, usted toma su Biblia y empieza a hojear el libro de Job. Mientras lee, se da cuenta que usted se encuentra en la misma situación de Job de una manera que no esperaba. Usted lee las palabras del Señor a Job: “¿Dónde

estabas tú cuando yo fundaba la tierra? ¡Házmelo saber, si tienes inteligencia!” (38:4). “¿Has dado órdenes a la mañana alguna vez en tu vida? ¿Le has mostrado al alba su lugar, para que ocupe los confines de la tierra y sean sacudidos de ella los malvados?” (versículos 12,13). “¿Has penetrado tú hasta los depósitos de la nieve? ¿Has visto los depósitos del granizo?” (versículo 22). “¿De qué vientre salió el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿quién la dio a luz?” (versículos 29,30).

El Señor le podría estar diciendo lo mismo a usted en ese momento. Más adelante, el Señor preguntó a Job si él podría colocar las estrellas en el cielo, si él conocía las leyes de los cielos, si él podría hacer que llueva, si él podría proveer comida a los leones y a los cuervos, etc. También le dice a Job que él es quien provee a los: cabros, venados, burros, bueyes, avestruces, caballos, águilas, etc. Al leer eso, uno se da cuenta que el Señor, y no nosotros, es quien está en control de todo. Uno no tiene derecho de quejarse.

La Biblia contiene muchos ejemplos de Dios proveyendo para su pueblo. El Señor hizo que las aguas del mar Rojo se dividieran de manera que los israelitas pudieran cruzar sobre tierra seca, y luego ahogó al ejército del faraón en esas mismas aguas. Él proveyó: agua, maná y codorniz para su pueblo en el desierto.

Moisés dijo en el discurso de despedida al pueblo de Israel poco antes de que ellos entraran a la tierra prometida, él dijo: “Jehová, tu Dios, te ha bendecido en todas las obras de tus manos; él sabe que andas por este gran desierto, y durante estos cuarenta años Jehová, tu Dios, ha estado contigo sin que nada te haya faltado” (Deuteronomio 2:7).

¡A los israelitas no les faltó nada durante 40 años! De la misma forma, el Señor todavía provee para su pueblo hoy en día, aunque, por lo general, no en una manera tan dramática. El poder comprar pan en el supermercado y el tener agua disponible al abrir la llave no parece tan dramático como el maná que Dios proveyó del cielo o el agua que proveyó de una roca, pero de

todas formas, es el Señor quien está proveyendo.

Considere la historia del profeta Elías cuando fue alimentado por cuervos. Nada puede impedir que el Señor provea a su pueblo, ni siquiera sequía o hambre. La manera en que los cuervos trajeron pan y carne a Elías es una manera extraordinaria de proveer las necesidades de uno, pero no es más extraordinario que los refrigeradores y congeladores en los cuales guardamos nuestra comida, y los hornos y microondas en los cuales la preparamos.

Cuando el arroyo donde Elías estaba morando se secó, el Señor le dijo que fuera a Sarepta, donde una viuda le proveería comida. En la puerta de Sarepta, una viuda estaba juntando leña. Elías la llamó y le preguntó: “Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso para que beba” (1 Reyes 17:10). Mientras ella iba por esto, él le pidió que le trajera un poco de pan. Ella le contestó: “¡Vive Jehová, tu Dios, que no tengo pan cocido!; solamente tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en una vasija. Ahora recogía dos leños para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo. Lo comeremos y luego moriremos” (versículo 12). Elías le dijo que fuera y le hiciera una pequeña torta a él primero, y luego que hiciera algo para ella y su hijo, porque el Señor había prometido que la jarra de harina no se acabaría y el jarro de aceite nunca se secaría hasta que el Señor diera lluvia a la tierra otra vez. Y así pasó. La jarra de harina no se acabó, y el jarro de aceite no se secó. La casa de la viuda de Sarepta llegó a ser un lugar de abundancia, así como el país en el cual nosotros vivimos es una tierra de abundancia.

Sarepta no fue el último lugar en que el Señor proveyó en manera abundante a su profeta Elías. Después de su confrontación con los profetas de Baal en el monte Carmelo, Elías tuvo que huir para proteger su vida porque la malvada reina Jezabel estaba tratando de matarlo. Estando solo en el desierto, Elías dijo: “Basta ya, Jehová”. Él pidió a Dios que lo dejara morir. “Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; pero

un ángel lo tocó, y le dijo: ‘Levántate y come’. Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas y una vasija de agua; comió, bebió y volvió a dormirse” (1 Reyes 19:5,6). Y luego volvió a pasar lo mismo. Fortalecido por la comida, Elías continuó su viaje al monte Horeb.

No hay nada como una buena comida para renovar nuestro gusto para vivir y la determinación para seguir adelante. ¿No es maravilloso que el Señor le ha dado tres comidas al día durante toda su vida? Tal vez usted perdió el banquete de acción de gracias de la abuela, pero usted de todas formas comerá bien.

El sucesor de Elías, Eliseo, fue el instrumento del Señor para proveer a su pueblo. Por ejemplo, la viuda de uno de los profetas una vez acudió desesperada a Eliseo porque los acreedores de su esposo iban a venir para tomar a sus dos hijos como esclavos. Eliseo le dijo que fuera con todos sus vecinos y recogiera todas jarras vacías que tuvieran. Ella no debía contentarse con sólo unas pocas. Después le dijo que fuera a su casa y echara aceite en las jarras y, cuando todas estaban llenas, ponerlas a un lado. ¡El aceite no paraba de venir hasta que todas las jarras que ella había tomado prestadas fueran llenadas! Eliseo le dijo que vendiera el aceite de manera que pudiera pagar sus deudas, y que sus hijos podían vivir de lo que quedara (2 Reyes 4:1-7).

Llegan momentos en la vida que uno se pregunta ¿cómo voy a pagar las cuentas? o si ¿habrá suficiente comida para toda la familia? Sin embargo, de alguna manera, siempre hay suficiente. ¡El Señor siempre provee, algunas veces mas abundantemente de lo que uno se puede imaginar!

Las Escrituras están repletas de ejemplos de que el Señor provee. El Salmo 23 asegura que, dado que el Señor es su pastor, a usted nada le faltará (versículo 1). Así como un pastor lleva a sus ovejas y corderos a pastos verdes y los guía a “aguas de reposo” (versículo 2), así él le dará todo lo que usted necesita cada día. Pero no sólo lo que usted necesita. A menudo él provee aun más de lo que uno necesita. Nuestra “copa está rebosando”

(versículo 5). El profeta Joel dice: “Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová, vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía, como al principio. Las eras se llenarán de trigo y los lagares rebosarán de vino y aceite” (2:23,24).

El Señor no sólo provee, sino que provee en abundancia. ¡Y algunas veces él provee a un grado sobreabundante! A aquellos que habían robado a Dios al no dar sus diezmos y ofrendas, el Señor, por medio de su profeta Malaquías, dijo: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (3:10).

¿Por qué provee el Señor? ¿Por qué algunas veces provee más de lo que necesitamos? Seguramente es un ejemplo de su maravilloso amor. Pero cuando él derrama bendiciones sobre usted, ¿no lo hace también para que usted aprenda a usarlos sabiamente para su gloria y para el bienestar de otros? ¿No lo hace para que usted tome de su abundancia y ayude a otros que son menos afortunados? ¿No lo hace para que usted pueda ahorrar e invertir para tiempos difíciles?

### ***Dios te protege***

Mirando por las ventanas de su casa y viendo que el viento está recio, que la nieve está cayendo fuerte y que los montones de nieve se están acumulando, usted se da cuenta que no sería nada divertido andar en las avenidas. Se siente cómodo y caliente en su casa, y su familia está segura, bien protegida con su calefacción eficiente. Es el Señor que les está protegiendo de la tormenta que brama afuera.

No fue una tormenta de nieve de la cual David necesitaba protección, sino de hombres cuyos “dientes son lanzas y saetas, y su lengua, espada aguda” (Salmo 57:4). Cuando él huyó del

celoso rey Saúl, que estaba determinado a matarlo, David se refugió en una cueva. Pero la cueva fue sólo el medio externo de la protección de David. David dijo: “Ten misericordia de mí, Dios... porque en ti ha confiado mi alma y en la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos” (versículo 1).

Aunque usted no puede verlo, el Señor le está protegiendo de esa ventisca bramante afuera de su casa. Imagínese que tan maravillosas y asombrosas cosas uno podría contemplar si sólo sus ojos fueran abiertos para ver a Dios y sus santos ángeles a su alrededor. Una vez, los arameos atacaron el reino de Israel. Su ejército había rodeado la ciudad capital de Samaria con sus caballos y carros de guerra. Cuando el siervo del profeta Eliseo vio la ciudad rodeada, él preguntó a Eliseo: “¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?” Eliseo respondió: ‘No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos’. Y oró Eliseo, diciendo: ‘Te ruego, Jehová, que abras sus ojos para que vea” (2 Reyes 6:15-17). Entonces el Señor abrió los ojos del criado de manera que pudiera ver las colinas llenas de caballos y carros de guerra de fuego rodeando por completo a Eliseo.

De la misma manera, aunque usted no puede ver a los ángeles, Dios los envía para proteger a usted y a su familia, así como protegió a Daniel en el pozo de los leones. Animado por los malvados administradores que estaban celosos de Daniel, el rey perso Darío había decretado que cualquiera que orara a algún dios u hombre aparte de él sería tirado en el pozo de los leones. Cuando Daniel continuó con su costumbre de orar diariamente al Señor, él fue echado en el pozo de los leones. Muy temprano en la mañana cuando Darío fue al pozo para ver si Daniel había sobrevivido, Daniel contestó sus ansiosas dudas diciendo: “Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones para que no me hicieran daño, porque ante él fui hallado inocente” (Daniel 6:22).

Los escritores de la Biblia hablan con frecuencia acerca de la protección de Dios. El profeta Isaías escribió: “Porque fuiste

fortaleza para el pobre, fortaleza para el necesitado en su aflicción, refugio contra la tormenta” (25:4). El Señor lo está protegiendo a usted de la tormenta ahora mismo y le está cubriendo con la sombra de su mano (Isaías 51:16), así como él protegió a su pueblo del Antiguo Testamento. El ángel del Señor está acampando alrededor de usted (Salmo 34:7). El Señor le está cubriendo con sus plumas, y debajo de sus alas usted encontrará: refugio, escudo y protección en su verdad (Salmo 91:4). “Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella”, así el Señor está alrededor de usted “desde ahora y para siempre” (Salmo 125:2).

### ***Promesas de protección para los creyentes***

La protección de Dios es una promesa especial dada a los creyentes. Esaú guardó rencor contra su hermano, Jacob, debido a la bendición que su padre dio a Jacob y estaba determinado a matarlo. Cuando Jacob escapó para proteger su vida, se detuvo en Bet-el por una noche y usó una piedra como su almohada. Tuvo un sueño en el cual escucho al Señor decirle: “Todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente, pues yo estoy contigo, te guardaré dondequiera que vayas y volveré a traerte a esta tierra, porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho” (Génesis 28:14,15). Junto con la promesa del Salvador del pecado, el Señor también garantizó a Jacob protección. Y así pasó. Después de muchos años en Haran, años llenos de dificultades y problemas, el Señor llevó seguramente a Jacob de regreso a la tierra prometida.

Sólo piense por un momento en los muchos lugares que usted ha viajado a través de los años y cómo el Señor le ha traído de regreso de manera segura. Este es otro ejemplo del amor del Padre hacia usted.

La noche antes de su crucifixión Jesús oró por sus discípulos: “Ya no estoy en el mundo; pero estos [los discípulos] están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre” (Juan 17:11). Así oró Jesús por sus

discípulos, y así ora por usted, uno de sus discípulos del día moderno. El Padre tiene todo el poder en el cielo y la tierra, y por medio de ese poder él promete protegerle. Sí, Dios tiene el poder para hacer lo que él promete (Romanos 4:21).

### ***Cuidado infinito***

Pero, ¿Realmente tiene Dios tiempo para estar pendiente de todos los pequeños detalles en mi vida? Él vigila los cielos y la tierra, y protege el universo entero. ¿Realmente se preocupa él de mis viajes familiares a la casa de la abuela y de nuestra protección en una tormenta de nieve?

En su sermón del monte Jesús dijo que Dios se preocupa por: las flores silvestres y los pastos del campo y las aves en el cielo. En otras palabras, él se preocupa por cada cosa pequeña del mundo. “No os angustiéis, pues, diciendo: ‘¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?’, porque los gentiles se angustian por todas estas cosas, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas” (Mateo 6:31,32). “Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados” (Lucas 12:7). Con promesas tan maravillosas como estas, ¿qué nos puede preocupar? Considerando tales promesas de Dios, uno llega a tener un entendimiento más claro de la exhortación de Pedro: “Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:7).

Aún está nevando afuera y usted, dejando de leer su Biblia por un momento, observa el dibujo de Jesús, el Buen Pastor, colgado en la pared de su sala. Rodeado por ovejas y corderos, él esta cargando un pequeño cordero en sus brazos. De todas las ilustraciones que representan la providencia de Dios para nosotros en la Escritura, ésta tiene que ser una de las más hermosas. Considere el Salmo 23.

“Jehová es mi pastor, nada me faltará” (versículo 1). Nunca me va a faltar porque el Señor siempre estará presente para protegerme. “En lugares de delicados pastos me hará descansar”

(versículo 2). Puedo acostarme en la noche y dormirme con la dulce seguridad que el Señor está vigilándome. Durante el día él provee todo lo que necesito para cuerpo y vida. “Junto a aguas de reposo me pastoreará” (versículo 2). Imagínese una mañana tranquila y silenciosa en el campo. ¡Que imagen de paz! Y así como un pastor conduce a sus ovejas y corderos a aguas refrescantes para beber, también Jehová, el Buen Pastor, le refresca a usted con comida y bebida para su cuerpo y alimenta su alma (versículo 3).

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tú vara y tu cayado me infundirán aliento” (versículo 4). La tormenta de nieve bramando afuera de ninguna manera es el valle más oscuro por el que usted podría pasar. Podría haber cosas peores. Puede haber un tornado, huracán, terremotos y erupciones volcánicas. Podría haber una guerra en su país o anarquía y peleas en las calles. Pero a pesar de lo que pudiera pasar, no tiene que temer porque el Señor, su Buen Pastor, está con usted. Él le protegerá de todo mal y daño. Él vigilará su vida y lo mantendrá seguro. Que consuelo hay en esta garantía.

Usted mira de nuevo el cuadro del Buen Pastor. ¿Tenía el artista el Salmo 23 en mente? Tal vez. O quizás él estaba pensando en el pasaje de Isaías: “Como pastor apacentará su rebaño. En su brazo llevará los corderos, junto a su pecho los llevará; y pastoreará con ternura a las recién paridas” (40:11). Las ovejas y los corderos en esa pintura son usted y su familia. El Buen Pastor está preocupado por cada uno de ustedes. Nunca ningún problema o necesidad escapa su atención. Esa es la pequeña hija de usted que él tiene en sus brazos cerca a su corazón. Dado que usted ama a sus hijos y quiere hacer todo lo que pueda para protegerlos y proveer para ellos, es un gran alivio saber que realmente es el Buen Pastor quien lo está haciendo.

Aquel Buen Pastor, por supuesto, es Jesús. Así es cómo él quiere que lo consideremos. En el décimo capítulo del evangelio

de Juan, Jesús dice: “Yo soy el buen pastor, el buen pastor su vida da por las ovejas” (versículo 11). Jesús no es sólo un pastor, ni siquiera es simplemente un buen pastor, sino que es el pastor que da su vida por las ovejas. Si él se encargó de su más grande necesidad, pagando el precio de su redención, ¿diariamente también no se encargará de todas sus necesidades terrenales?

### ***Dios apoya al débil***

Usted está empezando a sentir los efectos de sacar con pala nieve mojada y pesada del estacionamiento de su casa hace unas horas. Usted se rindió porque la nieve se estaba acumulando más rápido de lo que usted podía quitar. Ahora usted siente la necesidad de una siesta. Es un alivio saber que el bienestar continuo de su familia no depende totalmente de usted. Algunas veces usted se siente tan cansado. Justo ahora usted siente tremendos dolores musculares en los brazos y las piernas. Sin embargo, el Señor le apoya al igual que lo hizo con los israelitas en el desierto. Usted levanta la Biblia y empieza a leer de nuevo que el Señor mandó a Moisés decir a los israelitas: “Vosotros visteis lo que hice con los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águila y os he traído a mí” (Éxodo 19:4). El Señor rescató a su pueblo del faraón y el ejército de Egipto, y los llevó a salvo a través del desierto al monte Sinaí y eventualmente a la tierra prometida. Así como el águila carga a sus polluelos en sus alas, también el Señor carga y sostiene a su pueblo, que habría estado en gran peligro sin él. ¡Qué tan consolador es volar sobre las fuertes alas del Señor!

Moisés pronunció una bendición a las 12 tribus cuando estaban a punto de entrar en la tierra prometida, Él dijo: “El eterno Dios es tu refugio y sus brazos eternos son tu apoyo” (Deuteronomio 33:27). ¿A dónde acudirá usted en busca de protección y seguridad? ¿A la policía? ¿Al equipo de rescate? ¿Al departamento de bomberos? ¿A otras agencias de gobierno? Nadie puede ofrecer protección absoluta. ¡Qué consolador es

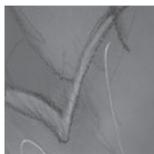
saber que “el eterno Dios es tu refugio”! Al andar por la vida, no importa dónde vaya usted o qué haga, los brazos de él, que existe de la eternidad a la eternidad, le estarán apoyando.

¡Qué maravillosa seguridad le dio el Señor a su pueblo de Israel! ¡Qué consolador es saber que aquellas promesas aún aplican hoy en día! Hablando a su pueblo Israel por medio del profeta Isaías, el Señor dice: “Mi siervo eres tú; te escogí y no te deseché. No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (41:9,10). En Cristo Jesús, Dios lo ha escogido a usted para ser suyo desde la eternidad, y dado que usted le pertenece a él, no tiene nada que temer. Él está con usted constantemente. Él quien es el Creador del cielo y la tierra está al pendiente de todo lo que le pasa a usted, y le promete dar la fortaleza y la ayuda que usted necesita en cada situación.

A veces uno se siente como que no puede seguir adelante, que no puede manejar la situación. Es entonces especialmente cuando Dios le asegura que él le sostendrá y apoyará. “Hasta vuestra vejez yo seré el mismo y hasta vuestras canas os sostendré. Yo, el que hice, yo os llevaré, os sostendré y os guardaré” (Isaías 46:4) ¡Y esta maravillosa promesa también lo incluye a usted! Tal vez le están saliendo algunas canas a usted y se da cuenta que está envejeciendo. Sin embargo, así como el Señor le ha sostenido hasta este punto en su vida, le guardará por el resto de su vida sobre la tierra. Usted no es el resultado de un accidente biológico ni de un proceso evolutivo. Dios lo creó. Y dado que él le creó, él también le sostendrá en cada momento de la vida. En momentos de problemas él lo rescatará.

Sí, usted le importa a Dios. Esta es la seguridad que usted tiene debido al amor de Cristo Jesús por usted. Esta es la promesa especial que él hace a aquellos que él ha declarado justos y rectos, debido a la vida y muerte inocente de Cristo. Es por eso

que usted puede unirse con David en decir: “Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado ni a su descendencia que mendigue pan... porque Jehová ama la rectitud y no desampara a sus santos” (Salmo 37:25,28). Dios provee para usted; él le protege y sostiene. De esto se trata la providencia de Dios.



## 2

# Los aspectos de la providencia de Dios

El sol está resplandeciendo brillantemente sobre su cabeza. Unas pocas nubes flotan suavemente en el brillante cielo azul. Usted puede escuchar a los pájaros cantar; puede oler los pinos. Adelante usted ve una bella mansión blanca; pilares adornan la entrada principal. El edificio parece extenderse hasta el horizonte. Sobre la entrada se encuentra la palabra “Vida” en letras doradas. Usted abre la puerta y entra. Todo está blanco e iluminado: las paredes, el techo y aun la gruesa alfombra afelpada bajo sus pies son blancos.

Enfrente de usted hay una cantidad de pasillos y corredores. A su derecha hay cuatro puertas. Un letrero sobre ellas dice “Entretenimiento”. Al ver mas de cerca, usted ve que la puerta número uno está marcada con “TV”; la número dos, “Libros”; la tres, “Películas”; y la cuarta, “Parques recreativos”. Usted piensa

¿qué puerta abrir? Usted casi nunca encuentra nada bueno que ver en la televisión. Ocasionalmente usted disfruta una película. Usted es muy viejo para los parques de diversiones. Entonces decide entrar por la puerta marcada con “Libros”.

Más adelante ve cuatro puertas más, sobre las cuales se encuentra la palabra “Viajes”. La puerta número 1 está marcada “Europa”; la dos, “Asia”; la tres, “Sudamérica”; y la cuarta, “Espacio exterior”. Nuevamente usted necesita escoger. “Espacio exterior” queda eliminado, ya que eso podría ser más emoción de la que su corazón podría resistir. Entonces, usted se decide por Europa. Tantos países fascinantes, tanta historia.

De repente usted se encuentra en un pequeño cuarto en el cual se encuentra una sola salida. Esta salida está marcada: “Haciendo la voluntad de Dios”. Cuando usted entra por esta puerta, se encuentra en un cuarto en el cual hay todo tipo de personas que necesitan su ayuda. Algunas están enfermas, algunas son pobres, algunas hambrientas, algunas se encuentran en problemas. Otras no tienen amigos. Usted tiene que arrodillarse para ayudar a algunos y se ensucia cuando ayuda a otros. No todos aprecian lo que usted está haciendo y algunos de ellos hasta le insultan.

Al meterse más al cuarto, todo tipo de tentación se lanza encima de usted y se escabullen a su alrededor. Hay: codicia, avaricia, envidia, celos y lujuria. No es fácil; usted tiene que luchar con todos.

Una vez más usted se encuentra frente a una sola puerta la cual dice: “Adoración”. Cuando usted entra por esta puerta, se encuentra con personas que le invitan a orar. Otras le invitan a cantar himnos de alabanzas. Otras le invitan a recibir la Santa Cena. Otros le animan a escuchar y estudiar la Biblia.

De nuevo hay una sola puerta por la que se puede salir de ese cuarto la cual está marcada: “Testimonio”. En este cuarto las personas le preguntan qué cree usted. Algunos son sus amigos y familiares; otras son personas que usted ni conoce. Usted quiere decirles a todos que Jesús murió por los pecados de ellos.

La próxima puerta está marcada: “Persecución, sufrimiento y problemas”. Usted no quiere entrar, pero no tiene opción. Usted no puede regresar, y no hay otra puerta. En este cuarto las personas están diciendo: “Eres un tonto por creer lo que crees”. “¿Crees que eres mejor que nosotros? ¿Es por eso que no quieres divertirte con nosotros?” Ellos dicen todo tipo de burlas: ofensivas, hirientes y feas. Y entonces usted se enferma; experimenta dolor; sufre atrasos financieros y otros problemas. Sin embargo, no es un cuarto largo. Pronto usted encuentra la salida.

Al dejar este cuarto, usted se da cuenta que está llegando al final de su viaje. Delante de usted hay dos corredores. Uno es muy ancho y la alfombra se ve usada. Es obvio que muchos han viajado por este camino. El otro corredor es extremadamente angosto, pero es el camino que usted quiere tomar porque en la distancia usted puede ver una puerta marcada: “Cielo”.

Antes de que usted vaya por ese corredor, mira a su alrededor para ver dónde ha estado. Ha sido una larga jornada por esta mansión llamada Vida. Ha tomado mucho tiempo.

¡Espere un minuto! ¿Puede ver eso? Usted ha dejado huellas sobre la afelpada alfombra blanca. Al principio usted estaba preocupado que sus zapatos estaban sucios, pero después usted se da cuenta que estas son sólo huellas dejadas por sus pies. Y luego se da cuenta de algo más. Usted ve un segundo par de huellas a lo largo de cada unas de sus huellas. Aunque usted no podía verlo, aquellas huellas son de su Salvador Jesús. Él estuvo con usted todo el camino de su vida. Pero cuando usted mira atrás, nota que sólo había un par de huellas cuando usted pasó por el cuarto marcado: “Persecución, sufrimiento y problemas”. Usted se pregunta por qué Jesús le dejó sólo cuando usted lo necesitaba más. ¿Por qué él no estaría con usted especialmente en tiempos de persecución, sufrimiento y problemas? Y entonces queda claro que él no lo abandonó. Hay sólo un par de huellas porque él estaba cargándolo a usted. Es por eso que usted fue

capaz de pasar por ellos y que sintió paz y contentamiento aun cuando las cosas estaban en lo peor. ¡Jesús lo cargó!

De repente usted se despierta. Era tan vivido, tan real; pero sólo fue un sueño. Usted empieza preguntarse que lo causó. ¿Fue la placa en la casa de tus tíos con el poema titulado: “Huellas en la arena”? O tal vez fue el sermón que escuchó en la confirmación de su sobrino acerca de que vivir por Cristo es como un viaje. O tal vez es por la mansión antigua que usted recorrió en sus vacaciones el verano pasado. ¡Probablemente el postre pesado que comió antes de dormir tuvo algo que ver con esto también!

El sueño le lleva a pensar que su vida es un viaje. Mientras usted viaja por la vida, el Señor está con usted cada paso del camino, proveyéndolo y preservando su vida, concurriendo con lo que usted hace y dirigiendo sus pasos.

### ***Preservación***

No importa qué puerta usted escogiera en su sueño, de todas formas, siempre logró seguir adelante. Esto es un recordatorio de que Dios está preservando su vida. Así como las fresas u otras frutas y vegetales son preservadas, así Dios le preserva. Él evita que se pudra.

Una cantidad de palabras en la Escritura da perspicacia a este concepto de preservación. Por ejemplo, hay una palabra hebrea que significa: guardar, proteger y mantener. También se usa a veces en referencia a un monumento. Monumentos sobre un campo de batalla de la guerra civil estadounidense, por ejemplo, ayudan a preservar la memoria de lo que pasó ahí. La palabra se usa en Salmo 12 donde el Señor dice: “Por la opresión de los pobres, por el gemido de los necesitados, ahora me levantaré... *pondré a salvo* al que por ella suspira” (versículo 5). Y entonces David responde: “Tú, Jehová, los guardarás; de esta generación los *preservarás* para siempre” (versículo 7). En Salmo 31 David dice: “En ti, Jehová, he confiado” (versículo 1). Una de las

razones por las que confía es porque “a los fieles *guarda* [preserva] Jehová” (versículo 23). Dado que el Señor lo hace, usted puede esforzarse y animarse (versículo 24).

En el Salmo 32, uno de los salmos de arrepentimiento, David habla sobre la seguridad del perdón de la culpa de su pecado, y entonces él dice al Señor: “Tú eres mi refugio; me *guardarás* de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás” (versículo 7). En el Salmo 140 David ora: “Líbrame, Jehová, del hombre malo; *guárdame* de hombres violentos. Guárdame, Jehová, de manos del impío; *líbrame* de hombres injuriosos” (versículos 1,4).

Otra palabra hebrea que da perspicacia al significado de la preservación puede ser traducida: “mantener vivo” o “dejar vivir”. Al dar la ley del Señor al pueblo de Israel, Moisés dijo: “Jehová nos mandó que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová, nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días y para que nos *conservé la vida*, como hasta hoy” (Deuteronomio 6:24). El Señor había preservado a su pueblo mientras vagaba en el desierto; él los había mantenido vivos.

Cuando los israelitas regresaron de la cautividad en Babilonia, y reconstruyeron la ciudad de Jerusalén y el templo, oraron: “Tú solo eres Jehová. Tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos. Tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran” (Nehemías 9:6). Aquel que creó todas las cosas es también aquel que da vida y quien preserva toda vida.

Otra palabra hebrea significa guardar en el sentido de “construir una cerca alrededor”. Esta es la palabra que David usa cuando él ora: “*Guárdame*, Dios, porque en ti he confiado” (Salmo 16:1). Concerniente al que “piensa en el pobre”, David dice: “En el día malo lo libraré Jehová. Jehová lo *guardará*, le dará vida” (Salmo 41:1,2). El Señor “*guarda* las almas de los santos” (Salmo 97:10). “Jehová *guarda* a los sencillos” (Salmo

116:6). “Jehová *guarda* a todos los que lo aman” (Salmo 145:20). “Jehová *guarda* a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sostiene” (Salmo 146:9). “Él es quien *guarda* las veredas del juicio; y *preserva* el camino de los santos” (Proverbios 2:8).

Al retar al pueblo de Israel a servir al Señor en vez de a los ídolos de las naciones, Josué dijo, “Jehová, nuestro Dios, es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado durante todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por los cuales pasamos” (Josué 24:17). Una y otra vez el Señor guardó a su pueblo de sus enemigos y de desastres naturales en el desierto. Él construyó una cerca alrededor de ellos.

Otra palabra hebrea significa preservar en el sentido de “defender” o “rescatar”. Ésta significa literalmente traer seguridad y salvación, o ser un salvador. Es la palabra de la cual se deriva el nombre Josué, un nombre que significa salvador, como lo es el nombre de Jesús. En palabras de alabanza al Señor, David dice: “Tu justicia es como los montes de Dios; tus juicios, abismo grande. Tú, Jehová, al hombre y al animal *conservas*” (Salmo 36:6). Literalmente, el Señor conserva a personas y animales en el sentido de salvarles, guardándolos del peligro y preservando sus vidas. La misma palabra es usada para describir el éxito que el Señor dio al rey David en sus batallas contra sus enemigos. “Jehová *dio* la *victoria* a David por dondequiera que fue” (2 Samuel 8:6).

Hay una palabra griega en el Nuevo Testamento que tiene un significado similar a esta palabra hebrea. Cuando el ángel del Señor apareció a José en un sueño, le dijo concerniente a Maria: “Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él *salvará* a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). Cuando Zaqueo, el hombre que había trepado un árbol sicómoro, confesó su fe en Jesús, Jesús le replicó: “El Hijo del hombre vino a buscar y a *salvar* lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Al escribir a

su joven amigo y compañero de trabajo Timoteo, Pablo dijo: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para *salvar* a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15). Desde la prisión, Pablo escribió a Timoteo acerca de las cosas malas que le habían pasado a él y acerca de su incierto futuro, y entonces él dijo: “Y el Señor me librará de toda obra mala y *me preservará* para su reino celestial” (2 Timoteo 4:18). Este es el tipo de protección que el Señor provee cada día de su vida.

Otra palabra griega en el Nuevo Testamento significa literalmente guardar, mirar o vigilar. Esto es lo que Jesús oró por sus discípulos cuando él dijo: “Padre santo, a los que me has dado, *guárdalos* en tu nombre... No ruego que los quites del mundo, sino que los *guardes* del mal” (Juan 17:11,15). También es lo que Pablo oró por la gente de Tesalónica, cuando él dijo: “Que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser—espíritu, alma y cuerpo—sea *guardado* irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23). Judas escribió “a los llamados, santificados en Dios Padre y *guardados* en Jesucristo” (Judas 1).

### ***Concurrencia***

En su sueño usted estaba caminando y abriendo puertas, y el Señor estaba haciendo eso posible para usted. Este es otro aspecto de la divina providencia: la concurrencia. Cuando dos acciones son concurrentes, ellas operan al mismo tiempo. Ellas van paralelas la una a la otra, y actúan en conjunción. Si dos personas concurren acerca de algo, ellas literalmente “corren juntos” o actúan hacia un solo fin o resultado común.

En su segundo viaje misionero, Pablo estaba obligado a dejar el pueblo de Berea porque los judíos de Tesalónica estaban agitando las multitudes contra él. Pablo fue a Atenas, una ciudad famosa por cientos de años por su: cultura, arte, arquitectura, literatura y filosofía. Cuando Pablo caminaba por las calles de

Atenas, fue turbado grandemente al ver que la ciudad estaba llena de ídolos.

Pablo, siempre determinado a proclamar el evangelio, fue donde la gente se encontraba, es decir, la sinagoga y el mercado. En Atenas, Pablo llegó a conocer a algunos filósofos epicureanos, quienes siguieron las enseñanzas de Epicuro (341–270 a.C.), quien dijo que a los dioses no les importa la humanidad y no hay vida después de la muerte. Según Epicuro, lo único que se puede hacer es tratar de hacer lo mejor de la vida, hacer lo que es correcto y sabio, vivir con moderación y disfrutar empeños intelectuales. El corrompido epicureísmo llegó a ser lo que ahora conocemos como hedonismo: coma, beba, cátese, porque mañana morimos. Pablo también habló con algunos filósofos estoicos, quienes, siguiendo las enseñanzas de Zeno (340–265 a.C.), creyeron que la manera de encontrar felicidad en la vida es: cumplir con el deber, actuar razonablemente, y cuando surgen los problemas, soportarlos sin mostrar ninguna emoción.

Estos filósofos se preguntaban ¿qué era lo que Pablo estaba tratando de decir? Ellos sospecharon que él estaba hablando acerca de dioses extranjeros porque él estaba predicando acerca de Jesús y la resurrección. Ellos tomaron a Pablo a la corte de la colina de Ares, el Aerópago, y le pidieron explicar sus enseñanzas. Pablo no podía invitarles a abrir sus Biblias para poder mostrarles que Jesús había cumplido las profecías del Antiguo Testamento, lo cual era su método entre los judíos y proselitistas en las sinagogas judías, ya que estas personas eran paganas que adoraban ídolos. Ellos no tenían Biblias. Por lo tanto Pablo comenzó con el conocimiento natural de Dios, el cual está a disposición de toda persona. Cuando él había caminado por las calles de Atenas, él había encontrado un altar con la inscripción “al dios no conocido”. Pablo deseó hablarles acerca de este “dios” al cual ellos no conocían.

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos

por manos humanas” (Hechos 17:24). La gente debió haber sabido acerca de Dios, ya que los cielos declaran su gloria. Además, sus conciencias testificaron su existencia. La complejidad del mundo a su alrededor testificó a Dios como aquel quien había hecho todo.

Pablo continuó: “Ni [Dios] es honrado por manos de hombres, como si necesitara de algo, pues él es quien da a todos: vida, aliento y todas las cosas” (versículo 25). Dios no necesita de humanos para poder existir o funcionar. Él es aquel quien creó a las personas, da vida al hombre y hace posible para ellos continuar existiendo. Esto es verdad no sólo para los seres humanos, sino también para todo lo demás, es decir: todos los animales, plantas y el universo entero.

“De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación” (versículo 26). Dios hizo a los primeros seres humanos, y toda la gente en el mundo es descendiente de esa primera pareja. Dios trae gente a este mundo a cierto tiempo y en cierto lugar. Además, él determina la duración de su vida. Todo esto es evidente de la naturaleza. De su conocimiento natural de Dios estos hombres de Atenas podían entender todo lo que Pablo estaba diciendo.

El propósito de Dios en plantar este conocimiento de él en los corazones de las personas fue “para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarlo, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros” (versículo 27). Ellos podían saber: que Dios los había creado, que Dios estaba preocupado por ellos, que Dios estaba presente en su mundo y en su vida diaria, y que ellos no podían sobrevivir por un solo instante a menos que Dios concurriera con todo lo que ellos hicieron.

Para subrayar que esto también fue algo que ellos podían saber por naturaleza, Pablo citó a un poeta griego (probablemente Epiménides, quien vivió alrededor del año 600

a.C.): “Porque en él: vivimos, nos movemos y somos” (versículo 28). Sin Dios, ellos no podrían vivir ni respirar. Sus corazones no podrían bombear sangre por sus venas. Ellos no podrían levantar ni una mano, ni mover ni un pie. Ellos no podrían ver o escuchar. Sin Dios, ellos no podrían existir.

Pablo no estaba diciendo que todo es Dios y que Dios es todo, es decir, no estaba enseñando panteísmo. Dios está completamente separado de todo lo que él ha hecho. Sin embargo, nada puede suceder sin su concurrencia. Dios está involucrado en cada actividad y cada acción. El resultado no es producido sólo por Dios ni sólo por la criatura. Tampoco es producido en parte por Dios y en parte por la criatura. Al contrario, cada actividad, todo lo que sucede, es una acción en conjunción entre Dios y la criatura. Este es un gran misterio que trae muchas preguntas a la mente. Si Dios concurre en todo lo que yo hago, ¿puedo yo realmente ser responsable por las cosas malas que hago? ¿Es apropiado decir que Dios concurre en todo, aun en las acciones malvadas? ¿Qué papel jugará el humano en esto? Estos asuntos requieren más estudio.

### ***Dirección***

En su sueño, usted podía sentir que su jornada por la mansión estaba siendo guiada y dirigida. Este es aun otro aspecto de la divina providencia: dirección. Dios dirige y gobierna todo lo que pasa. Él dirige el universo entero. Galaxias, estrellas, planetas, hoyos negros y lo que sea que pueda haber en el espacio exterior están bajo la dirección de Dios. Además, él gobierna todo sobre la tierra, desde naciones poderosas y gobernantes hasta criaturas unicelulares tan pequeñas que sólo pueden ser vistas bajo un microscopio. Este es un pensamiento consolador. Nada opera por sí mismo; Dios esta en control. Los eventos en nuestra vida no están determinados por suerte o destino, sino que Dios está en control de todo lo que pasa.

Una vez el profeta Jeremías oró: “¿Conozco, Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos!” (Jeremías 10:23). Nosotros no somos criaturas independientes, sino que somos totalmente dependientes de Dios en todo. Nosotros no podemos ni siquiera poner un pie enfrente de otro sin Dios. Dios tiene que dirigir y gobernar cada paso nuestro. La palabra hebrea, usada aquí en Jeremías, significa ordenar o establecer. Literalmente, significa estar perpendicular o vertical.

Piense cuando sus hijos estaban aprendiendo a caminar. Al principio, ellos no podían permanecer de pie a menos que usted les ayudara. Tampoco podían mantener su balance a menos que usted sujetara sus dedos, ni caminar a menos que usted caminara junto a ellos y les ayudara. Esto es similar a cómo Dios dirige nuestros pasos. El escritor de los Proverbios usa la misma palabra cuando él dice: “El corazón del hombre se propone un camino, pero Jehová *endereza* sus pasos” (16:9).

Otra palabra hebrea que representa la soberanía y dirección de Dios sobre todas las cosas significa “enderezar”. Dirigiéndose a su hijo, el escritor de los Proverbios dice: “Reconócelo en todos tus caminos y él *hará derechas* tus veredas [es decir, dirigirá tus veredas]” (3:6). Por medio de su profeta Isaías, el Señor habla sobre el rey que él levantará para liberar a su pueblo de la cautividad babilónica: “Yo lo desperté en justicia y *enderezaré* todos sus caminos” (45:13). Dios gobernaría y dirigiría todo para que el rey Ciro librara a los judíos de su cautividad. Dios gobierna y dirige todo lo que pasa. Esta palabra aun se usa en referencia a las fuerzas de la naturaleza. Eliú dice a Job: “Por debajo de todos los cielos lo *dirige* [Jehová], y su luz alcanza los confines de la tierra” (Job 37:3).

Existen muchas referencias a cómo Dios dirigió y gobernó a su pueblo Israel en el desierto. Asaf dice al final de un salmo, alabando a Dios por su guía y liberación: “Condujiste a tu pueblo como a ovejas” (77:20). En una canción recitada en la audiencia de la asamblea entera de Israel, Moisés dice: “[Jehová] lo halló [a su pueblo; Jacob] en tierra de desierto, en yermo de horrible soledad; lo rodeó, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo. Como el águila que excita su nidada, revoloteando sobre sus pollos, así extendió sus alas, lo tomó, y lo llevó sobre sus plumas. Jehová solo, lo guió, y con él no hubo dios extraño” (Deuteronomio 32:10-12). Como el Señor guió y dirigió a Israel en tiempos pasados, así hoy en día guía y dirige la vida de usted y la vida de todos sus hijos.

Piense en un viaje con guía, que una vez usted tomó en algún lugar turístico. El guía le dirigió cada paso mientras hablaba acerca de todas las cosas que usted estaba viendo. Pero por más detallista que fuera, su dirección no fue nada comparada a cómo el Señor dirige cada detalle de nuestra vida. Este es otro asombroso ejemplo de cuánto le importamos a él.







## 3

# El alcance de la providencia de Dios

Usted se levanta de su cama y mira por su ventana hacia fuera. Llovió toda la noche. La brisa de la mañana es fresca y fría; el sol está brillando. Después de vestirse, usted decide tomar una caminata. Al salir usted: huele el aire fresco, escucha los pájaros cantar, y ve el pasto y los árboles recién bañados, con perlas de humedad colgando de ellos. Al tomar un largo, profundo suspiro, usted piensa en cómo Dios está proveyendo para todo lo que usted ve, escucha y huele, y cómo él también está proveyendo para usted.

### *En Jesús todas las cosas subsisten*

Piense por un momento que aun la Escritura nos asegura que Jesús nuestro Salvador provee para todas las cosas. En el capítulo de apertura de su carta a los colosenses, Pablo habla sobre la supremacía de Cristo. Él dice que “es la imagen del Dios

invisible” (1:15) en quien Dios se ha dado a conocer al entrar en carne humana y vivir entre los hombres. Él es “el primogénito de toda creación” (versículo 15), así dando a entender la superioridad y primacía de Cristo sobre todas las cosas. Y entonces Pablo dice algo verdaderamente extraordinario, que “en [Jesús] fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra” (versículo 16) y que “todas las cosas en [Jesús] subsisten” (versículo 17). Jesús no sólo creó todo lo que usted está viendo en esta mañana de primavera, sino que él está haciendo que todo subsista. Jesús está cuidando de toda la creación para que no se derrumbe. Todo lo que usted está viendo, Dios está haciendo: crecer, mover y permanecer vivo y saludable, incluso: las plantas, los animales y la gente— ¡todo!

### *La vida de cada criatura está en su mano*

¿Pero cómo? ¿Está Jesús realmente proveyendo para aquellos mosquitos que de repente vuelen a su alrededor? ¿Está Jesús realmente proveyendo para aquellas flores silvestres que crecen en su jardín? ¿No es esto demasiado trivial para el Señor del cielo y la tierra? El padre eclesiástico, Jerónimo, lo pensó así. Él una vez escribió: “Es una detracción absurda de la majestad de Dios decir que en cada momento Dios sabe cuántos mosquitos nacen y cuántos mueren; cuántos: chinches, pulgas y moscas hay en la tierra, cuántos peces viven en el mar... Cuando insinuamos que su poder se preocupa de las criaturas más insignificantes, estamos siendo injustos a nosotros mismos al asumir una providencia que se extiende igualmente sobre criaturas racionales e irracionales.”<sup>1</sup> ¡Pobre de Jerónimo! Ojalá que estuviera aquí con usted en esta agradable mañana de primavera.

Jerónimo debería haber pasado un poco más tiempo escuchando a Job quien dijo: “Pregunta ahora a las bestias y ellas te enseñarán; a las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán; o habla a la tierra y ella te enseñará; y los peces del mar te lo declararán también. ¿Cuál entre todos ellos no entiende que la

mano de Jehová lo hizo? En su mano está el alma de todo viviente y el hálito de todo el género humano” (12:7-10).

También debería haber prestado más atención a los Salmos. En el Salmo 104, el autor dice que las criaturas de la tierra y del mar buscan al Señor: “Todos ellos esperan en ti, para que les des la comida a su tiempo. Tú les das y ellos recogen; abres tu mano y se sacian de bien. Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser y vuelven al polvo” (versículos 27-29). En el Salmo 145, David dice: “Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras. Los ojos de todos esperan en ti y tú les das su comida a su tiempo. Abres tu mano y colmas de bendición a todo ser viviente” (versículos 9,15,16). Dos salmos más adelante Jerónimo podía haber leído que el Señor “es quien cubre de nubes los cielos, el que prepara la lluvia para la tierra, el que hace a los montes producir hierba. Él da a la bestia su mantenimiento y a los hijos de los cuervos que claman” (147:8,9).

Se puede entender que el autor romano Cicerón escribiera: “Los dioses cuidan las cosas mayores y descuidan las menores”. Por otro lado, es difícil de entender cómo un teólogo como Jerónimo, quien tradujo la Biblia al latín alrededor del año 400 d.C., pudo decir lo que él dijo.

Mientras usted camina por la calle ve el jardín de rocas de su vecino. Él hasta ha instalado una pequeña fuente de agua que rocía una piscina abajo. ¿Está el Señor proveyendo para estas rocas y el agua? Sí, “todas las cosas en él subsisten” (Colosenses 1:17). Usted saluda a su repartidor de periódico mientras él pasa en su bicicleta. Su bolsa está llena; él apenas está empezando su ruta de entrega. Su periódico va a llegar tarde está mañana. ¿Está el Señor proveyendo para: aquellos periódicos, y esa bolsa, y el metal, plástico y goma de esa bicicleta? Sí, “todas las cosas en él subsisten”. El Señor no sólo provee para cosas animadas sino para cosas inanimadas también: sus tenis, sus lentes, el dinero en su bolsillo. “Todas las cosas en él subsisten.”

***Dios viste a la hierba del campo***

Usted se da cuenta que los recién plantados árboles de maple a lo largo del boulevard, los cuales tomaron el lugar de los olmos elegantes que murieron, están haciendo bien. Los azafranes y narcisos de la señora González están floreciendo. Sus tulipanes no se quedan atrás. Gracias a la lluvia de los días pasados, el pasto está suculento y verde. Usted va a tener que cortar su pasto otra vez, aunque usted lo cortó sólo hace tres días. ¿Está el Señor al tanto de los: árboles, flores y pasto? ¡Claro que sí! En el sermón del monte, Jesús enseñó que nosotros no necesitamos preocuparnos porque, si el Señor está pendiente de los lirios y pasto, él seguramente cuidará de nosotros. Jesús dijo: “Y por el vestido, ¿por qué os angustiáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?” (Mateo 6:28-30).

Lutero dijo en un sermón acerca de estas palabras de Jesús: “Las pequeñas flores están paradas ahí avergonzándonos, ya que han llegado a ser nuestros profesores. Gracias, pequeñas flores, ustedes, que son comidas por las vacas y son tan altamente exaltadas por Dios, han llegado a ser nuestros maestros y profesores. ¡Que vergüenza para nosotros que sea así! Si esto es un honor para nosotros, no sé que es el honor. Debemos confesar que la más insignificante flor, la cual el ganado pisotea, termina siendo nuestro profesor.”<sup>2</sup>

***Mire a las aves del aire***

A las aves les encanta esta hermosa mañana de primavera o al menos ellas suenan como si así fuera. Quieres averiguar acerca de ese pájaro que está sentado sobre el cable telefónico en su patio. Éste tiene un cuerpo café y una cabeza roja, y su melodía es particularmente hermosa. ¡Usted sólo desea que éste empezara

a cantar un poco mas tarde que las 4:30 A.M.! Hablando de los pájaros, cuando usted salió al patio antes de su caminata, un petirrojo empezó a hacer mucho ruido. Usted pronto aprendió él porqué. En el pino éste había hecho un nido en el cual usted vio un par de pajaritos esperando su desayuno, el cual, por supuesto, sería gusanos. ¡Gusanos! Usted nunca había visto tantos gusanos como esa otra mañana después de la lluvia. Las calles y aceras estaban llenas de largos y babosos gusanos tratando de evitar ahogarse.

Mientras usted camina, detecta movimiento a su izquierda. Un foxterrier está corriendo hacia usted, mirando con hambre su tobillo, pero sin hacer algún sonido. Al último momento es jalado por una sogá atada a un poste en medio del patio. Sólo entonces es que éste empieza a ladrar.

Tal vez usted necesita un perro, ¡un perro que ladre antes de que ataque! Tal vez esto asustaría los conejos y el venado que han empezado a comisquear los plantones que apenas está saliendo en su jardín.

¿Son para el Señor importantes: los pájaros y perros y conejos y venados—y gusanos? ¡Claro que sí! Aun los buitres y cuervos. El Señor preguntó a Job: “¿Quién le prepara al cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman a Dios y andan errantes por falta de comida?” (38:41). La respuesta obvia es que el Señor mismo provee esa comida. En el sermón del monte Jesús invitó a sus discípulos a mirar “las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” (Mateo 6:26).

Lutero dijo en un sermón sobre estas palabras de Jesús: “Las aves vuelan ante nuestros ojos. Podríamos reconocer el mérito de ellos, y sin tomar crédito nosotros, decir: Mi querido doctor, tengo que confesar que no poseo la habilidad que tiene usted. Usted duerme en su pequeño nido en la noche sin preocupación. En la mañana se levanta con alegría y buen ánimo, se sienta en

un árbol y canta, alaba y agradece a Dios. Luego va a buscar comida y la encuentra. ¡Qué vergüenza! ¿Por qué yo, el viejo necio que soy, no he aprendido hacer lo mismo, yo, que tengo tanta razón para hacerlo? ... Aun así no podemos dejar esta preocupación vergonzosa.”<sup>3</sup>

Cuando Jesús envió a los 12 discípulos para predicar el mensaje del reino, él les aseguró que ellos no tendrían nada que temer, aun de aquellos quienes querían matarlos. Él dijo: “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin el permiso de vuestro Padre. Pues bien, aun vuestros cabellos están todos contados. Así que no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (Mateo 10:29-31). En el griego original, Jesús dijo: “dos *gorriones*”. Los gorriones deben de ser algunos de los más prolíficos aves que existen. Usted no había pensado en ellos antes, pero ahora se da cuenta que hay más gorriones en su vecindario que todas las otras aves combinadas. Aun así el Señor está pendiente de cada uno de estos gorriones. Y si él está preocupado de ellos, ¿no estará aún más preocupado por usted?

Sí, ésta es la maravillosa verdad que Jesús enfatiza una y otra vez. El Señor está preocupado de las plantas y animales, y dado que lo está, nosotros podemos estar seguros que él está aún más preocupado por nosotros.

### ***Dios cuida de todo lo que vive sobre la tierra***

Mientras sigue caminando, se da cuenta que dos solares más han sido vendidos. Recientemente varias casas nuevas han sido construidas en la cuadra vecina. El vecindario está creciendo, sé está aglomerando. Pero usted se dice, esto no es nada comparado con la China y la India, donde viven más de la mitad de las personas del mundo. ¿Se preocupa el Señor por todos esos mil millones de personas? ¿Qué tal la gente de África? Allá muchos están hambrientos. ¿No le importan mucho al Señor? El salmista

deja claro que a Dios le importa toda la gente: “Desde los cielos miró Jehová; vio a todos los hijos de los hombres; desde el lugar de su morada miró sobre todos los habitantes de la tierra. Él formó el corazón de todos ellos; atento está a todas sus obras” (33:13-15).

Al Señor le preocupan todas las personas sin importar su raza, nacionalidad, edad o género. El apóstol Pablo hizo eso claro, al hablar a los hombres de Atenas. Ellos no sabían el mensaje de las Escrituras, ni siquiera tenían las Escrituras. Sin embargo, ellos debían haber sabido que Dios existe. Debían haber entendido que Dios hizo al mundo y todo lo que hay en él. También debían haberse dado cuenta que Dios provee para sus criaturas. Ellos, como todos los seres humanos, tenían un conocimiento natural de Dios, y Pablo usó esto como un punto de contacto con ellos y como un prelude para compartir el evangelio de Cristo con ellos. Pablo dijo: “De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación” (Hechos 17:26).

¿Provee el Señor para *toda* persona? ¿Aun para ese joven arrestado recientemente por posesión de droga? ¿Aun para ese hombre que acaba de recibir su tercera multa por manejar ebrio? ¿Aun para esa mujer que ha sido acusada de abuso infantil? Sí, aun para ellos. ¿No parece acaso que las cosas salen mejor para personas como éstas que para ciudadanos responsables? El escritor de salmos Asaf se sintió así. Él dijo: “Tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. No se atribulan por su muerte, pues su vigor está entero. No pasan trabajos como los otros mortales, ni son azotados como los demás hombres” (73:3-5).

¿Es esto justo? ¿Por qué debería Dios proveer para ellos? ¿Por qué debería Dios hacer algo por el malvado? ¿Por qué no sólo los deja a su suerte? Asombrosamente Dios provee para todos. Jesús

dijo: “Vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:45).

A través de la historia del mundo, Dios ha proveído tanto para los incrédulos como para los creyentes. Nadie podía haber sobrevivido ni por un instante si Dios no se hubiera preocupado por ellos. Dios proveyó para los faraones de Egipto y los gobernantes de la antigua Mesopotamia. Dios cuidó de Alejandro el Grande y Julio César. Dios aun dio a Hitler y Stalin todo lo que ellos necesitaron para sus cuerpos y vidas. Dios ha proveído para todo ser humano desde el principio del tiempo hasta el día presente, y él promete cuidar de toda persona hasta el fin del mundo.

Esto era lo que quería Pablo que las personas de Listra entendieran. Sin embargo, como en Atenas, él tuvo un motivo interior en mente. En Listra había un hombre cojo de nacimiento. El hombre nunca había caminado y la gente sabía esto. Así que cuando Pablo sanó al hombre, la multitud se alborotó. Ellos gritaron que los dioses habían descendido a ellos en forma humana. A Bernabé lo llamaron Zeus (el dios principal de los griegos), y a Pablo Hermes (el mensajero de los dioses griegos). El sacerdote de Zeus hasta trajo toros y guirnaldas porque él y la multitud quisieron ofrecerles sacrificios a ellos.

Bernabé y Pablo no estaban de acuerdo con nada de esto. Ellos rasgaron sus ropas y fueron entre la gente gritando: “¿Por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convertáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay... no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones” (Hechos 14:15,17). Dios siempre ha proveído para todos; y siempre lo hará. Él es el Señor de historia. Aunque no lo vemos en operación, aunque digamos que se esconde detrás de una máscara, aun así sabemos

que él está presente. La lluvia y el brillo del sol dan testimonio de él. Las semillas que: germinan, brotan y crecen dan testimonio de él. Las cosechas que producen granos, los cuales se muelen para hacer harina para el pan el que nutre nuestro cuerpo, dan testimonio de él.

### ***La principal preocupación de Dios es la iglesia***

Usted ha caminado mucho, más de lo que había planeado. Usted puede ver una iglesia al final de la calle. ¡Qué bonita iglesia! El exterior de piedra tiene un campanario alto con una campana magnífica. Dios también cuida las iglesias. Recuerda usted el incendio en la cocina el año pasado. Alguien había olvidado desenchufar una de las cafeteras después de la clase bíblica. Usted sabe que no fue sólo suerte que el conserje regresó a la iglesia después de la cena para revisar las luces. Él olió el humo, descubrió el fuego, y lo extinguió antes de que ocasionara mayor daño.

Dios también cuida la iglesia, en el sentido de la asamblea de todos aquellos quienes creen en Jesús como su Salvador. Ésta se llama la iglesia invisible, porque sólo Dios puede ver la fe que existe en el corazón de cada persona. Sólo Dios puede ver aquellos que están en esta iglesia.

Aquellos en esta iglesia tienen la seguridad de que debido a que Dios está en control, nunca puede pasar nada diferente de lo que sirve de buen propósito para ellos. Esto es lo que Pablo escribió a los cristianos romanos: “Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (8:28). ¡Qué promesa! En todo lo que pasa en nuestra vida, aun en las cosas que consideramos mundanas y no importantes, Dios está obrando para bendecirnos. Dios aun gobierna sobre las dificultades y problemas para que ellas sirvan su propósito para nosotros. Dios hace esto porque él desea: vernos a salvo en esta vida, mantenernos en la fe salvadora y llevarnos al cielo con él.

¡Qué consolador es saber que Dios está controlando todo para nuestro bien! Pero Dios ha hecho más. Él también ha asignado ángeles para que nos cuiden. El salmista escribe que el Señor “a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos” (Salmo 91:11). ¡Imagine! A nuestro alrededor y con nosotros todo el tiempo están ángeles para protegernos. Hace unos momentos, usted estaba inmerso en sus pensamientos y casi fue chocado por un camión de basura. ¿Por qué no ocurrió? ¿Qué le detuvo al camión? ¿O tal vez deberíamos preguntar quién le detuvo? El escritor a los hebreos dice: “¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” (1:14). Sí, los ángeles están presentes para servirnos en nuestro camino al cielo. Ellos: nos protegen, nos guardan del peligro y nos cuidan en cada paso que damos. Sólo Dios sabe cuántas veces los ángeles nos han ayudado o aun nos han salvado la vida.

Sin embargo, ¿no están también los ángeles malvados a nuestro alrededor? En efecto ellos lo están, pero Dios está también protegiéndonos de ellos. Entre otras cosas, a los demonios les gustaría que sufriéramos daño físico. Pero Dios y sus ángeles están presentes para evitar que esto pase. Jesús una vez preguntó a los discípulos quién decía la gente que él era. Ellos contestaron que algunos pensaron que él era Juan el bautista; otros que él era Elías; y aun otros que él era Jeremías o uno de los profetas. Entonces Jesús les preguntó ¿quién pensaban ellos que era él? Pedro contestó: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16). Refiriéndose a esta confesión sólida, Jesús entonces dijo: “Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán” (versículo 18). La iglesia de Jesús consiste de aquellos quienes junto con Pedro confiesan que Jesús es el Hijo del Dios viviente. Las “puertas del Hades”, es decir, el diablo y todos sus ángeles malvados, no pueden y no podrán

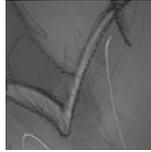
derrotar esta iglesia invisible de creyentes. Dios se encargará de que esto no pase.

Es momento de regresar a casa. Usted ha estado afuera mucho más de lo usual. La hermosa mañana de primavera ha sido aún más hermosa por la seguridad de que Dios está presente y proveyendo para todo lo que él ha hecho. Él está proveyendo para: los pájaros gorjeando alegremente mientras ellos vuelan arriba, para la ardilla que acababa de correr trepando el árbol, para el conejo que acaba de saltar al verlo a usted acercarse, y para las hormigas que están ocupadas construyendo su pequeña colina mientras abren sus túneles debajo de la acera. Aun la acera está ahí porque “todas las cosas en él subsisten” (Colosenses 1:17). El pasto, las flores silvestres, los arbustos, los árboles: todos son testimonios vivos y crecientes de la providencia de Dios.

Usted intercambia unos alegres “buenos días” con su vecino. Él no va a la iglesia. Por lo que usted sabe él no es cristiano. Sin embargo, el Señor también provee para él. El Señor provee para toda la gente: de su comunidad, de su estado y de todo el mundo, ya sea que sean creyentes o no. El Señor ha proveído para todas las personas a través de la historia del mundo. Sin embargo, que especial consuelo usted tiene como un creyente en Jesús. No sólo está Dios proveyendo para usted, él está también haciendo que todo sirva para su bien. Además, él está enviando a sus ángeles para cuidarle en todo lo que haga. Esas son sus promesas especiales para todos los creyentes.

Un pensamiento más cruza por su mente cuando usted llega a su casa. Si a Dios le importan: las plantas, animales, cosas inanimadas, personas y especialmente creyentes, también usted debe importarle a él.





## 4

### **La providencia de Dios y causas secundarias**

Una casa nueva está casi terminada en la cuadra de ustedes. Cada día por los pasados meses usted ha observado la construcción con fascinación. Primero, ellos vinieron con una retroexcavadora y excavaron el hoyo. Después ellos vaciaron las bases y construyeron los cimientos. Usted estaba asombrado de qué tan rápidamente y con cuánta habilidad los albañiles trabajaron. Las paredes fueron levantadas en un solo día. Los carpinteros: midieron, cortaron y clavaron las tablas en su lugar. Una vez que la armazón de los techos prefabricados había sido puesta en su lugar, se podía ver claramente la forma de la casa. Luego instalaron las puertas y ventanas. Aunque usted no siempre podía ver lo que estaba pasando, usted sabía que: los electricistas, los plomeros y los especialistas en calefacción

estaban ocupados adentro teniendo la casa lista para que se pudiera mudar la gente. Usted se maravilló de la habilidad única que cada uno de los trabajadores poseía. De principio a fin, la casa fue una obra de destreza experta.

¿Quién construyó realmente esa casa? El Salmo 127 dice: “Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican” (versículo 1). El Señor estaba construyendo esa casa. ¿Pero cómo? El Señor le dio al arquitecto la inteligencia para diseñar esa casa. El Señor hizo posible que alguien inventara la retroexcavadora para cavar el hoyo. El Señor dio a los albañiles los brazos y las manos con las cuales manipulan los palustres, los ladrillos y el cemento. El Señor dio a los carpinteros la habilidad de: calcular el ancho de las tablas, manejar un martillo y operar una sierra. Además, el Señor hizo tanto los materiales para los ladrillos y el cemento, como los árboles para la madera. Si no hubiera sido por el Señor, los constructores hubieran estado trabajando en vano. Así siempre ha sido con los constructores de casas.

El Salmo 127 continua: “Si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela la guardia” (versículo 1). ¿Cuántas veces no ha tenido usted que decirles a sus hijos que jueguen en silencio, recordándoles que el policía que vive a dos puertas estaba durmiendo? El oficial Sánchez es un hombre agradable, y él ha hecho saber que necesita paz y quietud durante el día porque patrulla en la noche. Usted lo ha visto tarde por la noche en su patrulla, manejando por las calles de la ciudad para hacer que la gente obedezca las leyes. ¡Qué tan agradecido está usted por los oficiales de policía como el oficial Sánchez! Ellos hacen que su ciudad sea un lugar seguro para vivir.

¿Pero realmente quién está guardando la ciudad? El salmista dice que el Señor “guarda la ciudad”. Si no fuera por el Señor, la policía patrullaría las calles en vano.

Es Dios quien provee. Él usa trabajadores de la construcción y oficiales de policía para servir su propósito. Se puede decir que

ellos son las causas secundarias. El Señor es la causa primaria de la providencia.

Dios es quien “da a todos: vida, aliento y todas las cosas” (Hechos 17:25). Las personas son las que viven; son los que respiran. Sin embargo, Dios es quien hace posible que ellos vivan y respiren. Dios es la causa primaria. “En él: vivimos, nos movemos y somos” (versículo 28). Nosotros somos los que nos movemos, los que colocamos un pie adelante del otro. Nosotros somos personas que existimos. Pero si Dios no fuera la causa primaria, nosotros: no podríamos vivir ni movernos ni existir por un solo momento.

Los deístas creen que Dios hizo el mundo y todo lo que hay en él, y que después se retiró para dejar que las cosas sucedieran por ellas solas. Según ellos, las personas son totalmente responsables de sus propios logros y de sus propios destinos. A Dios no le interesa. Según ellos, él no está presente en la vida diaria de las personas.

Los panteístas creen que todo es Dios y Dios es todo; y por lo tanto cualquier cosa que usted haga y lo que sea que pase es realmente la obra de Dios. Según ellos, no hay Dios aparte de lo que existe.

La Biblia no permite tales ideas. Dios existe aparte de todo lo que él ha hecho, y él no está desinteresado ni deja de participar en todo. Él es la causa principal, la primera causa, de todo lo que es y de todo lo que pasa.

Cuando ayer usted tomó dos aspirinas para su dolor de cabeza, y una media hora después el dolor desapareció, fue realmente Dios quien hizo que su dolor desapareciera. La aspirina fue simplemente el medio que Dios usó para hacerlo.

Usted recuerda que cuando era joven, envidiaba a su amigo quien nunca tuvo que recibir vacunas. Usted tuvo que recibir vacunas dolorosas para: la difteria, polio y tétanos con una aguja que parecía de diez centímetros de largo y un centímetro de ancho, pero sus amigos no tuvieron que recibir esas vacunas

porque sus padres no creían en tales cosas. En ese momento usted los envidiaba, pero desde entonces usted se ha dado cuenta que fue mejor recibir esas vacunas porque éstas fueron la causa secundaria, es decir, los medios por los que Dios, quien es la causa primaria, lo ha guardado de contraer esas terribles enfermedades.

Esto funciona de la misma manera con la comida. El emparedado de jamón y la escudilla de sopa de tallarines y pollo, que usted tuvo de comida, fueron la causa secundaria para satisfacer su hambre. Dios fue la primera causa.

Fue Dios quien sació nuestra sed hace unos momentos. El vaso de agua era simplemente el medio por el cual él lo hizo.

Dios es el que provee. La aspirina, vacunas, alimento y agua son los medios secundarios que Dios usa para hacerlo. Los medios están subordinados a Dios. De antemano Dios no hace ningún tipo de magia a la comida para que ella lo nutra a usted cuando la ingiere. En vez de eso, él coopera con los medios; Dios obra a través de los medios para nutrirlo a usted, para saciar su sed y para quitar su dolor de cabeza.

### ***Las leyes de naturaleza***

¿Pero qué tal las leyes de naturaleza? ¿No existen algunas cosas que suceden naturalmente, sin Dios, sin intervención divina?

Cercas al final del siglo 17, Isaac Newton publicó sus *Principios matemáticos de la filosofía natural*, en los que él usó los conceptos claves y las leyes básicas de: la masa, el movimiento y la gravedad para proveer una explicación para tanto los movimientos de los planetas y las estrellas, como los movimientos de los objetos sobre la tierra. Newton de esta manera descubrió algunas leyes básicas de la física. Él pudo entender algo de lo relacionado con: las órbitas de los planetas y las lunas, el movimiento de cometas y de objetos que caen sobre la superficie de la tierra, el peso, las mareas del océano y la

protuberancia ecuatorial. La gente dice que él hizo entendible el universo. Él demostró que el universo funciona automáticamente de acuerdo a la acción de las fuerzas entre sus partes. Él demostró que la fuerza de gravedad entre dos objetos es proporcional al producto de las dos masas e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia entre ellas. Newton formuló algunas de las leyes matemáticas que gobiernan la forma en que los colores se combinan para hacer luz blanca, y mostró que un prisma puede ser usado para demostrar este fenómeno.

El mundo habla de estas cosas como “las leyes de la naturaleza”. En realidad, estas son evidencias de la voluntad de Dios en acción para el bienestar de sus criaturas. La naturaleza, aun cuando personificada como “madre naturaleza”, no es la apropiada explicación para cómo y por qué las cosas pasan. Es Dios quien hace todo.

Nosotros decimos que: el pasto, las flores y los árboles crecen naturalmente y que naturalmente: los manzanos producen manzanas y los árboles de peras producen peras, pero la Biblia dice que esto pasa porque Dios dijo: “Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol que dé fruto según su especie, cuya semilla esté en él, sobre la tierra” (Génesis 1:11).

Nosotros decimos que la noche sigue al día naturalmente, que el sol sale y se pone. Nosotros hablamos acerca de las fases de la luna y cómo una estación sigue naturalmente a la otra. La primavera da paso al verano; el verano da paso al otoño; el otoño da paso al invierno. Los días y los años continúan su ritmo como siempre lo han hecho. Pero la Biblia dice que así ocurre porque Dios dice: “Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche, que sirvan de señales para las estaciones, los días y los años, y sean por lumbreras en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra” (versículos 14,15).

Nosotros decimos que va a haber buena pesca en cierto lago, porque está bien surtido de peces. Nosotros esperamos tener

pavo para el día de acción de gracias, y huevo con nuestro tocino en la mañana, porque naturalmente continúa habiendo un gran número de pavos y de gallinas que dan huevos. Sin embargo, según la Biblia, estas cosas ocurren porque Dios dijo: “Fructificad y multiplicaos, llenad las aguas en los mares y multiplíquense las aves en la tierra” (versículo 22).

Naturalmente nosotros esperamos tener un tiempo para plantar semillas en la primavera y para tener una cosecha en el otoño, pero estas cosas pasan porque Dios dijo: “Mientras la tierra permanezca no cesarán la cementsera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche” (8:22).

Nosotros hablamos sobre causas naturales. Por ejemplo, decimos que cuando comemos, nuestra hambre naturalmente es satisfecha y somos nutridos. La misma cosa pasa cuando nosotros alimentamos al perro o al gato. La causa natural que satisface hambre es la comida que se ingiere. Pero la Biblia dice que esto pasa porque Dios dijo: “Mirad, os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, así como todo árbol en que hay fruto y da semilla. De todo esto podréis comer. Pero a toda bestia de la tierra, a todas las aves de los cielos, y a todo lo que tiene vida y se arrastra sobre la tierra, les doy toda planta verde para comer” (1:29,30).

Nosotros vemos que llueve naturalmente cuando las condiciones atmosféricas son correctas, pero la Biblia dice que llueve porque Dios “riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra. Él hace brotar el heno para las bestias y la hierba para el servicio del hombre, para sacar el pan de la tierra” (Salmo 104:13,14).

Nosotros vemos las ardillas recoger nueces y los pájaros comer semillas en el césped, y decimos que es así cómo la naturaleza cuida de las criaturas, pero la Biblia dice que es realmente el Señor quien provee sustento para todos: “Los ojos de todos esperan en ti y tú les das su comida a su tiempo. Abres

tu mano y colmas de bendición a todo ser viviente” (Salmo 145:15,16).

Nosotros hablamos acerca de las causas naturales y las leyes de la naturaleza, pero realmente es Dios quien ha establecido todo y hace que todo pase como pasa. “Al darle peso al viento y fijar la medida de las aguas; al darle ley a la lluvia y camino al relámpago de los truenos, ya entonces la vio él y la puso de manifiesto, la preparó y también la escudriñó” (Job 28:25-27).

Las leyes de la naturaleza continúan siendo efectivas por la promesa de Dios y por su Palabra y presencia. Así como el pan nos nutre ahora, así en el desierto el maná nutrió a los israelitas. Moisés les recordó: “Te afligió [el Señor], te hizo pasar hambre y te sustentó con maná, comida que ni tú ni tus padres habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre” (Deuteronomio 8:3). El escritor a los hebreos dice que Jesús “es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder” (1:3).

El Señor hace posible para nosotros continuar: hablando, escuchando y viendo. Cuando Moisés no estaba dispuesto a ir a Egipto para liberar al pueblo de Dios de la esclavitud, él usó la excusa que él no era elocuente, que era lento en hablar, pero el Señor le dijo: “¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Jehová?” (Éxodo 4:11).

El éxito: en la batalla o en el negocio o en la vida en general no es algo que pasa naturalmente, sino que ocurre debido a la palabra de Dios y su presencia. El hijo de Saúl, Jonatán, cuando estaba considerando atacar a los filisteos, dijo al criado que traía las armas: “Quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová dar la victoria, sea con muchos o con pocos” (1 Samuel 14:6).

Los científicos hablan de las leyes “incambiables” de la naturaleza. Considere, por ejemplo, la ley de la gravedad o la ley de la inercia, la cual dice que los objetos en descanso tienden a permanecer así, al menos que sean influidos por una fuerza exterior. Considere la ley que dice que por cada acción hay una reacción igual y opuesta, o la primera ley de la termodinámica, la cual dice que la energía es indestructible, que ésta no puede ser creada ni destruida, sino que simplemente cambia de forma. O considere la segunda ley de la termodinámica, la cual dice que las cosas progresan de un estado de orden relativo a uno de desorden y a una creciente complejidad. Sin embargo, estas leyes no son inmutables. Al contrario, éstas son la voluntad de Dios en acción por sus criaturas. “¡Nuestro Dios esta en los cielos; todo lo que quiso ha hecho!” (Salmo 115:3). “Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos” (Salmo 135:6). Dios gobierna todo de acuerdo a su compasiva y buena voluntad. Él quien hizo las leyes de la naturaleza gobierna sobre ellas. Él no está limitado por ellas, sino que puede cambiarlas según su deseo.

### *Los ángeles*

Uno de los medios secundarios que Dios a veces usa para proveer a las personas es los ángeles. Ya que Daniel se había negado a inclinarse y orar al rey Darío, él fue echado al pozo de los leones para ser ejecutado. No obstante, Dios salvó su vida, y Daniel explicó al rey cómo lo hizo Dios: “Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones para que no me hicieran daño, porque ante él fui hallado inocente” (Daniel 6:22). Dios envió a sus ángeles para proveer a Jesús cuando él fue tentado por el diablo en el desierto. “[Jesús] estaba con las fieras, y los ángeles lo servían” (Marcos 1:13). Dios podía haber proveído para Daniel directamente, así como él mismo pudo haber atendido a Jesús, pero él usó ángeles como sus agentes para proveer para ellos.

Dado que Pedro y Juan estaban predicando acerca de Cristo y la resurrección, ellos fueron arrestados y puestos en una cárcel pública. “Pero [fue] un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos” (Hechos 5:19). El Señor pudo haber intervenido directamente. Sin embargo, él usó ángeles para liberar a sus apóstoles. En algún momento más tarde, cuando el rey Herodes mató con la espada a Santiago, el hermano de Juan, y vio que esto complació a los judíos, entonces él también detuvo a Pedro y lo echó en prisión. Pedro fue encadenado entre dos soldados, y había centinelas de guardia en la entrada, pero ese no fue un problema para el ángel del Señor quien de repente apareció para liberar a Pedro de la prisión (12:7-10).

Dios envía a sus ángeles para liberar no sólo a héroes de la fe como Daniel y Pedro, sino también a personas como usted y yo. “¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” (Hebreos 1:14). ¡Qué consuelo es saber que los ángeles están: cuidándonos, guardándonos, protegiéndonos, proveyendo para nosotros y que Dios está usando los ángeles como sus agentes secundarios para lograr sus propósitos para nosotros!

### ***El gobierno***

Dios también usa gobiernos terrenales para proveer para la gente. Josafat, rey de Judá, mostró que él entendió esto cuando él designó jueces en cada uno de las ciudades fortificadas de Judá y les dijo: “Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en nombre de los hombres, sino en nombre de Jehová, el cual está con vosotros cuando juzgáis” (2 Crónicas 19:6). Dios ha establecido el gobierno y ha puesto: presidentes, gobernadores, alcaldes y oficiales de policía en sus oficios particulares para servir como sus agentes, para proveer y proteger a los ciudadanos del: país, estado o comunidad. La Biblia dice concerniente a la persona en autoridad que “está al servicio de Dios para hacer justicia y para castigar al que hace lo malo” (Romanos 13:4).

Piense en el logotipo ubicado en la puerta del carro policiaco del oficial Sánchez, el cual dice: “Para proteger y servir”. A esto uno bien podría agregar: “En nombre de Dios”.

### ***La familia***

La familia es otra agencia que Dios usa para proveer para las personas. “Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada. Dios hace habitar en familia a los desamparados” (Salmo 68:5,6). Dios podría proveer para la gente directamente. Sin embargo, él ha instituido la familia para servir como su agente.

Piense por un momento en su familia inmediata y cómo usted y su esposa han cuidado de sus hijos a través de los años y cómo ustedes se ha cuidado unos a otros. Esto es realmente Dios quien ha estado cuidando de su familia y usándolo a usted para hacerlo.

### ***Los milagros***

Por lo general, Dios usa medios secundarios para proveer a la gente, es decir, que usa lo que nosotros llamamos las leyes de la naturaleza. Él usa a: los ángeles, el gobierno y la familia para proveer y proteger a las personas. Pero Dios no tiene que usar estos medios secundarios. Cuando él quiere, puede suspender las leyes de la naturaleza y obrar por medio de milagros.

Hubo tres períodos críticos en la historia de su pueblo Israel cuando Dios hizo una gran cantidad de milagros: (1) cuando Moisés y Aarón fueron a guiar a los israelitas fuera de Egipto, (2) cuando los profetas Elías y Eliseo hablaron en contra de la idolatría, y (3) cuando Cristo y los apóstoles proclamaron el mensaje del evangelio. En cada periodo, Dios suspendió las leyes de naturaleza e hizo posible para sus siervos realizar milagros, que los autenticaron como siervos de Dios. Al suspender las leyes de la naturaleza y partir de su método normal de usar causas secundarias, Dios: proveyó comida para su pueblo,

protegió a unos, sanó a otros, y hasta levantó a algunas personas de la muerte.

A veces la gente pregunta: ¿Realiza Dios milagros aún ahora? Nosotros sabemos que Dios ciertamente puede si él quiere. Puede ser que usted ha escuchado de eventos que ciertamente parecen trascender las leyes de la naturaleza, tales como una persona que ha sido curada completamente de una enfermedad incurable, sin ninguna explicación médica. Sin embargo, también sabemos de la Escritura que Dios no ha hecho ninguna promesa diciendo que los creyentes deben esperar o exigir tales milagros.

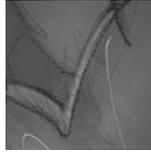
Lo que es mas, la Escritura también nos advierte de ser cautelosos de los que dicen que pueden hacer milagros. Jesús y los apóstoles advirtieron que Satanás y los falsos maestros realizarían falsos milagros en su intento de engañar a personas.

Pablo advirtió a los tesalonicenses: “El advenimiento de este impío, que es obra de Satanás, irá acompañado de: hechos poderosos, señales y falsos milagros, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tesalonicenses 2:9,10). Jesús también advirtió a sus discípulos: “Se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos” (Mateo 24:24).

Especialmente cuando cualquier maestro religioso reclama realizar milagros, la pregunta a considerar no es: “¿Son genuinos los milagros?”, sino: “¿Es su enseñanza totalmente escritural?” Si no lo es, la Escritura nos advierte: “Apartaos de ellos” (Romanos 16:17).

Aun si uno nunca ha presenciado o experimentado un milagro, se puede dar cuenta que la evidencia del cuidado amoroso de Dios está a su alrededor constantemente. Aunque nosotros muy a menudo lo tomamos por sentado, es Dios quien realmente está

proveyendo para usted mientras: come, bebe y toma medicina; y mientras vive en su casa, en su comunidad y con su familia. ¡El cuidado de Dios por usted es verdaderamente asombroso!



## 5

# Concurrencia

Si hay un Dios, ¿por qué hay tanta maldad en el mundo? Usted se ha hecho esa pregunta más de una vez. Cada día usted escucha de guerra, o al menos la amenaza de guerra, en esta u otra parte del mundo. Si hay un Dios, ¿Por qué no acaba él las guerras? ¿Por qué no previene las muertes de miles de soldados sobre el campo de la batalla? ¿Las terribles heridas? ¿El trauma psicológico y emocional? ¿La matanza de: ciudadanos inocentes, mujeres y niños? ¿La destrucción de: ciudades, casas, negocio y parques? ¿El desplazamiento de personas? ¿La malnutrición y el hambre? ¿Por qué no previene él el genocidio que algunas veces está conectado con la guerra? ¿Por qué permite Dios que sean inventados instrumentos de destrucción masiva? ¿Mísiles intercontinentales y cabezas nucleares? ¿Guerras biológicas y químicas? ¿Por qué simplemente Dios no pone fin a la guerra?

También se pregunta: ¿Por qué no previene Dios el crimen? Cada día, especialmente en las grandes ciudades de nuestro país, uno lee y oye acerca de asesinatos. Personas son asesinadas debido a una venta de droga que sale mal, o como resultado de un desacuerdo que lleva al enojo y violencia. ¿Por qué permite Dios el abuso? ¿Por qué permite él peleas a golpes entre esposos? ¿Por qué permite él el abuso físico o sexual de los niños? ¿Por qué hay: secuestros, raptos, violaciones, extorsión, robos y crimen de oficina? Si hay un Dios, ¿por qué no previene él que pasen estas cosas?

¿Por qué no me guarda Dios de pecar? Él es todopoderoso, y si él está en control de todo, ¿por qué no me guarda de: tener pensamientos pecaminosos, hablar palabras poco amables, y olvidarme de ayudar y servir a otros?

Si existe Dios, ¿por qué hay maldad? ¿Cómo puede él permitir que pase esto? ¿Cómo puede esto continuar pasando? ¿Por qué no lo previene él? La Biblia contesta estas preguntas al enseñar que Dios concurre en todo lo que pasa, tanto en lo bueno como en lo malo.

### ***Concurrencia en el mal***

Dios concurre en, es decir permite, todo lo que pasa, aun lo que es malo. Esto tal vez no parece apropiado decirlo. Decir esto aun puede parecer blasfemo. Sin embargo, podemos decirlo. De hecho, debemos decirlo.

### ***Dios prohíbe el mal***

Es importante darse cuenta que Dios claramente prohíbe todo mal. En los Diez Mandamientos él dice: “No tendrás dioses ajenos delante de mí... No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en vano... No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No dirás contra tu prójimo falso testimonio. No codiciarás la casa de tu prójimo... ni cosa ninguna de tu prójimo” (Éxodo 20:3,7,13-17). Una y otra vez en las Escrituras Dios prohíbe el mal. Por

medio de su profeta Isaías, él dice: “Lavaos y limpiaos, quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos, dejad de hacer lo malo” (1:16). “Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (55:7).

En el estanque de Betesda, Jesús una vez sanó a un hombre que había estado inválido por 38 años. Después, cuando Jesús encontró al hombre en el templo, le dijo: “Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor” (Juan 5:14). En otra ocasión los maestros de la ley y los fariseos llevaron a Jesús una mujer que había sido encontrada en adulterio. Ellos quisieron atrapar a Jesús, pero él sabía sus planes y les dio una respuesta que los hizo alejarse, sin saber que decir. Entonces, después de asegurar a la mujer el perdón de sus pecados, Jesús le dijo a ella: “Vete y no peques más” (8:11).

En sus epístolas, el apóstol Pablo repetidamente advierte a sus lectores a alejarse del mal. “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus apetitos” (Romanos 6:12). “Velad debidamente y no pequéis, porque algunos no conocen a Dios. Para vergüenza vuestra lo digo” (1 Corintios 15:34). “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos” (Efesios 4:22).

El escritor a los hebreos dice: “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (12:1). El apóstol Pedro escribe: “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” (1 Pedro 2:11).

Sí, Dios claramente prohíbe el mal; él no lo desea. De hecho, él frecuentemente lo previene.

***Dios previene el mal***

Mientras Abraham y su familia se mudaron de un lugar a otro, ellos una vez fueron a vivir a un área de los filisteos. Por un tiempo ellos se quedaron en la ciudad palestina de Gerar y, posiblemente temiendo que el rey de Gerar lo mataría para así poder tomar a su esposa Sara, Abraham dijo con respecto a su esposa: “Mi hermana es” (Génesis 20:2). (Esto fue sólo medio verdad ya que Sara era la media hermana de Abraham.) Escuchando esto, Abimelec, rey de Gerar, envió traer a Sara y la llevó a su palacio. Pero Dios vino a Abimelec en un sueño una noche y le dijo que él se iba a morir porque la mujer que él había tomado era una mujer casada. Abimelec abogó su inocencia ante el Señor, y entonces Dios le dijo en el sueño: “Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto. Y también yo te detuve de pecar contra mí; por eso no permití que la tocaras” (versículo 6). Dios algunas veces guarda a la gente de pecar y previene que pase algo malo.

Para prevenir que algo malo pase, Dios repetidamente le dijo a su pueblo Israel que quitara a los malvados de entre ellos. Concerniente al profeta que quiso que las personas siguieran a otros dioses, Dios dijo que él debía ser matado: “Así apartarás el mal de en medio de ti” (Deuteronomio 13:5). Cualquiera de la gente de Dios que alabara a otros dioses también debía ser matada. Una persona que cometió un asesinato, un hijo rebelde, una persona culpable de fornicación, una persona culpable de secuestro: todos debían morir. En cada caso el Señor dijo: “Apartarás el mal de en medio de ti”. El propósito del castigo severo por estos crímenes fue el de impedir que las personas los cometieran.

***Dios usa el mal para el bien***

La voluntad de Dios no es mala, ni él desea lo malo. Sin embargo, cuando el mal pasa, en cada caso Dios gobierna éste de

acuerdo a su voluntad. El ejemplo clásico de esto es la historia de José. En su envidia y celos, los hermanos de José primero planearon matarlo, después lo pusieron en un pozo, y luego lo vendieron como esclavo, dando a su padre, Jacob, la impresión de que José había sido matado por una bestia salvaje. Fue maldad sobre maldad. Lo único que los hermanos de José habían intentado fue mal en contra de él. Luego José continuó experimentando maldad en Egipto, siendo falsamente acusado por la esposa de Potifar y siendo echado a prisión. No obstante, Dios usó todas estas cosas malvadas para lograr su buen propósito para José y su pueblo. Después, cuando José fue ascendido al puesto de primer ministro, él sabiamente administró el suministro del grano de manera que muchas personas tuvieran suficiente que comer. Aun la familia de Jacob fue a Egipto por comida y después se asentaron en la tierra de Gosén. José estaba reconociendo que la providencia de Dios había obrado maravillosamente en su vida cuando él les dijo a sus hermanos: “Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener con vida a mucha gente” (Génesis 50:20).

También, describiendo cómo Dios usa el mal para el bien, el apóstol Pablo escribió a los romanos: “Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (8:28). “Todas las cosas” incluyen: enfermedad, necesidad o abundancia, tiempos buenos y tiempos malos. En todo esto, Dios está obrando todo en nuestra vida para el bien nuestro. Puede ser que nosotros no siempre entendamos cuál es el propósito. (Por ejemplo, José probablemente no siempre tuvo un claro entendimiento de que bien podía posiblemente venir de lo que él estaba sufriendo.) Sin embargo, podemos tener la seguridad que Dios está en control, de manera que sus buenos propósitos siempre serán logrados. Así de sabio y poderoso es Dios. Dios prohíbe la maldad y

frecuentemente previene que pase el mal. Pero cuando él permite algo malo, él siempre hace que esto sirva sus buenos propósitos para nosotros.

### ***Dios no es autor del mal***

Entonces, ¿qué quiere decir que Dios concurre en maldad? La palabra *concurrir* literalmente significa “actuar junto para un final común o un solo efecto”. También puede significar “aprobar o expresar acuerdo”. La primera definición es la que nosotros usamos cuando nos referimos a las acciones de Dios con respecto al mal. Seguramente no podemos acusar a Dios de maldad. Moisés dice concerniente a Dios: “Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectos. Es el Dios de verdad y no hay maldad en él; es justo y recto” (Deuteronomio 32:4).

Después de ser liberado del rey Saúl, David compuso un salmo en el cual dijo: “En cuanto a Dios, perfecto es su camino y acrisolada la palabra de Jehová;” (18:30). Otro salmo dice: “Jehová, mi fortaleza, es recto y en él no hay injusticia” (92:15). Otro salmo dice: “Justo eres tú, Jehová, y rectos son tus juicios” (119:137); “Justo es Jehová en todos sus caminos y misericordioso en todas sus obras” (145:17).

Jesús dijo en su sermón del monte, después de describir cómo debía ser la vida de un creyente: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48). Dios es perfecto; no hay maldad en él. Cuando nosotros decimos que él concurre al mal, nosotros de ninguna manera estamos atribuyendo el mal a Dios.

Decir que Dios concurre con el mal no significa que él es el autor del mal. El autor de una novela necesita desarrollar una trama, un punto de vista, personajes, dialogo, etc. El autor es el que determina cómo se desarrollará la historia. Él controla a sus personajes, dándoles las palabras para hablar y las cosas para hacer. Él determina que cierto personaje será el protagonista y

quién será el villano. En cierto sentido se puede decir que el novelista es el autor del mal del cual él escribe. Sin embargo, no podemos hablar de Dios como el autor del mal. Ahora ciertamente nosotros podemos preguntar: Si Dios creó todo: el universo, los ángeles y las personas, y hay ángeles malvados y personas malvadas, ¿no es Dios, en cierto sentido, el autor del mal? A esa pregunta nosotros debemos responder, sin vacilar, que no. En cuanto al origen del mal, se puede decir que fueron Adán y Eva y, antes de ellos, el diablo, pero no fue Dios.

Cuando decimos que Dios concurre en el mal, no queremos decir que es un cómplice con la maldad. Un cómplice de un crimen no necesariamente realiza el crimen él mismo. Él tal vez no roba el banco, sino que sólo maneja el carro para escapar. Él no vende las drogas, sino que envía a otras personas a hacerlo. El rey David pensó que él no sería culpable de asesinato si él mismo no llevaba a cabo el acto. Así que él hizo que Urías, con cuya esposa, Betsabé, David había tenido un amorío, fuera puesto en el frente de la batalla, donde seguramente sería matado. David ciertamente no mató a Urías. No obstante, al planear y conspirar la muerte de Urías, él fue cómplice del asesinato y era igualmente culpable (2 Samuel 11:14,15). Cuando nosotros decimos que Dios concurre en el mal, nosotros no queremos decir que él es cómplice del mal, ya que de esa forma él mismo sería culpable del mal.

### ***Dios concurre con los actos, no con el mal***

Cómo puede Dios concurrir con el mal sin ser el autor o el cómplice del mal permanece un misterio para nosotros. Nosotros debemos concluir que Dios sólo permite actos malos hasta el punto que son actos, y no que son malos. En nuestras mentes, debemos de tratar de diferenciar entre el acto mismo y la parte mala de ese acto. Dios sólo permite el efecto de las acciones, pero nunca el defecto conectado con ellas. Aquellos que hace el mal, que cometen crímenes, sólo pueden hacerlo porque en Dios

ellos viven y se mueven y son (Hechos 17:28). Dios concurre con las acciones de las personas no sólo cuando ellas hacen bien, sino también cuando hacen el mal.

Imagínese a un hombre que está planeando robar un banco. Él se estaciona enfrente del banco y se baja del carro con un maletín grande en su mano. Cuando él entra en el banco, se pone una máscara de esquiar, se acerca a una de las cajeras, pone el maletín en la ventanilla, y le dice a ella: “Quiero que llene este maletín con billetes de 20 dólares”. Para enfatizar su intención y forzarla a hacer lo que él quiere, él le dice que tiene una pistola en su bolsillo. Después de que el maletín está lleno, él lo levanta, camina afuera del banco, se quita la máscara, se sube al carro y se va.

Este ladrón de bancos no hubiera hecho nada de esto a menos que Dios estuviera concurriendo en lo que él hizo. Él no hubiera podido: manejar el carro, cargar el maletín, ponerse la máscara, hablar con la cajera, fingir que tenía una pistola en su bolsillo, caminar afuera del banco, subirse al carro y escapar, a menos que Dios estuviera concurriendo en todo lo que él hizo. Sin embargo, debemos concluir que Dios concurría con aquellas acciones sólo hasta el punto que fueron acciones, no que eran malas. El ladrón era responsable por el mal. En ninguna manera Dios podía ser hallado responsable por esto.

### *Permiso*

A veces se habla de la concurrencia de Dios como si fuera permiso. Esto no significa, sin embargo, que Dios permite el mal en el sentido que a él no le importa o no tiene poder sobre el mal.

En el tiempo de la Reforma, Martín Lutero habló en contra de las indulgencias. Una indulgencia fue una hoja de papel que la gente podía comprar, la cual supuestamente les ofrecía perdón por parte o todo el castigo temporal o purgatorial de sus pecados. No obstante, el permiso de Dios del mal no es como una indulgencia. Esto no es como si Dios dijera: “Bueno, la gente va

a pecar de todas formas, así que yo también debería darles la indulgencia.”

En otras palabras, el permiso de Dios del mal no es una licencia para pecar. Las personas pueden comprar una licencia de matrimonio, la cual les permite casarse, o una licencia para pescar o para cazar, la cual les permite ir a pescar o a cazar. El permiso que Dios da al mal no significa que él está dando licencia para pecar.

El permiso tampoco es una debilidad en Dios, como si él no pudiera hacer nada acerca del mal y por lo cual tiene que permitirlo. Este ciertamente no es un defecto en Dios, como si él no pudiera prevenir el mal. Tampoco el permiso es indiferencia, como si a Dios realmente no le importa el mal; Dios odia al mal y amenaza con castigar a todo él que hace mal.

Entonces, ¿qué significa el permiso de Dios del mal? ¿Se acuerda cómo Dalila buscó descubrir el secreto de la gran fuerza de Sansón? “Si me atan con siete mimbres verdes que aún no estén secos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres”, dijo Sansón (Jueces 16:7). Pero cuando los Filisteos vinieron, él rompió las cuerdas como si ellas fueran cordones. “Si me atan fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres”, dijo Sansón (versículo 11). Pero otra vez él rompió las cuerdas de sus brazos como si éstas fueran hilos. Otra vez Sansón dijo: “Entretejiendo siete guedejas de mi cabeza con hilo de tejer y asegurándolas con la estaca... seré como cualquiera de los hombres” (versículo 13). Pero cuando los filisteos vinieron, Sansón arrancó la estaca de telar junto con la tela. Finalmente, Sansón dijo a Dalila que si su cabeza fuera afeitada, su fuerza lo dejaría y él llegaría a ser tan débil como cualquier otro hombre. Sansón pensó que él sería capaz de liberarse a sí mismo como lo hizo antes, pero esta vez los filisteos: lo tomaron prisionero, le sacaron los ojos y lo hicieron bajar a Gaza. La Biblia dice que Sansón “no sabía que Jehová ya se había apartado de él”

(versículo 20). Dado que Sansón se había vuelto en contra del Señor, el Señor le permitió sufrir las consecuencias de su mal.

Cuando el rey Saúl sé volvió en contra del Señor, el Espíritu del Señor se apartó de él y Dios permitió que un espíritu malvado lo atormentara (1 Samuel 16:14).

Cuando el pueblo de Israel fue infiel al Señor, “él los entregó a desolación” (2 Crónicas 30:7). Él permitió que ellos sufrieran las consecuencias malvadas de su maldad cuando ellos fueron tomados cautivos por los asirios. Por toda su historia Dios había querido mostrarles sus bendiciones sobre su pueblo, pero a menudo ellos no le escucharon ni se sometieron a él. Así que el Señor dijo: “Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos” (Salmo 81:12). Así pasa cuando la gente rechaza al Señor. “Comerán del fruto de su camino y se hastiarán de sus propios consejos” (Proverbios 1:31).

Dado que el pueblo de Jerusalén había rechazado a los profetas, y luego aun se negaron a aceptar al propio Hijo de Dios, Jesús dijo: “Vuestra casa os es dejada desierta” (Mateo 23:38). Cuando el apóstol Pablo habló a las personas de Listra acerca de Dios, quien había hecho los cielos y la tierra y todo lo que en ella hay, él explicó que “en las edades pasadas [Dios] ha dejado a todas las gentes andar por sus propios caminos” (Hechos 14:16). Dios no quiso eso, él no lo aprobó, pero cuando las personas le rechazaron y escogieron ir contrario a su manera, el Señor les permitió hacerlo así. En su epístola a los romanos, Pablo habla acerca de que las personas saben que Dios existe por las cosas maravillosas que él ha hecho y por sus propias conciencias. Pero a pesar de su conocimiento natural de Dios, las personas a menudo se apartan de Dios para adorar imágenes hechas con sus propias manos, y ellos se entregan a sus deseos vergonzosos. Pablo dice: “Por lo cual, también los entregó Dios a la inmundicia, en los apetitos de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos” (1:24). Dado que ellos

escogieron llevar una vida contraria a la voluntad de Dios, él les permitió sufrir las consecuencias de sus pecados; “los entregó a una mente depravada, para hacer cosas que no deben” (versículo 28).

Lo que Dios permite no siempre es lo que quiere, pero lo permite de todas formas. Nosotros podríamos hablar de esto como un tipo de acto negativo. Dios permite a los pecadores correr precipitadamente hacia los pecados que ellos han escogido cometer. Judas Iscariote había hecho planes para traicionar a Jesús a las manos de sus enemigos. Jesús estaba al tanto de eso, aun cuando Judas estaba sentado con los otros discípulos en el aposento alto la noche que Jesús fue traicionado. “De cierto os digo que uno de vosotros me va a entregar... El que mete la mano conmigo en el plato, ese me va a entregar” (Mateo 26:21,23). Jesús sabía que Judas le traicionaría, pero él no quiso impedir que lo hiciera. Él podía haberlo hecho; él podía haberlo paralizado para que Judas no pudiera moverse. Él podía haber hecho que sus piernas se secaran para que él no pudiera caminar. No obstante, él permitió que Judas corriera precipitadamente a su pecado de traición.

Cuando nosotros decimos que Dios concurre con el mal, esto seguramente no significa que él hace o fomenta el mal. El Señor odia el mal. David dice: “Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad, el malo no habitará junto a ti. Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad. Destruirás a los que hablan mentira; al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová” (Salmo 5:4-6). Cuando decimos que Dios concurre con el mal, nosotros queremos decir que el mal sólo puede ocurrir si Dios lo permite. Sin embargo, Dios nunca es responsable por el mal. Él siempre causa que el mal sirva a sus buenos propósitos. Para los creyentes, Dios usa el mal para acercarlos a él, y para los incrédulos, para servir como juicio sobre ellos.

### ***Concurrencia en el bien***

Dios concurre en todo lo que pasa, también en aquellas cosas consideradas buenas. Aunque vivimos en un mundo de pecado y maldad, nosotros vemos regularmente cosas que consideraríamos buenas, aun entre aquellos que no son creyentes en Jesús. Personas proveen comida y abrigo para el pobre e infortunado. Hay programas para ayudar a aquellos quienes están sin trabajo o aquellos que tienen problemas: emocionales, psicológicos o físicos. La sociedad tiene muchos benefactores que proveen: parques hermosos, bibliotecas, salas de conciertos y museos. Hay personas que gustosamente: prestan ayuda, que ceden el paso y abren la puerta a otros. A todas estas cosas nosotros llamamos buenas, aunque la gente que las realizan puede ser incrédula. Dios está concurriendo en todas estas cosas también. Nada de esto hubiera pasado a menos que Dios estuviera cooperando con esto.

Aunque nadie puede ganar el cielo por lo que hace, sí se puede recibir bendiciones terrenales y temporales a causa de las buenas cosas que se hace. El faraón egipcio había ordenado a las parteras que mataran a cualquier bebé niño hebreo que ellas ayudaran a nacer. Ellas se negaron a hacer eso, y Dios las bendijo por sus buenas obras. “Por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias” (Éxodo 1:21). Hoy en día las personas también son bendecidas por sus buenas obras. Por causa de éstas, ellos pueden tener una buena reputación o disfrutar de éxito financiero.

En cuanto a las buenas obras de los creyentes, Dios no sólo concurre con la buena obra, sino que el Espíritu Santo obra el verdadero deseo y habilidad para hacerla. Hablando acerca de la fe y la vida cristiana de los filipenses, el apóstol Pablo dice: “A vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él” (Filipenses 1:29), y luego él dice: “Dios es el que en vosotros produce así el querer como

el hacer, por su buena voluntad” (2:13). Dios obra: la fe, la habilidad para sufrir, y el deseo y la habilidad para hacer buenas obras. Los creyentes son los que hacen las buenas obras, pero deben unirse a Pablo quien también dijo: “No que estemos capacitados para hacer algo por nosotros mismos; al contrario, nuestra capacidad proviene de Dios” (2 Corintios 3:5). Así que Dios no sólo concurre con las buenas cosas que los creyentes hacen, sino que él también incita: el deseo, la habilidad y la acción en sí.





## 6

### **Necesidad y contingencia**

“¿Debo ponerme el vestido café o el azul?” “Sí”, usted replicó. Usted respondió de esa manera porque no había escuchado la segunda parte de la pregunta. Por supuesto que esta no fue la respuesta apropiada.

“¿Te vas a casar o te vas a quedar soltero?” “Sí” no es la respuesta que un padre espera escuchar. Debe ser una o la otra. Una persona se casará o se quedará soltera, es imposible hacer ambos al mismo tiempo.

“¿Vamos a un restaurante de comida rápida para comer o a un restaurante más fino?” Otra vez, “sí” no es la respuesta que usted quiere escuchar porque usted no puede estar en dos lugares al mismo tiempo. Uno tiene que ir a un restaurante o al otro.

Preguntas que presentan dos opciones exigen que uno escoja una opción o la otra. Responder que “sí” a ese tipo de pregunta por lo general es posible sólo si una persona: no escuchó la

pregunta, no entendió la pregunta, no quiso comprometerse a tomar una decisión o estaba sólo tratando de ser chistoso.

Sin embargo, hay una pregunta de dos opciones en que no es así. La pregunta es: ¿Tiene todo que pasar en la forma que pasa, o podrían pasar de otro modo? La única respuesta apropiada a esta pregunta es “sí”. Sí, todo tiene que pasar de la forma que pasa. Sí, las cosas podrían pasar de otra forma. Esto depende del punto de vista. Desde el punto de vista de necesidad, todo tiene que pasar de la forma en que pasa. Desde el punto de vista de contingencia, las cosas podrían pasar de otro modo.

### ***La muerte de Cristo: una necesidad***

Considere, por ejemplo, el evento más importante en la historia del mundo: la muerte de Cristo sobre la cruz del Calvario. ¿Fue la voluntad de Dios que Cristo muriera en la cruz? ¿O fueron hombres malvados responsables por su muerte? La Biblia contesta esas preguntas con un sí.

Jesús había ido con sus discípulos a Getsemaní. Él los había invitado a velar y orar con él, pero mientras Jesús oró, ellos se durmieron. Judas, el traidor, vino con un gran motín para arrestar a Jesús. Cuando los hombres agarraron a Jesús y lo arrestaron, Pedro tomó su espada y cortó la oreja del sirviente del sumo sacerdote. Jesús dijo a Pedro: “Vuelve tu espada a su lugar... ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?” (Mateo 26:52-54). Jesús tenía que ser traicionado. Él tuvo que ser arrestado y sufrir. Él tuvo que ser clavado a la cruz y luego morir. Las Escrituras del Antiguo Testamento habían dicho que estas cosas pasarían, Dios lo había determinado. La muerte de Cristo fue una necesidad. Este fue el plan de Dios desde toda la eternidad para salvar a los pecadores.

Después de que Pedro y Juan sanaron a un pordiosero en la puerta del templo llamada Hermosa, la gente vino corriendo para

verlos. Pedro los llamó a arrepentirse y a creer en Jesús como su Salvador del pecado. Sin embargo, esto molestó a: los sacerdotes, al capitán de la guardia del templo y a los saduceos. Ellos fueron perturbados porque Pedro y Juan estaban enseñando que Jesús había resucitado de la muerte. Así que ellos detuvieron a Pedro y Juan y los echaron en la cárcel. En su juicio ante el Sanedrín, Pedro dijo: “En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Cuando se les ordenó a no enseñar ni hablar nada acerca de Jesús, Pedro y Juan respondieron: “No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (versículo 20).

Después de su liberación, Pedro y Juan regresaron a sus compañeros creyentes quienes, al escuchar lo que había pasado, oraron juntos diciendo: “Y verdaderamente se unieron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera” (versículos 27,28). ¿Por qué se reunieron Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y el pueblo de Israel? ¿Por qué conspiraron ellos en contra de Jesús? Fue porque Dios había decidido de antemano que eso es lo que debería pasar. La muerte de Cristo fue una necesidad. Dios estaba tan en control de los eventos que todo pasó exactamente como él lo había planeado.

Si esto es cierto en cuanto a Jesús, también debe ser cierto en cuanto a la vida de usted. Todo lo que pasa en su vida debe pasar tal como ocurre. Esto es parte del plan de Dios. Que usted nació cuándo y dónde nació, de los papás que usted tiene; que su vida ha tomado la dirección que ha tomado; que usted está haciendo el tipo de trabajo que está haciendo; que usted se casó con quien se casó: todo ha pasado de acuerdo al plan de Dios. Fue necesario que todas estas cosas pasaran.

***No obstante, uno tiene la libertad de escoger***

Pero espere un minuto. ¿Eso significa que no tengo opción? ¿Soy sólo un títere, obligado a mover y actuar sólo según Dios mueve las cuerdas? No. Así como Cristo tampoco fue un títere.

El Hijo de Dios libremente escogió venir a este mundo como un ser humano. Jesús fue voluntariamente a Jerusalén, sabiendo muy bien lo que le esperaba ahí. Él permitió: que lo arrestaran, que lo clavaran a una cruz y que lo mataran. Todo esto fue contingente de lo que Jesús pensó e hizo. Desde el punto de vista de contingencia, Jesús lo escogió libremente.

Judas Iscariote no fue obligado a traicionar a Jesús a las manos de sus enemigos. Aun al final, Jesús advirtió a Judas y dejó claro que Judas estaba haciendo esto por su propia decisión. Cuando ellos estaban sentados en la mesa en el aposento alto, Jesús dijo: “Pero la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. A la verdad el Hijo del hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!” (Lucas 22:21,22). Nadie estaba forzando a Judas a hacerlo. Él pudo haberse arrepentido en cualquier momento.

De la misma manera, los judíos no fueron forzados a gritar: “¡Crucificalo! ¡Crucificalo!” (Juan 19:6), o decir a Pilato: “Si a este sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone” (versículo 12), o decir: “¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucificalo!” (versículo 15). Los judíos libremente escogieron decir estas cosas. La muerte de Jesús fue contingente de que ellos lo entregaran a Pilato y pidieran su crucifixión.

Poncio Pilato no fue obligado a pronunciar la sentencia de muerte sobre Jesús. Pilato sabía que Jesús era inocente. Él dijo: “Yo no hallo delito en él” (versículo 6). En ese mismo momento, él pudo haber soltado a Jesús. Él tuvo la autoridad de hacerlo y, de hecho, intentó liberarlo, pero los judíos seguían clamando: “Si a este sueltas, no eres amigo de César” (versículo 12). Entonces, Pilato decidió entregar a Jesús para ser crucificado. Él no fue

forzado a hacerlo, sino que lo hizo libremente. La muerte de Jesús fue contingente del decreto de Pilato de crucificarlo.

Lo que usted hace marca una diferencia también. Por ejemplo, si usted va o no a la tienda depende de las decisiones que usted hace libremente. Usted es quien decide que hay algunas cosas que tiene que comprar. Usted es quien hace una lista. Usted es el que se sube al carro y maneja hasta la tienda. Luego, usted es el que compra las cosas y las lleva a la casa. Todas estas cosas pasaron porque usted libremente escogió hacerlas. Si usted surte la despensa, esto es contingente de lo que usted hace. No tiene que pasar cuándo pasa o cómo pasa o de la manera en que pasa, ¡y seguramente usted tampoco tenía que haber comprado todos esos postres! Nadie le está obligando hacerlo. Usted simplemente decide hacerlo.

### ***Restringidos por los medios***

Ya que las cosas no tienen que pasar necesariamente de la forma que pasan, nosotros estamos obligados a usar los medios que Dios ha proveído para nuestro bienestar. Esto es extremadamente práctico para la vida diaria. Se puede decir que si Dios se propone que nosotros sobrevivamos, él hará que esto pase a pesar de lo que nosotros hagamos. Sin embargo, eso sería una tontería dado que nuestra sobrevivencia depende de lo que nosotros hacemos.

En su camino a Roma para su juicio ante Cesar, el barco de Pablo se encontraba en una terrible tormenta. Por 14 días el barco fue sacudido por el viento y las olas. Por todo ese tiempo, los hombres a bordo del barco no comieron. Ellos estaban aterrorizados, y posiblemente algunos de ellos estaban mareados. Pero Pablo les dijo a ellos: “Os ruego que comáis por vuestra salud” (Hechos 27:34). Una persona puede vivir sin comida por sólo un tiempo. Dios no pretende que nosotros nos abstengamos de comida. Al contrario, creó la comida para ser recibida “con acción de gracias” (1 Timoteo 4:4).

Ganarse la vida, proveer para nosotros mismos y nuestras familias, es contingente de nuestro trabajo. Repetidamente el libro de Proverbios manda diligencia: “Mira la hormiga, perezoso, observa sus caminos y sé sabio” (6:6). “El que labra sus tierras se saciará de pan, pero el que se une a vagabundos carece de entendimiento” (12:11). “No ames el sueño, para no empobrecerte; abre tus ojos y te saciarás de pan” (20:13). La esposa de carácter noble es descrita como una que “busca la lana y el lino, y trabaja gustosamente con sus manos” (31:13). “Se ciñe firmemente la cintura y esfuerza sus brazos” (versículo 17).

El apóstol Pablo trabajó duro como un fabricante de tiendas para proveer para él mismo, porque él no quiso ser una carga para nadie. Con regularidad él amonestó a otros a trabajar también. “El que robaba, no robe más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad” (Efesios 4:28). En cuanto a aquellos en Tesalónica que estaban ociosos, que no estaban ocupados, sino entremetidos, Pablo dijo: “A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo que, trabajando sosegadamente, coman su propio pan” (2 Tesalonicenses 3:12).

Renunciar a mi trabajo y esperar que Dios provea para mí no es sólo una tontería, está mal. Mi seguridad y bienestar depende de lo que yo haga también. Yo necesito evitar el peligro y alejarme de las cosas que puede lastimarme. Yo necesito tener cuidado de no hacer algo absurdo.

Una vez, el diablo tomó a Jesús a Jerusalén y lo puso en la parte más alta del templo, diciéndole: “Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues escrito está: ‘A sus ángeles mandará acerca de ti’, y ‘En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra’. Jesús le dijo: Escrito está también: ‘No tentarás al Señor tu Dios’” (Mateo 4:6,7). Ya que su seguridad personal estaba dependiendo de lo que él hizo, Jesús rechazó saltar de la parte más alta del templo. Así que ahora nuestra seguridad

personal es contingente de lo que nosotros hacemos. El saltar de un rascacielos, sin un paracaídas o una red de seguridad abajo, estaría mal. El manejar imprudentemente o usar una herramienta descuidadamente sería una tontería.

Después de su conversión, Saulo (después llamado Pablo) predicó en las sinagogas de Damasco. Él desconcertó a los judíos al probar que Jesús era el Hijo de Dios y el Cristo. Por consecuencia, ellos conspiraron en matarlo. Saulo pudo haber dicho: “Bueno, a lo mejor me quedo aquí y espero que todo salga bien.” También pudo haber dicho: “Si me voy de la ciudad, pueden pensar que soy cobarde.” Pero Saulo se dio cuenta que discreción fue la mejor parte de valor. Sabiendo que los judíos estaban observando con cuidado las puertas de la ciudad para matarlo, Saulo planeó huyó de Damasco en medio de la noche siendo bajado en una canasta a través de una abertura en la pared de la ciudad (Hechos 9:25).

### *En enfermedad*

Debido a la contingencia, nosotros estamos limitados a los medios que Dios ha proveído para nuestro bienestar. Esto es verdad también en momentos de enfermedad o heridas. Después de la conversión de Mateo, Jesús fue a la casa de él y comió con cobradores de impuestos (publicanos) y pecadores. Cuando los fariseos vieron esto, ellos preguntaron a los discípulos de Jesús: “¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?” (Mateo 9:11). Al escuchar esto, Jesús dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (versículo 12). Jesús estaba hablando acerca de la enfermedad espiritual, pero es evidente que cuando las personas estaban enfermas físicamente, fue tomado por sentado que una cosa normal para ellos fue ir al doctor.

El compañero de viajes de Pablo, Lucas, era un doctor, y sin duda, Pablo tuvo muchas oportunidades para acudir a su amigo

médico para tratamiento después de palizas y apedreamientos o tal vez aun para alivio de músculos y pies adoloridos después de kilómetros y kilómetros de caminar.

Cuando estamos seriamente enfermos, necesitamos ir al doctor. Necesitamos tomar seriamente los remedios que nuestro doctor sugiere.

Aunque Isaías no era un doctor, su remedio para el rey Ezequías fue seguido, y funcionó. “Isaías dijo: ‘Tomad una masa de higos’. La tomaron, la pusieron sobre la llaga y sanó” (2 Reyes 20:7). Isaías una vez dijo a Judá y Jerusalén: “Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas ni vendadas ni suavizadas con aceite” (Isaías 1:6). Aunque Isaías está hablando simbólicamente acerca de la corrupción espiritual de Judá y Jerusalén, sus palabras sugieren algo acerca de la importancia de usar remedios para las heridas.

En la historia de Jesús acerca del buen samaritano, éste, cuando supo que el hombre había sido golpeado y dejado casi muerto, “vendó sus heridas echándoles aceite y vino” (Lucas 10:34). Aquellos fueron remedios del primer siglo que los doctores recetarían.

A Timoteo, quien tenía problemas estomacales y sufrió de enfermedades frecuentes, Pablo le dijo: “Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino” (1 Timoteo 5:23). Ese también fue un remedio del primer siglo. Si alguno en la congregación estaba enfermo, Santiago dijo: “Llame a los ancianos de la iglesia para que oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor” (5:14). En aquellos días eso fue tal vez equivalente a decir a alguien: “Tome un par de aspirinas, tome muchos líquidos y descanse.”

La Biblia a menudo habla acerca de remedios médicos. Si una persona rompe un hueso, él necesita que sea vendado y puesto en un yeso (Ezequiel 30:21). Si una persona tiene una enfermedad contagiosa, necesita ser puesta en cuarentena (Levítico 13:4). De

tales ejemplos, queda claro que cuando estamos enfermos o heridos, el Señor espera que usemos cualquier medio que él ha proveído para recuperarnos y otra vez estar sanos.

Un miembro de la iglesia de la ciencia cristiana, la cual rechaza todo tratamiento médico como un principio, está claramente actuando en contra de la voluntad de Dios. El acudir a los doctores y a la medicina no es un indicio de una falta de fe. Al contrario, es lo que Dios espera que hagamos. Nuestra salud es contingente de lo que hagamos.

Por supuesto, nosotros necesitamos recordar que no sólo acudimos a la medicina y a los doctores, sino también al Señor en oración. El rey Asa de Judá estaba afligido con una enfermedad en sus pies. No obstante, la Biblia dice que: “en su enfermedad tampoco buscó a Jehová, sino a los médicos” (2 Crónicas 16:12). Fue apropiado para Asa acudir a los doctores, pero fue inapropiado para él no buscar ayuda del Señor.

### ***Los medios de gracia***

Usando los medios que Dios ha dado también aplica a nuestra enfermedad espiritual. Dios ha proveído ciertos medios para nuestro bienestar espiritual. El fallar en usar estos puede probar ser eternamente desastroso.

Debido a que todas las personas son descendientes de Adán y Eva, ellas comparten su culpa, han heredado la corrupción que lleva a los pecados presentes y por naturaleza están bajo la ira de Dios. En el bautismo, Dios aplica a nosotros todas las bendiciones de la redención de Cristo. Por el lavamiento con el agua y la Palabra, somos limpiados del pecado y llegamos a ser los queridos hijos de Dios y herederos del cielo. Es por eso que Dios instruyó a sus discípulos en lo que se llama la gran comisión: “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). El bautismo es algo esencial, algo vital. Es por eso que Jesús dijo: “El que crea y sea bautizado, será

salvo; pero el que no crea, será condenado” (Marcos 16:16) y que dijo a Nicodemo, quien vino a él en la noche: “De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). En el día de Pentecostés, cuando Pedro predicó a la gran multitud de personas en Jerusalén, él dijo: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Una persona podría decir: “Yo no voy a bautizar a mi hijo. Yo mejor voy a esperar hasta que ellos sean lo suficiente grandes para entender y decidir por ellos mismos si ellos quieren ser bautizados.” Eso sería un error. El bautismo es un medio por el cual Dios lleva a los pequeños niños a formar parte de su reino. Su entrada al reino es contingente de que sean bautizados.

Dado que el evangelio es el medio por el cual Dios crea y fortalece la fe, nosotros necesitamos escucharlo. “La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Nosotros no podemos decir: “Yo he escuchado el evangelio, y ya creo en Jesús, así que realmente no hay necesidad que yo continúe escuchando o leyendo ese mensaje. Ya lo sé.” Eso es tan necio como decir: “Yo comí una vez el año pasado, así que ya no necesito comer nunca más.” Así como nuestros cuerpos continuamente necesitan alimento para mantenerse sanos y seguir con vida, así nuestras almas regularmente necesitan alimento espiritual para mantenerse sanas y vivas.

La parábola de Jesús sobre la semilla enseña que el escuchar la Palabra es absolutamente necesario. Al explicar la parábola a sus discípulos, Jesús dijo: “El que fue sembrado en buena tierra es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta y a treinta por uno” (Mateo 13:23).

Mientras Marta estaba distraída por todas las preparaciones que tenía que hacer para la cena de Jesús, su hermana María se sentó a los pies de Jesús escuchando lo que él dijo. Cuando Marta se quejó de que María no la estaba ayudando, Jesús dijo: “Solo

una cosa es necesaria, y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (Lucas 10:42).

Un propósito por el cual Jesús alimentó a los cinco mil con cinco pequeños panes de cebada y dos pequeños pescados fue porque él quiso enseñar a sus discípulos una lección importante acerca de escuchar su Palabra y creer en él. Jesús dijo: “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo” (Juan 6:51). Así como nosotros necesitamos regularmente comer pan, de la misma manera, diario debemos fortalecer nuestra fe en Jesús, el pan viviente. Nosotros necesitamos escuchar su Palabra y creer en ésta para que nuestra fe sea nutrida y fortalecida.

En el día de Pentecostés, los discípulos no sólo bautizaron a personas, sino que Pedro proclamó el mensaje del evangelio. Fue importante que las personas escucharan, y continuaran escuchando, ese mensaje para que su fe pudiera crecer.

Lucas habla favorablemente de los nuevos cristianos en Berea porque ellos no estaban contentos simplemente de haber escuchado el evangelio una vez, sino que “recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11). A los cristianos en Tesalónica Pablo dijo que el evangelio, el cual él y sus compañeros habían predicado a ellos, era “la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes” (1 Tesalonicenses 2:13). El apóstol Pedro animó a sus lectores: “Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, ya que habéis gustado la bondad del Señor” (1 Pedro 2:2,3). De la misma forma que los bebés necesitan leche para crecer y estar fuertes, así todos nosotros necesitamos la leche pura espiritual, el mensaje del evangelio, para poder crecer en nuestra salvación.

La Santa Comunión es también otro medio por el cual el Señor fortalece nuestra fe. Debido a la contingencia, estamos

obligados a usar este medio de gracia regularmente y con frecuencia. Al instituir la Santa Cena, Jesús dijo: “Tomad, comed; esto es mi cuerpo... Bebed de ella todos, porque esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada para perdón de los pecados” (Mateo 26:26-28). Jesús también dijo: “Haced esto en memoria de mí” (Lucas 22:19). Concerniente a la Santa Cena, Pablo dijo: “Todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Corintios 11:26).

Al darnos cuenta lo que el Señor hace por nosotros en esta maravillosa cena, ¿cómo podríamos darle la espalda y apartarnos de él? Nosotros necesitamos esta comida para nuestras almas mucho más de lo que necesitamos alimento para nuestros cuerpos. Nuestro bienestar espiritual depende de usar los medios de gracia, justo como nuestro bienestar físico depende de usar los medios que Dios nos ha dado.

### ***Los peligros de negar la necesidad y la contingencia***

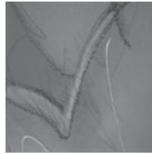
Volviendo a la pregunta original: ¿Tiene todo que pasar del modo que pasa, o podrían pasar diferente las cosas? La respuesta de las Escrituras a esa pregunta es sí. Ambas partes de la pregunta son ciertas.

El negar necesidad, el decir que las cosas no tienen que pasar en la forma en que pasan, es equivalente a decir que no hay Dios y adoptar la filosofía del epicurismo, que dice que en un mundo sin Dios no puede haber propósito o diseño, ni final o bien absoluto, así que el bien supremo es el placer.

¿Podrían pasar las cosas de otra manera? Nosotros podemos algunas veces pensar que estamos siendo particularmente religiosos y piadosos si decimos que todo tiene que pasar en la manera que pasa. Sin embargo, negar que las cosas podrían pasar de otra manera es equivalente al fatalismo y el estoicismo, y estas ideas no tienen nada más que ver con la cristiandad como tampoco el epicureanismo.

La Biblia enseña tanto la necesidad como la contingencia, enseñando que desde el punto de vista de Dios todo debe pasar de la forma en que pasa, y que desde el punto de vista humano las cosas podrían pasar diferente. Esto no satisface nuestra lógica humana, pero es la verdad y es lo que nosotros creemos.





## 7

### **¿Qué tal lo relacionado con el fin de la vida?**

“No importa mucho lo que usted haga. Cuando es su tiempo, es su tiempo.” A veces uno se pregunta si aquellos que dicen tales cosas no tienen la razón. Hay gente que no hace ejercicio ni cuida su dieta y aun así viven hasta una edad avanzada. También hay personas que están supuestamente en excelente salud, que siempre se cuidan, hacen ejercicio y mantienen una buena dieta, pero de todas formas mueren jóvenes.

Aunque usted ha tratado de cuidar su dieta, puede ser que se encuentra con algo de sobrepeso. Usted ha tratado en varias ocasiones de ponerse a dieta, pero siempre hay muy buena comida a la vista, y usted a menudo tiene mucha hambre. ¿Hace esto realmente alguna diferencia? “Cuando es su tiempo, es su tiempo.”

¿Importa realmente si usted cuida su consumo de: sodio, el colesterol y la grasa de los alimentos? Usted ha sido cuidadoso en leer las etiquetas de los productos que usted compra en la tienda. Usted ha estado bastante consciente de lo que usted come. Hasta ha tratado de seguir la guía de la pirámide de alimentos, comiendo los suficientes carbohidratos, frutas y verduras, y controlando el consumo de: carnes, azúcar y comidas fritas, pero usted se pregunta si esto realmente hace alguna diferencia. “Cuando es su tiempo, es su tiempo.”

Usted ha tratado todo tipo de formas para regular su ejercicio al pasar de los años. Usted ha comprado: una bicicleta de ejercicios, máquina de remos, juego de pesas, trampolín, y de vez en cuando usted ha sido diligente en usarlos. Sin embargo, pasado el tiempo, usted se ocupa en otra cosa o pierde interés, y se rinde. Ahora usted se pregunta si de todas formas realmente hizo mucha diferencia. Usted trató trotar por un tiempo, pero descubrió que eso no era para usted. Después compró un pase para la piscina local, pero descubrió que el horario de la alberca no era conveniente para usted, y de todas formas usted se ocupó en otras cosas. Últimamente usted ha ido para una energética caminata tan a menudo como puede, pero usted se pregunta si algo de esto hace mucha diferencia. “Cuando es su tiempo, es su tiempo.”

Usted dejó de fumar ya hace unos años porque pensó que era lo correcto, pero también conoce a personas que fuman y parecen estar perfectamente sanos. Usted conoce a personas que toman su bebida alcohólica a diario, y éste no parece tener ningún efecto negativo en ellos. De hecho, de vez en cuando usted escucha de un estudio que dice que tomando una copa de vino ocasionalmente es bueno para una persona, y usted se pregunta si esto es verdad o si alguien sólo está tratando de justificar ese estilo de vida.

Usted se pregunta: “¿Hace realmente una diferencia lo que yo hago en cuanto a la duración de mi vida?”

***Dios ha determinado el fin de la vida***

La Biblia deja claro que Dios ha determinado el fin de cada vida humana. Job dijo al Señor: “Ciertamente sus días están determinados y tú has fijado el número de sus meses: le has puesto límites, que no traspasará” (14:5). Desde el punto de vista de necesidad nosotros tenemos que decir que la duración de nuestra vida ha sido absolutamente determinado por Dios hasta la exacta cantidad de: años, meses, días y horas. Dios ha determinado “cuando es nuestro tiempo” y no podemos hacer nada para cambiar esto.

El rey David dijo al Señor: “Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar ni una de ellas” (Salmo 139:16). En los previos versículos, David habla acerca de cómo Dios creó sus entrañas y lo plasmó en el seno de su madre, y cómo nada de su ser fue oculto para Dios cuando fue formado en oculto, cuando era tejido en lo profundo de la tierra. Desde el mero inicio de la vida de David, Dios había determinado exactamente cuántos días viviría él en este mundo. Aun antes de que él naciera, todo fue escrito en el libro de Dios. Dios había decidido; no iba a cambiar. Así sería.

Cuando Pablo habló a los filósofos en Atenas, él preparó el camino para el evangelio sobre Jesús al compartir pensamientos acerca de Dios que ellos debían haber conocido por su conocimiento natural de Dios. Él les recordó que el Dios que había hecho el mundo y todo lo que en él hay no vive en los templos hechos por manos humanas ni necesita ser servido por seres humanos, porque él es el que da a toda persona: vida y aliento y todo lo demás. Y entonces Pablo dijo: “De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación” (Hechos 17:26). Dios es el origen de la vida humana. Él creó cada ser humano que ha vivido, y él ha determinado para cada uno de los miles de millones de

personas en el mundo el lugar exacto donde ellos vivirán y la exacta cantidad de tiempo que ellos vivirán.

Una vez, un hombre de la multitud le pidió a Jesús que hiciera que su hermano le diera su parte de una herencia. En respuesta, Jesús advirtió a la multitud acerca de la avaricia, y entonces contó una parábola para ilustrar que la vida no consiste en tener posesiones. Un año cierto hombre rico había tenido una cosecha particularmente abundante, tanto que él no tenía lugar para almacenarla toda. Así que él decidió derrumbar sus graneros y construir unos más grandes. Él se dijo: “Muchos bienes tienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y regocíjate” (Lucas 12:19). Pero esa misma noche, Dios le dijo: “¡Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, y lo que has guardado, ¿de quién será?” (versículo 20). Jesús estaba advirtiendo acerca del pecado de la avaricia y acerca de concentrarnos principalmente en cosas terrenales. Sin embargo, él también estaba enseñando que Dios determina la duración de la vida de una persona. Justo cuando una persona piensa que tiene mucho tiempo para disfrutar la vida, Dios puede acortar su vida.

Cuando María y José trajeron a Jesús al templo en Jerusalén para presentarlo al Señor, guardando la ley del Señor, ellos conocieron a un hombre llamado Simeón quien estaba esperando el cumplimiento de la promesa de Dios del Salvador. Dios había revelado a Simeón que él “no vería la muerte antes que viera al Ungido del Señor” (Lucas 2:26). Dios había determinado la duración de la vida de Simeón, y sin importar que tan viejo él fuera, sin importar lo que él pensara, sin importar lo que otros pensarán acerca de cuando él moriría; Dios había decidido exactamente cuándo ocurriría.

El apóstol Pablo había deseado partir y estar con su Señor en el cielo, pero él sabía que no pasaría hasta que Dios lo determinara. Pablo: fue golpeado y azotado, estaba enfermo, hambriento, sediento; sin embargo, él sabía que no importaba lo

que pasara, él no moriría hasta que Dios decidiera que era el momento correcto.

Dios en una ocasión llamó a un hombre llamado Gedeón para liberar a su pueblo de los madianitas. Gedeón no estaba dispuesto a servir, él necesitaba una señal de que realmente era el Señor quien le hablaba. En respuesta a las instrucciones del ángel del Señor, Gedeón colocó carne y pan sin levadura sobre una roca. Cuando el ángel del Señor tocó la carne y el pan, una llamarada de fuego salió de la roca y consumió la carne y el pan. Cuando Gedeón se dio cuenta que él había visto al ángel del Señor cara a cara, se aterrorizó. “Pero Jehová le dijo: ‘La paz sea contigo. No tengas temor, no morirás.’” (Jueces 6:23). Aunque él había visto al ángel del Señor, Gedeón no moriría antes del momento que el Señor determinó.

En la oración de Moisés grabada en la Biblia en el Salmo 90, él dice al Señor: “Vuelves a convertir en polvo al hombre y dices: ‘¡Convertíos, hijos de los hombres!’” (versículo 3). Dios, quien hizo a la gente del polvo de la tierra, hace que ella regrese al polvo cuando él determina que es el momento correcto.

### ***Dios puede prolongar o acortar la vida***

Si Dios ha determinado el final de la vida humana, ¿cómo entonces debemos entender la promesa del Cuarto Mandamiento: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová, tu Dios, te da” (Éxodo 20:12)? La misma promesa se encuentra en el libro de Proverbios: “Hijo mío, no te olvides de mi Ley, y que tu corazón guarde mis mandamientos, porque muchos días y años de vida y de paz te aumentarán” (3:1,2). “Escucha, hijo mío, recibe mis razones y se te multiplicarán los años de tu vida” (4:10). ¿Realmente Dios prolonga la vida de una persona como una recompensa por obedecer a los padres? ¿Qué tal los niños piadosos que mueren jóvenes? ¿Realmente Dios cambió de

opinión acerca de la duración de la vida de una persona? Sí, pero sólo en el sentido que de nuestro punto de vista parece ser que Dios cambia de opinión y prolonga o corta la vida de una persona. Y cuando una persona piadosa muere joven, puede haber una razón especial, así como veremos más adelante.

Dios algunas veces prolonga la vida por el bien de su iglesia. Pablo estaba seguro que Dios continuaría liberándole del peligro mortal debido a las oraciones de los creyentes (2 Corintios 1:10,11). Aunque él estaba en constante peligro, Pablo estaba convencido que el Señor le permitiría vivir. Él dijo a los filipenses: “Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe” (1:25). Dios aun tenía trabajo por hacer para Pablo, así que prolongó su vida hasta que la obra fuera terminada.

La Escritura dice que Dios prolonga la vida para sus propósitos, y también enseña que Dios acorta la vida según él determina.

Algunas veces Dios acorta la vida del malvado como un castigo por sus pecados. Por ejemplo, Judá, el hijo de Jacob, se casó con una mujer cananita quien le dio tres hijos. Cuando su primer hijo Er creció, Judá encontró una mujer para él llamada Tamar. Sin embargo, Er llevó una vida malvada, así que “Jehová le quitó la vida” (Génesis 38:7). La ley del levirato (Deuteronomio 25:5,6) dijo que el próximo hermano mayor debía casarse con la viuda para proveer un hijo para el hermano muerto, pero el hermano de Er, Onan, se negó a cumplir su obligación. La Biblia dice: “Como desagradó a Jehová lo que hacía, a él también le quitó la vida” (Génesis 38:10). Dios acortó la vida de Er y de Onan, debido a la maldad de ellos.

Algunas veces, Dios también acorta la vida de los creyentes. La Biblia dice: “Los piadosos mueren, pero no hay quien comprenda que por la maldad es quitado el justo” (Isaías 57:1). Sólo el Señor sabe ¿qué cosas terribles pueden pasarle a una

persona en su vida? Para evitar que la persona pase por esto, el Señor acorta su vida. Nosotros algunas veces nos preguntamos ¿por qué se terminó la vida de una persona joven?, o ¿por qué un niño o aun un bebé mueren? Una de las razones es que Dios quiere librar a esa persona del mal.

### ***Duración de la vida y el uso de los medios***

Hasta ahora nosotros hemos considerado que la vida termina cuando Dios determina que ésta debe. Aunque Dios puede prolongar o acortar la vida de la gente, desde el punto de vista de necesidad nosotros tenemos que decir que Dios ha determinado cuándo debe ser el final de la vida de cada persona.

Sin embargo, la Biblia también enseña que el final de la vida es contingente de lo que la gente hace o no hace. Demuestra el error de la forma de pensar mencionada anteriormente: “Cuando es su tiempo, es su tiempo”. El caso del rey Ezequías lo deja claro.

El rey Ezequías de Judá se enfermó y estuvo al punto de la muerte. El profeta Isaías fue a él y le dijo que pusiera su casa en orden porque iba a morir. Ezequías inmediatamente acudió al Señor en oración. La respuesta del Señor vino a través del profeta Isaías: “He oído tu oración y he visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años” (Isaías 38:5). El Señor en su gracia y misericordia extendió la vida de Ezequías en respuesta a su oración.

### ***Necesitamos usar los medios***

La Biblia dice que si nosotros usamos los medios que Dios nos ha dado para nuestro bienestar, nuestra vida será extendida. Para permanecer vivos, por ejemplo, necesitamos comer. Pablo dijo a la gente a bordo del barco en medio de la tormenta: “Este es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin comer nada. Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud”

(Hechos 27:33,34). Ellos habían estado tan preocupados acerca de la posibilidad de ahogarse que se habían olvidado de que si no comían nada, eventualmente se morirían de hambre. Es importante comer. Es necesario tener cuidado con lo que comemos. Debemos tener una dieta balanceada y prestar atención a la pirámide alimenticia. Para cierta gente puede ser muy importante evitar: el sodio, colesterol, grasa, dulces o productos lácteos. Desde el punto de vista de contingencia, el final de la vida no está decretado.

La medicina y otros tratamientos médicos pueden ser otros medios que Dios usa para prolongar nuestra vida. Por ejemplo si nosotros contraemos una infección que pone en peligro nuestra vida y un antibiótico podría curarnos de la infección, estaría mal rechazar el tratamiento médico. Otra vez, vemos que desde el punto de vista de contingencia, el fin de la vida no está decretado. Depende de nuestro uso de las bendiciones del tratamiento médico.

Dios promete extender la vida de aquellos que son obedientes y piadosos. Poco después de que Salomón llegó a ser rey, el Señor apareció a él en un sueño y le dijo: “Si andas en mis caminos, guardando mis preceptos y mis mandamientos, como anduvo tu padre David, yo alargaré tus días” (1 Reyes 3:14). Concerniente a una persona que lo ama, reconoce su nombre y lo invoca, el Señor dice: “Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación” (Salmo 91:16). Proverbios 10:27 dice: “El temor de Jehová aumenta los días”. En palabras de instrucción a sus hijos, David dice: “¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y síguela” (Salmo 34:12-14).

Para que una persona siga con vida, es también necesario evitar el peligro. Algunas veces la gente tiene la idea que ellos pueden vivir peligrosamente, que ellos pueden hacer todo lo que ellos quieran, porque nada puede pasarles hasta que “es su

tiempo”. Puede ser que ellos manejen descuidadamente o tomen otros terribles riesgos. Puede ser que ellos tomen parte en actividades que desafíen la muerte. Tales cosas no sólo son necias, sino que están mal. Uno está tentando a Dios. El diablo quiso que Jesús se tirara desde el pináculo del templo, pero Jesús se negó a hacerlo, porque eso sería tentar a Dios (Mateo 4:5-7). No estaría de acuerdo con la forma normal por la que Dios cuida de su pueblo.

### ***La vida acortada por no usar los medios***

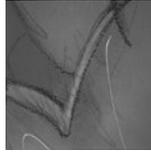
Así como el usar los medios que Dios ha dado alargan la vida, el no usarlos acortará la vida. La gente que no come, que no toma sus medicamentos recetados, o que no evita el peligro normalmente no vivirán tanto como aquellos que lo hacen.

El hijo del rey David, Absalón, era: vanidoso, orgulloso y rebelde. Él intentó robar los corazones de la gente de su padre y guió una rebelión en contra de él, lo cual fue causa de su propia ruina. Mientras él cabalgaba en su mula bajo las anchas ramas de un árbol grande de roble, su cabeza quedó atrapada en el árbol, y él fue dejado colgando en medio del aire. Cuando el general de David, Joab, y sus hombres encontraron a Absalón, ellos lo mataron (2 Samuel 18:9-15). Una vida malvada puede ser una muy corta vida.

Uno de los consejeros de David, un hombre llamado Ahitofel, lo traicionó y cambió al partido de Absalón. Cuando Ahitofel vio que su consejo no había sido seguido, él fue y se ahorcó (2 Samuel 17:23). Aquellos que cometen suicidio acortan su vida por su propia acción malvada.

Aquellos que cometen asesinato pueden encarar la pena de muerte. Dios dijo a Noé después del diluvio: “El que derrame la sangre de un hombre, por otro hombre su sangre será derramada, porque a imagen de Dios es hecho el hombre” (Génesis 9:6). Dios puede acortar también la vida del malvado.

Dios ha determinado exactamente cuánto tiempo vivirá una persona. Él puede prolongar o acortar una vida como él lo vea necesario, y siempre una persona morirá cuando Dios decide que ésta debe morir. Por otro lado, nosotros tenemos que decir que lo que hacemos hace la diferencia. Dios nos ha dado ciertos medios para extender nuestra vida y mejorar su calidad, y el usar esos medios hará justo eso. Para nuestra mente esto es una contradicción. Sin embargo, ambos son la verdad, tanto la providencia de Dios y nuestra responsabilidad, y eso nos lleva a decir una vez más: “Si a Dios le importa, entonces debe ser importante para nosotros”.



## 8

# Problemas asociados con la providencia

Muchos se preguntan si Dios es todopoderoso, es decir, si él puede hacer todo, ¿por qué no destruye de una vez por todas el mal? Dios creó todas las cosas en el cielo y en la tierra, todo lo visible e invisible. Pero, ¿por qué creó a los ángeles, si él sabía que caerían en el pecado y traerían maldad a su buena creación? Dios es: santo, justo y bueno. ¿Cómo puede permitir que pase eso? Si Dios preserva su creación y todo lo que hay en ella, ¿por qué él no la preservó del mal desde el principio? Si Dios protege a todas las personas y a todas las criaturas ahora, ¿por qué no las protegió de la posibilidad del mal desde el mero principio?

***El origen y la causa del mal***

La Biblia no permite la posibilidad de que Dios en cualquier forma sea el origen o la causa del mal. Jesús una vez contó la historia acerca de un hombre que sembró buena semilla en su campo, pero mientras todos estaban durmiendo, su enemigo fue y sembró hierba mala entre el trigo. Cuando la multitud se fue, Jesús explicó la parábola a sus discípulos. Él dijo: “El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo” (Mateo 13:37-39). Claramente, el diablo es responsable: del mal, la incredulidad y la maldad. Pero, ¿por qué Dios no lo detiene?

En el mundo hay mucha maldad a nuestro alrededor. Jesús advirtió a sus discípulos: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de: glotonería, y de embriaguez, y de las preocupaciones de esta vida” (Lucas 21:34). Santiago advirtió a sus lectores que “la amistad del mundo es enemistad contra Dios” y que “cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios” (4:4). El apóstol Pablo advirtió a los romanos: “No os conforméis a este mundo” (12:2). Juan escribe: “No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo” (1 Juan 2:15). Pablo recuerda a los efesios que ellos estaban muertos en sus transgresiones y pecados cuando ellos seguían “la corriente de este mundo” (2:2). Si Dios es todopoderoso, ¿por qué él no protege a su pueblo del mal en el mundo? ¿Por qué él no nos preserva: del pecado, la corrupción y la maldad?

La Biblia dice: “El corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez durante toda su vida” (Eclesiastés 9:3). A través del profeta Jeremías el Señor dijo: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso” (Jeremías 17:9). Jesús una vez dijo: “Del corazón de los hombres salen: los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lujuria, la

envidia, la calumnia, el orgullo, y la insensatez” (Marcos 7:21,22). Si Dios es todopoderoso, ¿por qué no nos preserva del mal que proviene de dentro de nosotros? ¿Por qué no nos protege él de nosotros mismos?

Todas estas son preguntas que la Biblia no contesta específicamente. Ésta nos dice que el origen de la maldad es el diablo. Nos dice que la verdadera causa del mal es: el diablo, el mundo incrédulo y nuestra carne pecaminosa. La Biblia no nos da respuesta en cuanto a ¿por qué en el principio Dios no preservó su creación del pecado?, así como el ¿por qué él no previene que vengan todas las malas tentaciones a su gente?

Sin embargo, la Biblia sí nos dice lo que Dios hizo. Él proveyó el remedio perfecto y completo al mal al enviar a su Hijo al mundo. Jesús vino a este mundo para derrotar a todos nuestros enemigos. La carta a los hebreos dice: “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, [el Hijo de Dios] también participó de lo mismo para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (2:14). En su primera epístola, Juan escribe: “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (3:8).

Dios aun antes de crear el mundo tuvo presente lo que haría para rescatar al mundo. La Biblia dice: “La gracia... nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero... ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Timoteo 1:9,10). Por su muerte Cristo destruyó el poder de la muerte, la cual ahora no nos puede retener. Su resurrección garantiza nuestra resurrección de la muerte a la vida eterna en el cielo. La obra de redención de Cristo ha derrotado la culpa de nuestro pecado, el cual nos hubiera condenado al infierno. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1).

La obra de redención de Cristo también ha derrotado al poder del pecado en nuestra vida. Escribiendo a Tito, Pablo dijo:

“Aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (2:13,14). Aunque hay preguntas que nosotros no podemos contestar acerca del origen del mal y la existencia actual del mal, en el evangelio nosotros tenemos toda la respuesta que necesitamos. Dios proveyó un remedio. En nuestra vida diaria, nosotros tenemos la victoria sobre: el pecado, la muerte y el diablo mientras vivimos por fe en Cristo Jesús.

### *El libre albedrío*

De lo que la Biblia enseña acerca de la contingencia, queda claro que en asuntos terrenales nosotros podemos libremente tomar decisiones, y que las cosas tienen resultados distintos, como consecuencia de nuestras decisiones. Nosotros no somos títeres controlados por un titiritero experto en el cielo. Nosotros no somos robots complejos programados por Dios para actuar y comportarse en cierta manera. Nosotros somos libres; somos seres autodeterminantes. Tenemos el libre albedrío en asuntos terrenales.

Pero no nacemos con un libre albedrío en asuntos espirituales. Por naturaleza somos esclavos del pecado y no podemos hacer nada sino pecar; nosotros no tenemos opción. Por nuestro propio poder, no somos capaces de hacer ninguna decisión que sea: buena, correcta o santa. De acuerdo con nuestra naturaleza pecaminosa, nosotros somos prisioneros de la ley del pecado que obra en nuestros miembros (Romanos 7:23). Nosotros nacimos cautivos del diablo y de su voluntad (2 Timoteo 2:26). Es sólo en Cristo y en el evangelio que nosotros somos verdaderamente libres. Pablo dijo: “La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:2). Ya que somos nuevas creaciones en Cristo dejamos de ser esclavos del pecado y del diablo. Ahora mientras vivimos bajo la

libertad del evangelio, de acuerdo con el nuevo hombre, nosotros libremente y gozosamente servimos a nuestro Señor (Efesios 4:24). Pablo escribió a los corintios: “Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Corintios 3:17). Ahora nosotros somos verdaderamente libres: libres para hacer la voluntad del Señor, libres para hacer aquellas cosas que le agradan y libres para servir a los demás.

### ***La providencia y las decisiones de Dios***

Decisiones, decisiones. Parece que uno constantemente tiene que hacer decisiones. Uno tiene que decidir: a qué hora programar la alarma para levantarse en la mañana, qué vestir, y qué desayunar, ya sea tener un gran desayuno nutritivo, o simplemente una pieza de pan tostado y una taza de café. Además uno tiene que decidir: qué hacer durante el día, qué proyectos tratará de lograr en la casa, qué hará en el trabajo, si llamará a un amigo o contactará a un familiar, si vivirá peligrosamente o con seguridad. La vida está llena de decisiones.

¿Qué tiene que ver la providencia de Dios con las decisiones que uno hace cada día? ¿Está Dios proveyendo para usted a pesar de lo que usted decida hacer? ¿Le está protegiendo sin importar qué elecciones usted haga?

Cuando los israelitas estaban a punto de cruzar el río Jordán para tomar posesión de la tierra prometida, Moisés les dio un discurso de despedida. Él les mandó amar al Señor su Dios, andar por sus caminos y guardar sus leyes. Moisés dijo que si ellos hacían eso vivirían y aumentarían en propiedad y cantidad. El Señor los bendeciría en la tierra que ellos estaban a punto de poseer. Pero si ellos escogieran apartarse del Señor, si ellos se inclinaban a otros dioses para adorarlos, Moisés les dijo que ellos ciertamente serían destruidos. Así no vivirían mucho tiempo en la tierra que ellos estaban por entrar. Moisés dijo: “Os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia, amando a

Jehová, tu Dios, atendiendo a su voz y siguiéndolo a él, pues él es tu vida, así como la prolongación de tus días, a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar” (Deuteronomio 30:19,20). Pero, ¿qué tal aquellos israelitas que escogieron no seguir al Señor? ¿Proveyó Dios para ellos? ¿Los protegió él?

En la ceremonia de la renovación del pacto en Siquem, Josué animó a los israelitas a temer al Señor y servirle con toda fidelidad, deshacerse de los dioses que sus antepasados habían adorado en Mesopotamia y Egipto y servir sólo al Señor. Josué dijo: “Si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis... pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15). ¿Preservaría y cuidaría el Señor sólo a: Josué, su casa y los otros que permanecieron fieles a él? ¿Qué tal aquellos que renunciaron al Señor para servir a otros dioses? ¿No proveyó el Señor para ellos?

Noemí y sus nueras, Orfa y Rut, quedaron viudas en la tierra de Moab. Cuando Noemí oyó que el Señor había proveído comida para su pueblo en Judá, ella decidió regresar a su país natal. Orfa y Rut dijeron que ellas querían ir con ella. Pero Noemí las desanimó y les dijo que se quedaran en Moab. Esto es lo que Orfa decidió hacer. Pero Rut dijo a Noemí: “No me ruegues que te deje y me aparte de ti, porque a dondequiera que tú vayas, iré yo, y dondequiera que vivas, viviré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios, mi Dios” (Rut 1:16). Nosotros sabemos que el Señor proveyó para Noemí y Ruth en la tierra de Judá. Rut espigó en los campos y por medio de eso ella pudo proveer grano para ella y para su suegra. También el Señor proveyó a Booz como su nuevo esposo. Pero, ¿qué tal Orfa? ¿El Señor no proveyó a ella porque decidió quedarse en Moab? ¿Está determinada la provisión y preservación de Dios por las decisiones que la gente hace?

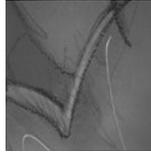
Siguiendo los pasos de su malvada esposa, Jezabel, el rey Acab de Israel permitió la adoración de Baal y Asera en la tierra

de Israel. Cuando el profeta del Señor, Elías, llamó al pueblo a alejarse de esos ídolos y a acercarse al Dios verdadero, Acab acusó a Elías de traer problemas a Israel. Elías respondió que Acab era la causa verdadera de los problemas de Israel porque él había abandonado al Señor y seguido a los ídolos. Y entonces Elías invitó a Acab a convocar a los israelitas y a traer a todos los profetas de Baal y Asera para encontrarse con él en el monte Carmelo. Ahí Elías se puso delante de la gente y dijo: “¿Hasta cuándo vacilaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; si Baal, id en pos de él” (1 Reyes 18:21). ¿La decisión de seguir a Baal anularía el cuidado providencial de Dios? ¿Ya no estaban más Acab y Jezabel bajo la protección de Dios? ¿Provee el Señor sólo para aquellos quienes le siguen y hacen decisiones que son agradables a él?

Al contestar estas preguntas, nos damos cuenta que la Escritura habla de lo que nosotros podemos llamar diferentes grados de la providencia de Dios. Jesús claramente dice que su Padre celestial “hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:45). Mientras que toda persona, tanto creyentes como incrédulos, se benefician del cuidado providencial de Dios, la Escritura también deja claro que el Señor distingue a sus hijos creyentes, como el objeto especial de su amor. El Salmo 145:17-20 hace esta distinción: “Justo es Jehová en todos sus caminos y misericordioso en todas sus obras. Cercano está Jehová a todos los que lo invocan, a todos los que lo invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que lo temen; oírás asimismo el clamor de ellos y los salvará. Jehová guarda a todos los que lo aman, pero destruirá a todos los impíos.” Sólo los creyentes tienen la promesa de Dios que él escuchará y contestará sus oraciones mientras él guía su vida. Sólo los creyentes tienen la promesa de Dios de enviar a sus ángeles para guardarles en todos sus caminos (Salmo 91:11; Hebreos 1:14). Sólo los creyentes tienen la promesa de Dios de hacer que todas las cosas, aun las malas, sirvan para su bien (Romanos 8:28).

Dios ciertamente provee para todos, especialmente para sus creyentes. Él puede anular nuestras malas decisiones y no siempre nos deja sufrir las consecuencias. En su sabiduría y amor disciplinario, el Señor algunas veces deja a sus creyentes sufrir algunas de las consecuencias temporales de sus malas decisiones. Dios no dejó a Moisés vivir lo suficiente para entrar a la tierra prometida como consecuencia directa de la mala decisión que él hizo en Cades (Números 20:1-12). Pablo dijo a los creyentes en Corinto que la razón por la que algunos de ellos se habían enfermado y muerto era la forma en que ellos abusaron del don de Dios de la Santa Comunión (1 Corintios 11:28-32).

Como creyentes nosotros reconocemos el amor de Dios cuando él provee y cuida de toda la gente, especialmente de sus creyentes. Como creyentes nosotros también reconocemos que en Jesús, el amor salvador de Dios proveyó al Salvador que todos nosotros necesitamos para rescatarnos de las consecuencias eternas de nuestros pecados y de todas las malas decisiones que hemos hecho. Reconociendo la grandeza de Dios, especialmente su amor salvador, nosotros queremos ser cuidadosos de buscar siempre la guía del Señor para que hagamos buenas decisiones. I refleja el poder de la verdad principal de la Biblia, a aquellos que no la leen.



## 9

# Opiniones incorrectas acerca de la providencia

Usted ha aprendido muchas cosas consoladoras acerca de la providencia de Dios como se enseña en la Biblia. Al considerar aquellas verdades, usted se da cuenta que otros han mantenido ciertas creencias acerca de la providencia que contradicen lo que la Biblia enseña. Básicamente, estas falsas enseñanzas pueden ser divididas en dos grupos: aquellas que niegan la contingencia (estoicismo, determinismo, fatalismo) y aquellas que niegan necesidad (epicureísmo, deísmo). Nosotros empezaremos este capítulo al examinar brevemente estas falsas opiniones.

### *Estoicismo*

El estoicismo fue fundado por un hombre llamado Zenón (340–265 a.C.), que enseñó que el universo estaba controlado por una absoluta razón o voluntad divina y que todo lo que pasa es determinado no por casualidad, sino por un propósito

progresivo. Los estoicos creyeron que la naturaleza era tal como debe ser y que lo que pasaba era regulado por la providencia. Según ellos, es imposible alterar el proceso o prevenir el curso inevitable de las cosas. Simplemente el universo y todo lo que pasa tienen que ser aceptados; no pueden ser cambiados.

Según los estoicos, Dios no está interesado en la gente porque él no es una persona. Los estoicos creen que la única función del hombre es la de llevar su voluntad a la armonía con lo que pasa. Las ideas de: sabiduría práctica, valor, justicia, control de uno mismo y no estar atado a cosas o a la vida caracterizaron a los estoicos.

El estoicismo parece tener sentido y en cierta forma es parecido a la cristiandad. Pero las éticas estoicas y cristianas son exclusivas mutuamente. El estoicismo dice que nosotros somos peones indefensos controlados por el destino, en vez de un ser libre que determina su propio futuro. El estoicismo por eso niega lo que la Biblia enseña sobre la contingencia.

### ***Determinismo***

Similar al estoicismo, el determinismo es la teoría que dice que todo es absolutamente determinado por poderes y causas superiores. Juan Calvino, cuyo sistema doctrinal es confesado por muchas iglesias reformadas, fue un teólogo determinista. Él creyó que Dios había elegido a algunos para ser salvados y a otros para ser condenados. Él enseñó que Jesús murió sólo por aquellos que habían sido elegidos para la salvación y que cuando el evangelio viene a aquellas personas, ellas no lo pueden resistir. Dado que Dios ha determinado que ellos serán salvados, ellos perseveran en la fe a pesar de lo que pase. En todas las cosas Calvino hizo hincapié en la soberanía de Dios. Según él, Dios está en control y determina todo lo que pasa.

El materialismo es un determinismo mecánico que considera la materia como la causa original de todas las cosas, aun el

fenómeno psíquico. Éste afirma que aun los procesos psíquicos se deben a cambios en las moléculas materiales, y por lo tanto, niega la existencia de Dios y el alma. El materialismo dice que no hay ningún poder superior, es decir, que lo que vemos y lo que somos es todo lo que hay.

El determinismo económico, parte de la creencia de Karl Marx, es la filosofía que sostiene que la economía de cualquier sociedad determina el curso de su desarrollo: social, político e intelectual.

Ya sea que la causa sea: teológica, mecánica o económica, el determinismo sostiene que todo es absolutamente determinado. No hay nada que alguien pueda hacer al respecto. Como el estoicismo, el determinismo, por consecuencia, niega lo que la Biblia enseña sobre la contingencia.

### ***Fatalismo***

Relacionado al determinismo está el fatalismo. El fatalismo es la idea que todas las cosas están arregladas de antemano para todos los tiempos de tal manera que los seres humanos no tienen ningún poder para cambiarlos. En la mitología clásica, tres diosas determinaron el destino de la vida humana. Los antiguos griegos creyeron que ni aun los grandes dioses en el monte Olimpo podían cambiar las cosas si esas tres diosas habían decidido lo contrario. El fatalismo niega la posibilidad de cualquier tipo de relación personal entre una persona y Dios, y lleva al pesimismo, el punto de vista que considera la vida en este mundo como la peor existencia posible y que el destino del hombre no tiene esperanza.

El fatalismo es un elemento prominente del Islam. La palabra *Islam* en sí significa “sometimiento” y enfatiza que una persona se debe someter a Alá quien controla absolutamente todo. Así que la única cosa por hacer es la de someterse a su voluntad.

El estoicismo, el determinismo y el fatalismo pueden variar de uno al otro en los detalles, pero todos niegan lo que la Biblia enseña sobre la contingencia, es decir, la responsabilidad del hombre bajo Dios.

### *Epicureísmo*

El epicúreo, por el otro lado, niega lo que la Biblia dice acerca de la necesidad, porque éste cree que sólo dos cosas en este mundo son ciertas y duraderas: átomos y el vacío. Según el epicúreo, todo llega a existir porque algunos átomos por casualidad se combinan. Cuando una persona muere, los átomos del cuerpo entran en el vacío y comienzan una lenta disolución, así que después de la muerte no hay vida ni conocimiento. De acuerdo a epicúreo, la apropiada preocupación de una persona es sólo esta vida. Por consecuencia, el placer es el bien supremo y el único propósito de la existencia.

Los epicúreos en el mundo antiguo no entendieron el placer en el sentido burdo, sino como un pacífico e independiente estado de cuerpo y mente, libre de dolor y problemas. Ellos desean liberar al hombre de los temores que le quitan la felicidad: la muerte, el temor a los dioses y el temor a los poderes misteriosos en la naturaleza. Dado que ellos creyeron que realmente no hay dios al cual la gente es responsable, la gente puede hacer lo que quieran. Dado que ningún poder superior está en control, lo que una persona hace es el único factor que determina si ésta va a ser feliz o no.

Uno puede entender por qué la filosofía epicureísta ha atraído a la gente a través de los años. Al igual que el estoicismo éste parece tener sentido. No obstante, es una negación total de todo lo que la Biblia enseña sobre Dios y la providencia. El epicureísmo eventualmente lleva al hedonismo, la idea que, dado que nosotros determinamos nuestros propios destinos y no somos responsables a ningún ser superior, no hay más que: comer, beber y ser felices, porque mañana moriremos.

***Deísmo***

El deísmo también tiene una visión incorrecta en lo que se refiere a la providencia de Dios. El deísmo es un sistema de creencia que sostiene una de dos cosas: o que el universo es un mecanismo que se mantiene por sus propios medios, de los cuales Dios se apartó después de que él lo creó, o que Dios está aún activo en el universo, pero sólo a través de las leyes de la naturaleza. La concepción que el deísta tiene de Dios es el de un mecánico experto que creó el mundo y después lo dejó para que operara por sí solo. Aunque se considera que el deísmo terminó con Thomas Jefferson a principios del siglo 19, éste vive en cualquier persona que aún se sujeta a sus opiniones incorrectas concerniente a Dios. Dios está ausente de su creación y no está proveyendo para ella. El pensar que Dios sólo provee a su creación por medio de las leyes de la naturaleza puede parecer lógico y es verdad en parte. Sin embargo, no dice toda la historia.

***Discerniendo la voluntad de Dios***

¿Qué tal intentar discernir la voluntad de Dios acerca de alguna actividad o esfuerzo sobre lo cual la Escritura no nos habla directamente? ¿Es posible hacer eso? ¿Es apropiado hacerlo?

Ocasionalmente uno escucha una historia como la siguiente: Un hombre había reservado un asiento en un vuelo de avión, pero a último minuto decidió cancelar. Después el avión en el cual él iba a volar chocó, y toda la gente que abordó murió. ¿Fueron sus sentimientos el medio por el cual Dios le reveló lo que estaba por pasar? ¿Es posible para una persona detectar inminentes desastres? ¿Existe tal cosa como la intuición? ¿Opera Dios en esta forma?

¿Qué tal pedirle señales a Dios para saber si se debe continuar con cierto curso de acción? Gedeón pidió dos señales para saber si el Señor salvaría a Israel por medio de él. Sí había rocío sobre el vellón de lana y la tierra estaba seca, él dijo al Señor que él

sabría que él sería el líder. Cuando eso pasó, Gedeón pidió que el vellón de lana estuviera seco y todo suelo cubierto de rocío. Eso pasó también (Jueces 6:36-40).

A través del profeta Isaías, el Señor dio al rey Ezequías una señal para hacerle saber que él le sanaría. Ezequías podía pedir que la sombra del reloj de sol fuera hacia adelante o hacia atrás diez grados. Cuando Ezequías pidió que el reloj de sol fuera hacia atrás diez grados, esto pasó (2 Reyes 20:8-11).

Mientras estaba sentado en un jardín, el padre eclesiástico Agustín (354–430 d.C.) de repente escuchó la voz de un niño repitiendo las palabras: “Toma y léela. Toma y léela.” Agustín interpretó esto como un mandato divino para abrir la Biblia y leer el primer pasaje sobre el cual puso su dedo. Habiendo hecho esto, él sintió que el pasaje que él había leído era el mensaje especial de Dios para él y para su vida.

¿Qué tal el leer el horóscopo en el periódico diariamente? ¿Qué tal el mensaje adentro de una galleta de la fortuna? ¿Podría Dios posiblemente hablar a las personas a través de estos medios? ¿Es correcto tomar estas cosas seriamente?

¿Es apropiado acudir a un adivino: para que vea en su bola de cristal, para que lea la palma de la mano de una persona, para que estudie las hojas de té en una taza o para que mire en las cartas del tarot para tratar de determinar qué es lo que pasará? ¿No conjuró la bruja de Endor a Samuel, quien tuvo un mensaje para el rey Saúl (1 Samuel 28:3-19)? ¿Qué tal la gente que reclama tener el don de profecía? ¿Qué tal la gente que, al estar en contacto con un artículo que pertenece a un individuo, puede percibir lo que le va a pasar a esa persona?

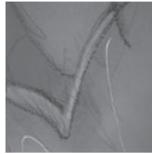
Aunque en el pasado Dios le dio señales a la gente para indicarles lo que él iba a hacer, él no ha prometido hacer eso ahora. Él no promete hablarnos directamente y aconsejarnos qué hacer. Él nos habla por medio de su Palabra. A eso es a lo que necesitamos acudir. Ahí Dios nos dice: lo que él ha hecho por

nosotros, lo que él hace ahora por nosotros y lo que hará por nosotros en el futuro. Ahí Dios nos dice acerca de su voluntad para nuestra vida y nos asegura que él: nos cuidará, protegerá y proveerá para nosotros. Pero los detalles específicos de cómo hace esto y por cuáles medios, no lo revela, ni nos anima a tratar de determinar estas cosas.

Así que nosotros no debemos buscar que Dios nos hable a través de: nuestros sentimientos, señales, horóscopos o adivinos. De hecho, Dios expresamente prohíbe cualquier intento para determinar el futuro por medio de lo oculto. “No sea hallado en ti... quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominable para Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas cosas abominables Jehová, tu Dios, expulsa a estas naciones de tu presencia” (Deuteronomio 18:10-12). Al contrario, debemos acudir a Dios y a su Palabra, por medio de la cual él nos asegura que él está cuidándonos y haciendo que todo sirva su buen propósito para nosotros. En vez de buscar discernir la voluntad de Dios acerca del futuro, es suficiente simplemente saber que Dios cuida de nosotros.

Cuando tenemos que hacer una decisión importante, en vez de buscar señales, nosotros debemos seguir los siguientes cuatro pasos de la Escritura: (1) eliminar todas las opciones que son pecaminosas de acuerdo a la palabra de Dios, (2) orar pidiendo dirección, (3) buscar consejo de amigos cristianos, y (4) usar los medios naturales que Dios nos da para evaluar cuál curso de acción sería el mejor, es decir, el que daría más gloria a Dios y serviría para el más grande bien a los demás y a uno mismo.





## 10

### ¿Pero qué tal...?

Es un hecho que la Biblia claramente enseña que Dios provee para: toda persona, toda criatura y el universo entero. Pero uno se puede preguntar: ¿Qué significa esto en mi vida diaria? ¿Provee Dios para mí de acuerdo a qué tan fuertemente yo creo en él? ¿Hasta qué punto es dependiente el cuidado de Dios por mí de mi amor por él? ¿Si algunos días mi fe es más débil, eso significa que en aquellos días “débiles” Dios no está proviendo para mí al mismo grado que él lo está haciendo en los días en que mi fe es “fuerte”?

#### *¿Saneamiento por medio de la fe?*

Considere los siguientes cinco eventos en el ministerio de Jesús en el evangelio de Mateo.

Un hombre que tenía lepra se acercó a Jesús, se arrodilló ante él y dijo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme” (8:2). Jesús tocó al hombre, le dijo que, en efecto, eso es lo que quería, y entonces lo limpió de su lepra.

¿Depende de mi firme convicción de que el Señor puede hacerlo que yo sea sanado de alguna enfermedad?

Un centurión romano se acercó a Jesús pidiéndole que sanara a su sirviente que estaba paralizado y sufriendo terriblemente. Jesús estaba dispuesto a irse con él y sanar a su sirviente, pero el centurión respondió que él no era digno que Jesús entrara en su casa, que Jesús debería simplemente decir la palabra y su sirviente sería sanado. Cuando Jesús escucho esto, él dijo a aquellos a su derredor: “De cierto os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe” (8:10). Luego Jesús dijo al centurión: “Vete, y como creíste te sea hecho” (versículo 13).

¿Proveerá Dios saneamiento de sus sufrimientos a mis familiares y amigos únicamente si yo tengo la fe como el centurión?

La hija de un dignatario murió. Él fue a Jesús y le pidió que fuera y pusiera su mano sobre ella, y entonces ella viviría (9:18).

¿Proveerá Dios para mi y mis seres queridos sólo si mi fe en su poder de dar la vida es lo suficiente fuerte?

Mientras Jesús iba a resucitar de la muerte a la hija del dignatario, dos hombres ciegos vinieron a él diciendo: “¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!” (9:27). Jesús les preguntó si ellos creían que él podía hacer esto, y ellos contestaron que sí creían.

¿Depende la providencia de Dios de la fuerza de mi creencia de que él puede hacer lo que yo le pido hacer?

“¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio”, dijo una mujer cananea de la región de Tiro y Sidón (15:22). Al no responder Jesús la mujer lo siguió y le rogó hasta que él finalmente le concedió lo que pedía.

¿Proveerá Dios para mí sólo si soy lo suficientemente persistente al momento de pedirle?

Puede parecer que la Biblia está enseñando saneamiento por medio de la fe, es decir, que Dios provee sólo para aquellos cuya fe es particularmente fuerte. Pero para nada es tal el caso. El

cuidado que Dios tiene hacia mí no depende nada de mí. Este depende solamente de su Palabra y de la promesa. Fue Jesús, el objeto de la fe, que trajo saneamiento: al leproso, al siervo del centurión, a la hija del dignatario, al hombre ciego y a la hija de la mujer cananea. Yo no tengo que montar la montaña rusa de pensar que algún día Dios proveerá para mí y el próximo día, dado que mi fe no es tan fuerte, él no proveerá para mí. Dios ha prometido cuidarme, y él lo hará.

### *¿El futuro?*

Sí Dios promete cuidar de mí, ¿entonces es realmente necesario que yo piense en el futuro, haciendo planes o provisiones para mañana? Simplemente no puedo decir: “Dios proveerá”. ¿Especialmente cuando yo no sé lo que el futuro me traerá; cuando yo me doy cuenta que no tengo control sobre el futuro; cuando yo entiendo que puede ser que no haya futuro, que el mundo puede terminar en un abrir y cerrar de ojos?

¿Qué tal el seguro de vida? ¿Es realmente necesario hacer los pagos mensuales a una póliza de seguro de vida cuando yo no sé si el mundo continuará existiendo o si tal vez mis beneficiarios mueren antes que yo? Además, si Dios decide llevarme al cielo, ¿acaso él no proveerá para aquellos que se quedan atrás? ¿Es el comprar un seguro de vida un ejemplo de debilidad de fe, o falta de confianza en la habilidad de Dios de proveer?

¿Qué tal el apartar algo de dinero en: una cuenta de ahorros, una cuenta bancaria, un certificado de cuenta de depósito o algo parecido? ¿Es correcto ahorrar dinero: para la educación universitaria de su hijo, para la compra de una casa o de un nuevo carro? ¿No debería simplemente confiar que Dios proveerá los medios financieros para hacer aquellas cosas cuando se llegue ese tiempo?

¿O qué tal el invertir mi dinero en la bolsa de valores o en acciones y bonos? ¿Es correcto apartar algo de dinero en una inversión para la jubilación? ¿No son estas cosas algo parecido a apostar? ¿Estoy realmente confiando que Dios proveerá para mí

si yo espero “ganar la lotería” en la bolsa de valores o si yo confío que mis inversiones producirán excelentes ganancias? ¿Es todo esto realmente confiar que el Señor proveerá para mi futuro?

¿Qué tal dejar un testamento preparado, designando ciertas cantidades de mi herencia a ciertos individuos y organizaciones de caridad? ¿No es una falta de confianza de que el Señor proveerá para: mi familia, mi iglesia y otras entidades? ¿Por qué debo tomar el futuro en mis propias manos? Estas son algunas de las preguntas que vienen a nuestra mente cuando nosotros pensamos sobre ¿cuál es nuestro papel en la planeación del futuro?

Es verdad que el futuro es incierto. El fin del mundo es algo que nadie puede predecir. Jesús dijo: “Del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre” (Mateo 24:36). A sus discípulos Jesús dijo: “Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis el Hijo del hombre vendrá” (Lucas 12:40). La Biblia habla que el fin del mundo vendrá como un relámpago y como un ladrón en la noche, que está cerca.

La Biblia también nos recuerda que nosotros no sabemos lo que el futuro nos traerá. Toda nuestra cuidadosa planeación puede servir de nada. El libro de Proverbios nos advierte: “No te jactes del día de mañana porque no sabes qué dará de sí el día” (27:1). Nadie puede predecir el futuro. Es por eso que el escritor de Eclesiastés dice: “Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque esa es su recompensa; porque, ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de venir después de él?” (3:22). Santiago nos recuerda que nosotros no tenemos idea de lo que va a pasar mañana, y entonces él dice: “Pues ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece” (4:14). Dado que nosotros no sabemos cuándo vendrá el final, ya que nosotros no sabemos lo que el mañana nos traerá, ¿qué sentido

tiene hacer planes? ¿No deberíamos simplemente sentarnos cómodamente y decir: “Dios proveerá”?

Una tormenta invernal estaba bramando. Por causa de la nieve, el conductor no podía ver casi nada mientras luchaba para mantener su carro en la carretera. Debajo la nieve acumulada era una capa peligrosa de hielo. Aunque él avanzó con cautela a 25 kilómetros por hora, fue el momento más estresante que él jamás había tenido manejando un carro. De repente vio un carro que venía directamente hacia él. Para evitar un choque, él dio vuelta a la derecha, perdiendo control del vehículo, terminó dentro de la cuneta al lado de la carretera. El hombre empezó a orar que Dios lo liberara. Después de media hora de esperar y orar, otro conductor paró y caminó con dificultad por la nieve para preguntarle si él se encontraba bien y para ver si él podía llamar por ayuda. Pero el hombre contestó: “No, gracias. Estoy esperando que Dios me libere.”

¡Qué tontería! Dios obviamente había contestado a su oración al enviar al otro conductor para ayudarlo. En una forma similar, nosotros necesitamos aprovechar de todas las cosas que el Señor nos da para proveer para nosotros y nuestras familias en el futuro. Algún día Dios puede proveer para nuestras familias por medio de pólizas de seguros de vida que nosotros sacamos ahora. También puede proveer una educación universitaria para sus hijos por medio de dinero apartado en una cuenta de ahorros ahora. Dios puede hacer posible para nosotros ayudar a nuestra iglesia y otras entidades a través de las sabías inversiones y la cuidadosa planeación cristiana que nosotros hacemos ahora.

### ***¿Castigo y reprensión?***

¿Qué tal cuando cosas malas pasan, cuando la tragedia golpea? ¿Podemos realmente decir que este es parte del plan providencial de Dios para nosotros?

Debido a una hambruna, Noemí y su esposo tuvieron que mudarse a la tierra de Moab. Allí murió el esposo de Noemí. Sus

dos hijos se casaron con mujeres moabitas, una llamada Orfa y la otra llamada Rut. Después de alrededor de diez años, también murieron los dos hijos de Noemí. Más tarde, ella dijo a las mujeres de Belén: “¡No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque el Todopoderoso me ha llenado de amargura! Me fui llena, con las manos vacías me devuelve Jehová. ¿Por qué aún me llamáis Noemí, si ya Jehová ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha afligido?” (Ruth 1:20,21). Ella deseó no ser llamada más Noemí, que significa “agradable”, sino Mara, que significa “amargura”. ¿Dónde estaba el Señor en la vida de Noemí? ¿Por qué no permitió él que su esposo e hijos vivieran lo suficiente para proveer para ella?

O considere a Job. Él era un hombre extremadamente rico que era dueño de: siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, y quinientos burros. Además, empleaba a una gran cantidad de sirvientes y tenía siete hijos y tres hijas (Job 1:2,3). Pero la tragedia tocó. Sus bueyes y burros fueron robados. Las ovejas y los sirvientes fueron matados por fuego proveniente del cielo. Sus camellos fueron robados por grupos de bandidos. La casa en la que sus hijos estaban comiendo y bebiendo se desplomó sobre ellos, y todos murieron (versículos 13-19). Job dijo: “Yo vivía en prosperidad, y me desmenuzó; me arrebató por la cerviz, me despedazó y me puso por blanco suyo” (16:12). El Señor había proveído para Job con gran abundancia. ¿Por qué le quitó todo? ¿Por qué después tomó la salud de Job? ¿Podemos realmente hablar de Dios como el proveedor cuando él quita todo?

Moisés, quien había experimentado el cuidado providencial de Dios en el desierto, escribió: “Ciertamente con tu furor somos consumidos y con tu ira somos turbados” (Salmo 90:7). ¿Cómo podía Dios, quien proveyó a su pueblo con: maná, codorniz, agua y los libró de sus enemigos en el desierto, darles la espalda y rechazarlos?

Parte de la respuesta es que cuando las malas cosas pasan a los creyentes, éstas son señales del amor del Padre por ellos. Las cosas malas son parte de su sabio plan providencial para su vida. Salomón escribió: “No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, no te canses de que él te corrija, porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere” (Proverbios 3:11,12). El propósito de los problemas y aflicciones del Señor es acercarnos a él en amor. Él permite que estas cosas pasen porque forman parte de su sabio plan para aquellos a quienes él cuida con cariño. Así como un jardinero poda un árbol para que esté sano y produzca más fruto, Jesús dice que “todo pámpano que en mí no lleva fruto, [Dios el Padre] lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto” (Juan 15:2). Dios no retira su cuidado providencial de sus hijos. Por el contrario, la disciplina forma parte de sus buenos planes para ellos.

Nosotros no debemos desesperarnos cuando vienen los problemas, pensando que Dios nos ha olvidado. El apóstol Pablo sufrió más que lo que una persona regular sufre, sin embargo él pudo decir: “No desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día” (2 Corintios 4:16). Escribiendo desde la prisión, no sabiendo cuándo o aun si él iba a ser liberado, Pablo podía decir a sus amigos en Éfeso: “Por eso, pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria” (Efesios 3:13). Pablo tenía la confianza que sus sufrimientos estaban sirviendo un propósito bueno, y él no estaba desanimado por causa de ellos.

A menudo las tribulaciones y las aflicciones son bendiciones disfrazadas. Elifaz dijo a su amigo Job: “Bienaventurado es el hombre a quien Dios corrige; por tanto, no desprecies la reprensión del Todopoderoso.” (Job 5:17). Después Job respondió a Elifaz: “Mas él conoce mi camino: si me prueba, saldré como el oro” (23:10). El apóstol Pablo podía decir: “Pues

esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (2 Corintios 4:17).

El plan de Dios es el de mantenernos en el camino recto y angosto que nos lleva al cielo. Entonces si para llevarlo a cabo son necesarios problemas, él permitirá que nos sobrevengan. El escritor a los hebreos dice: “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados” (12:11). Cuando Dios disciplina a sus hijos, él les da la seguridad de la gloria eterna y la paz y confianza en que no importa lo que pase, él está en control, haciendo que todas las cosas sirvan para nuestro temporal y eterno bienestar.

Otro propósito que tiene Dios para los problemas y aflicciones es el de refinar y purificar nuestra fe. Pedro escribió a sus compañeros cristianos que estaban pasando por grandes sufrimientos: “Por lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Pedro 1:7). En algún momento de su miseria, Job se dio cuenta que ese era el propósito de todos los problemas que él tuvo que sufrir. Él dijo que el Señor “conoce mi camino: si me prueba, saldré como el oro” (Job 23:10). La Biblia deja claro que aun las cosas malas son parte del plan providencial de Dios para nosotros.

### *¿La oración?*

Todo esto lleva a otra pregunta: Si Dios tiene todo planeado para nosotros, si aún los problemas encajan en su plan para nuestra vida, entonces, ¿cuál es el propósito de la oración? Si las aflicciones son parte del plan de Dios, ¿podemos esperar que con la oración podamos cambiar la opinión de Dios? Si él ha establecido un curso para nuestra vida, ¿vale realmente la pena pedirle que lo cambie?

La oración no es algo opcional para el creyente; Dios nos ha mandado orar. En el sermón del monte Jesús dice: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mateo 7:7). Pablo animó a los efesios: “Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu” (6:18). También dijo a los tesalonicenses: “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). Santiago escribió: “¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración” (5:13). Y en el versículo 16, Santiago afirmó: “La oración eficaz del justo puede mucho”.

Dios nos manda orar, y también promete que él contestará nuestras oraciones. A través de su profeta Isaías el Señor dice: “Antes que clamen, yo responderé; mientras aún estén hablando, yo habré oído” (65:24). Jesús dijo a sus discípulos: “Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho” (Juan 15:7). David dijo: “Jehová oirá cuando yo a él clame” (Salmo 4:3). Una vez más David dijo: “Claman los justos, y Jehová oye y los libra de todas sus angustias” (34:17).

El Señor provee cuando nosotros le pedimos; encontramos cuando buscamos; la puerta se abre cuando tocamos. Entonces, ¿esto significa que por la oración nosotros cambiamos el curso predeterminado de Dios para nuestra vida? ¿Al hablarle hacemos que fluctúe y cambie el cuidado providencial de Dios?

Para contestar esa pregunta, primero necesitamos darnos cuenta que Dios no siempre nos da lo que nosotros pedimos en oración. Algunas veces, él rechaza nuestras peticiones porque éstas no están de acuerdo con su voluntad. Moisés pidió al Señor que le mostrara su gloria, pero la respuesta del Señor a Moisés fue: “No podrás ver mi rostro... porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo” (Éxodo 33:20). El Señor infligió con una grave enfermedad al niño nacido del adulterio de David y Betsabé. David no sólo pidió al Señor por el niño, sino también ayunó y pasó noches acostado en el suelo. No obstante, el niño murió porque lo que David pidió no estaba de acuerdo con la voluntad del Señor (2 Samuel 12:15-18). El apóstol Pablo oró

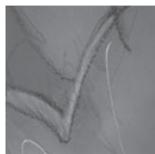
sinceramente y repetidamente que su agujón de la carne fuera quitado de él, pero la respuesta de Dios fue: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Corintios 12:9). No fue la voluntad del Señor que el agujón de Pablo fuera removido. Santiago dijo acerca de una persona que duda de Dios: “No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor” (1:7). Santiago también dice que algunas personas no reciben lo que piden en oración porque ellos están pidiendo con los motivos equivocados, que ellos pueden malgastarlo en sus placeres (4:3).

Nosotros necesitamos considerar la oración a la luz de lo que nosotros hemos aprendido acerca de la necesidad y la contingencia. Desde la perspectiva de Dios todo tiene que pasar de la forma que pasa. Dios tiene un plan para nuestra vida, y él se encargará que ese plan se cumpla. Desde el punto de vista de la contingencia, sin embargo, lo que nosotros hacemos sí hace una diferencia. La oración hace una diferencia. Yo debo confiar firmemente que lo que le pido a Dios hacer para mi bien y el bien de otros, él lo hará. Las cosas sucederán de otra manera, debido a que yo pido a Dios en oración por ellas.

Finalmente, yo querré orar porque yo sé que para Dios es importante, y siempre quiere lo mejor para mí. Además, yo querré orar porque me importa lo que le pasa a: mis seres queridos, la iglesia, a mí mismo y a toda la gente. Finalmente, yo querré orar porque yo sé que Dios me escuchará y me contestará de acuerdo a lo que él sabe que es lo mejor para mí.







# 11

## **La providencia: una doctrina muy necesitada**

Muchos no se dan cuenta de lo mucho la Biblia dice acerca de la doctrina de la providencia de Dios. En página tras página se menciona directamente la providencia de Dios o se alude a ésta. Por ejemplo, Dios preservó a Noé y su familia en el momento del diluvio por medio del arca. Dios proveyó para José en Egipto en la casa de Potifar, en la prisión y en la corte del faraón. Dios guardó la vida de Moisés al permitir que fuera adoptado por la hija del faraón. Dios proveyó para Moisés por medio de su educación en la corte del faraón y dándole un lugar seguro e instrucción para su trabajo futuro en la tierra de Madián. Dios dio al joven David la victoria sobre el gigante Goliat y preservó su vida cuando el rey Saúl lo persiguió. Una y otra vez, Dios preservó la vida del apóstol Pablo de: apedreamientos, golpizas, azotes, naufragios, etc. Obviamente Dios quiere que aprendamos bien la lección.

***El libro de Ester***

Existe aún un libro entero de la Biblia que tiene la providencia de Dios como su tema principal. Al pasar de los años algunas personas han cuestionado si el libro de Ester debiese estar en la Biblia ya que el nombre de Dios no aparece en el libro. No hay mención de la oración o servicio espiritual de cualquier tipo. Sin embargo, el libro de Ester pertenece a la palabra de Dios debido a su maravilloso énfasis en la doctrina de la providencia de Dios.

Después de que el rey persa, Asuero, había destronado a su reina, Vasti, porque ella había rechazado aparecer ante la asamblea de príncipes, una búsqueda por todo el reino por una nueva reina resultó en que Ester, una judía, fue escogida. Esto pasó con toda seguridad porque Dios estaba controlando los eventos.

Cuando Mardoqueo, el padre adoptivo de Ester, rechazó honrar a Amán, un oficial perso, Amán estaba tan enfurecido que decidió destruir a todos los judíos. Mardoqueo reportó a Ester lo que Amán deliberó hacer y le dijo que ella tenía la oportunidad para rescatar a su pueblo. Él dijo: “Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” (4:14).

Mardoqueo confió en que de alguna manera el Señor proveería una solución para librar a los judíos de la destrucción y pensó que tal vez él proveería esta solución por medio de la reina Ester. Esto es exactamente lo que pasó. Ester invitó al rey y a Amán a asistir a un banquete. Mientras tanto, Amán había construido una horca en la cual él planeaba ahorcar a Mardoqueo. Durante una noche sin dormir, el rey examinó los archivos de la corte y descubrió que a Mardoqueo no se le había dado recompensa por salvar su vida en una ocasión.

Cuando Amán fue al rey para hablar con él acerca del ahorcamiento de Mardoqueo, el rey le preguntó que se debería

hacer con el hombre que él quería honrar. Amán, pensando que el rey había deliberado honrarle a él, sugirió un número de honores y riquezas. El rey entonces dio instrucciones a Amán de hacer estas cosas a Mardoqueo. Luego, cuando el rey y Amán fueron al banquete preparado por la reina Ester, ella habló al rey acerca de la amenaza a la gente judía. Cuando el rey Asuero preguntó quién era responsable de esta amenaza, Ester respondió que fue Amán. El rey entonces mandó que Amán fuera ahorcado en la horca que él había preparado para Mardoqueo.

Por toda la historia de Ester, la providencia de Dios es evidente. Él levantó a Ester al oficio de reina y se encargó que Mardoqueo fuera honrado. Él usó a Ester para proteger a su pueblo, así preservando la vida de los judíos. Además, él concurrió en las acciones de: Amán, Mardoqueo y Ester. Él dirigió todo de manera que sus propósitos fueran servidos. Hasta usó oficiales del gobierno para rescatar a su pueblo. Dios concurrió en el mal, pero lo hizo servir sus propósitos. El libro de Ester claramente enseña que Dios cuida de su gente, pero las acciones de Mardoqueo y Ester enseñan que nosotros necesitamos cuidarnos también, que nosotros tenemos la responsabilidad de preocuparnos por la protección y la seguridad de otros, que nosotros necesitamos usar nuestras: mentes, talentos, habilidades, posiciones y oportunidades para velar por el bienestar de otros y nosotros mismos.

### ***“Los ojos de Jehová”***

La doctrina de la providencia llena las páginas de la Biblia ya que Dios quiere que nosotros conozcamos cuánto y hasta qué punto él cuida de nosotros en nuestra vida diaria. El libro de Proverbios dice: “Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos” (15:3). Dios ve todo lo que pasa; él sabe todo lo que ocurre.

Concerniente a la tierra que los israelitas estaban por entrar, Moisés dijo que era “una tierra de la que cuida Jehová, tu Dios.

Siempre están sobre ella los ojos de Jehová, tu Dios, desde el principio del año hasta el fin” (Deuteronomio 11:12). Dios cuida de su mundo y todo lo que hay en él. Él nunca quita su mirada de este. ¡Qué consuelo para nosotros!

Una vez el profeta Hanani fue al rey Asa de Judá y dijo: “Los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen un corazón perfecto para con él” (2 Crónicas 16:9). El Señor nunca se pierde algo de lo que pasa. ¡Qué confianza para nosotros ahora!

El Salmo 139 está lleno de revelaciones acerca de la providencia de Dios. Ahí David dice: “Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme. Has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Si subiera a los cielos, allí estás tú; y si en el seol hiciera mi estrado, allí tú estás. Si tomara las alas del alba y habitara en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra” (versículos 1-3,8-10). David dice que el Señor aun creó sus entrañas y lo plasmó en el seno de su madre. Él dice que los ojos del Señor vieron su cuerpo sin forma. David se da cuenta que el Señor está tan en control que él puede decir: “Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar ni una de ellas.” (versículo 16). ¡Qué confortante es esto!

La Biblia nos da consuelo adicional al asegurarnos que Jesús, nuestro bendito Salvador, quien vino a esta tierra para vivir y morir por nosotros, es aquel bajo cuyos pies él ha colocado todas las cosas y a quien puso como “cabeza sobre todas las cosas a la iglesia” (Efesios 1:22). Jesús está: preservando, dirigiendo y cuidando todo, y está haciendo que todo sirva para el bien de nosotros, su iglesia de creyentes. ¿Qué hay que temer? ¿Posiblemente que puede salir mal? Jesús está en control.

La doctrina de providencia es una doctrina muy consoladora y es así una doctrina muy necesitada en nuestro día y época. No es secreto que nosotros vivimos en una época de materialismo y ambición pecaminosa. Coleccionar, comprar y adquirir cosas, ser exitoso, salir adelante, ser feliz, tratar de garantizar un retiro cómodo: esto es lo que mueve al mundo en el cual vivimos. ¡Qué tan fácil es ser llevado por todo eso! Es fácil también experimentar las: inseguridades, presiones y preocupaciones que acompañan esta clase de pensar. Pero si mi felicidad dependiera de lo que yo tengo y lo que yo logro, realmente yo nunca podría ser feliz.

La doctrina de la providencia dirige mi atención a otra parte: a Dios y a su preocupación por mí. Yo no tengo que preocuparme acerca de mi vida, sobre lo que yo: comeré y beberé, o lo que vestiré. Si Dios cuida de las aves del aire, él seguramente tomará cuidado de mí. El preocuparse no añadirá ni una sola hora a mi vida. Si Dios toma cuidado del pasto y de las flores, él también cuidará de mí. ¿Por qué debería preocuparme? Mi Padre celestial sabe que yo necesito todas estas cosas, así que yo puedo buscar su reino y su justicia primero con la confianza que todo lo que yo necesito para esta vida será proveído. Yo no necesito preocuparme sobre el día de mañana porque Dios va a cuidar de mí: el día de mañana y pasado mañana y todos los demás días (Mateo 6:25-34). Sí, Dios cuida de mí.

Y Dios también te cuida.



## Notas finales

- 1 Francis Pieper, *Christian Dogmatics*, Vol. 1 (St. Louis: Concordia Publishing House, 1950), p. 485. (Traducción libre del inglés.)
- 2 Martín Lutero, *What Luther Says: An Anthology*, compilado por Ewald M. Plass, 3 volúmenes (St. Louis: Concordia Publishing House, 1959), p. 1543. (Traducción libre del inglés.)
- 3 *What Luther Says*, p. 1543. (Traducción libre del inglés.)



## Para lectura adicional

- Bartels, Ernest. "A Lutheran Understanding of the Will and Providence of God," *Lutheran Synod Quarterly*, Vol. 32, No. 4 (diciembre 1982); Vol. 33, No. 2 (junio 1983); Vol. 33, No. 3 (septiembre 1983).
- Bente, Paul. "The Providence of God," en *The Abiding Word*, Vol. 2. St. Louis: Concordia Publishing House, 1947.
- Hoenecke, Roland. "The Doctrine of Divine Providence," en *Our Great Heritage*, Vol. 2. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1991.
- Pieper, Francis. *Christian Dogmatics*. Vol. 1. St. Louis: Concordia Publishing House, 1950.
- Preus, Robert D. *The Theology of Post Reformation Lutheranism*. Vol. 2. St. Louis: Concordia Publishing House, 1972.
- Walther, C. F. W. *Convention Essays*. St. Louis: Concordia Publishing House, 1981.



# Índice de textos bíblicos

## **Génesis**

1:11—55  
1:14,15—55  
1:22—56  
1:29,30—56  
8:22—56  
9:6—100  
20:2—66  
20:6—66  
28:14,15—20  
38:7—96  
38:10—96  
50:20—67

## **Éxodo**

1:21—75  
4:11—57  
19:4—23  
20:3,7,13-17—65  
20:12—95  
33:20—126

## **Levítico**

13:4—85

## **Números**

20:1-12—108

## **Deuteronomio**

2:7—14  
6:24—29  
8:3—57  
11:12—132  
13:5—67  
18:10-12—115  
25:5,6—96  
30:19,20—106  
32:4—68  
32:10-12—36  
33:27—23

## **Josué**

24:15—106  
24:17—30

## **Jueces**

6:23—95  
6:36-40—114  
16:7—72

16:11—72

16:13—72

16:20—72

**Rut**

1:16—106

1:20,21—122

**1 Samuel**

14:6—58

16:14—72

28:3-19—114

**2 Samuel**

8:6—31

11:14,15—70

12:15-18—126

17:23—100

18:9-15—99

**1 Reyes**

3:14—98

17:10—15

17:12—15

18:21—107

19:5,6—16

**2 Reyes**

4:1-7—16

6:15-17—18

20:7—84

20:8-11—114

**2 Crónicas**

16:9—132

16:12—85

19:6—60

30:7—72

**Nehemías**

9:6—29

**Ester**

4:14—130

**Job**

1:2,3—123

1:13-19—123

5:17—124

12:7-10—41

14:5—93

16:12—123

23:10—124,125

28:25-27—57

37:3—36

38:4—14

38:12,13—14

38:22—14

38:29,30—14

38:41—43

**Salmos**

4:3—126

5:4-6—74

12:5—29

12:7—29

16:1—30

18:30—68

23:1—17,21

23:2—17,21

23:3—21

23:4—21

23:5—17

31:1—29

31:23—29

31:24—29

32:7—29

|                  |                    |
|------------------|--------------------|
| 33:13-15—45      | 145:20—30          |
| 34:7—19          | 146:9—30           |
| 34:12-14—99      | 147:8,9—41         |
| 34:17—126        |                    |
| 36:6—30          |                    |
| 37:25,28—24      |                    |
| 41:1,2—30        |                    |
| 57:1—18          |                    |
| 57:4—18          |                    |
| 68:5,6—60        |                    |
| 73:3-5—46        |                    |
| 77:20—36         |                    |
| 81:12—73         |                    |
| 90:3—95          |                    |
| 90:7—123         |                    |
| 91:4—19          |                    |
| 91:11—48,108     |                    |
| 91:16—98         |                    |
| 92:15—68         |                    |
| 97:10—30         |                    |
| 104:13,14—56     |                    |
| 104:27-29—41     |                    |
| 115:3—58         |                    |
| 116:6—30         |                    |
| 119:137—68       |                    |
| 121:2—8          |                    |
| 121:7—8,9        |                    |
| 121:8—7,10       |                    |
| 125:2—19         |                    |
| 127:1—52         |                    |
| 135:6—58         |                    |
| 139:1-3,8-10—132 |                    |
| 139:16—93,132    |                    |
| 140:1,4—29       |                    |
| 145:9,15,16—41   |                    |
| 145:15,16—57     |                    |
| 145:17—68        |                    |
| 145:17-20—107    |                    |
|                  | <b>Proverbios</b>  |
|                  | 1:31—73            |
|                  | 2:8—30             |
|                  | 3:1,2—95           |
|                  | 3:6—36             |
|                  | 3:11,12—123        |
|                  | 4:10—96            |
|                  | 6:6—82             |
|                  | 10:27—98           |
|                  | 12:11—82           |
|                  | 15:3—132           |
|                  | 16:9—36            |
|                  | 20:13—82           |
|                  | 27:1—121           |
|                  | 31:13—82           |
|                  | 31:17—82           |
|                  | <b>Eclesiastés</b> |
|                  | 3:22—121           |
|                  | 9:3—102            |
|                  | <b>Isaías</b>      |
|                  | 1:6—84             |
|                  | 1:16—65            |
|                  | 25:4—19            |
|                  | 38:5—97            |
|                  | 40:11—22           |
|                  | 41:9,10—24         |
|                  | 45:13—36           |
|                  | 46:4—24            |
|                  | 51:16—19           |
|                  | 55:7—65            |
|                  | 57:1—97            |
|                  | 65:24—126          |

**Jeremías**

10:23—35

17:9—102

16:16—49

16:18—49

23:38—73

24:24—61

**Ezequiel**

30:21—85

24:36—120

26:21,23—74

26:26-28—88

**Daniel**

6:22—19,59

26:52-54—78

28:19—86

**Joel**

2:23,24—17

**Marcos**

1:13—59

7:21,22—103

**Malaquías**

3:10—17

16:16—86

**Mateo**

1:21—31

4:5-7—99

4:6,7—83

5:45—46,107

5:48—69

6:25-34—133

6:26—44

6:28-30—42

6:31,32—21

7:7—125

8:2—118

8:10—118

8:13—118

9:11—84

9:12—84

9:18—118

9:27—118

10:29-31—44

13:23—87

13:37-39—102

15:22—118

**Lucas**

2:26—94

10:34—85

10:42—87

12:7—21

12:19—94

12:20—94

12:40—120

19:10—31

21:34—102

22:19—88

22:21,22—80

**Juan**

3:5—86

5:14—65

6:51—87

8:11—65

10:11—22

15:2—124

15:7—126

17:11—20

17:11,15—31

19:6—80,81  
 19:12—80,81  
 19:15—81

**Hechos**

2:38—86  
 4:12—79  
 4:20—79  
 4:27,28—79  
 5:19—59  
 9:25—83  
 12:7-10—59  
 14:15,17—47  
 14:16—73  
 14:22—11  
 17:11—88  
 17:24—33  
 17:25—33,53  
 17:26—33,45,94  
 17:27—34  
 17:28—34,53,70  
 27:33,34—98  
 27:34—82

**Romanos**

1:24—73  
 1:28—73  
 4:21—20  
 6:12—65  
 7:23—104  
 8:1—103  
 8:2—104  
 8:28—48,68,108  
 10:17—87  
 12:2—102  
 13:4—60  
 16:17—62

**1 Corintios**

10:13—11  
 11:26—88  
 11:28-32—108  
 15:34—65

**2 Corintios**

1:10,11—96  
 3:5—75  
 3:17—105  
 4:16—124  
 4:17—124  
 12:9—126

**Efesios**

1:22—133  
 2:2—102  
 3:13—124  
 4:22—65  
 4:24—105  
 4:28—82  
 6:18—125

**Filipenses**

1:25—96  
 1:29—75  
 2:13—75

**Colosenses**

1:15—40  
 1:16—40  
 1:17—40,41,49

**1 Tesalonicenses**

2:13—88  
 5:17—125  
 5:23—31

**2 Tesalonicenses**

2:9,10—61

3:12—83

**1 Timoteo**

1:15—31

4:4—82

5:23—85

**2 Timoteo**

1:9,10—103

2:26—104

4:18—31

**Tito**

2:13,14—104

**Hebreos**

1:3—57

1:14—48,59,108

2:14—103

12:1—66

12:11—124

**Santiago**

1:7—127

4:3—127

4:4—102

4:14—121

5:13—125

5:14—85

5:16—125

**1 Pedro**

1:7—125

2:2,3—88

2:11—66

5:7—21

**1 Juan**

2:15—102

3:8—103

**Judas**

1—31

## Índice temático

- Absalón 99  
Acab 107  
Agustín 114  
Ahitofel 99
- bruja de Endor 114
- Calvino, Juan 110  
Cícero 41  
concurrencia 32-35,63-75  
contingencia 77-89,97,98,104,  
109-112,127
- Daniel 19,58,59  
David 18,69,126  
deísmo 109,113  
deístas 53  
determinismo 109-112  
diosas, las tres del destino 111
- Elías 15,16,46,107  
Eliseo 16,18  
epicureísmo 32,89,109,112, 113  
Epicuro 32  
Epiménides 34  
Ester 130,131  
Ezequías 84,97,114
- fatalismo 89,109,111,112
- Gedeon 95,114
- hedonismo 32,113  
horóscopo 114,115
- iglesia de la ciencia cristiana 85  
islam 112

- Jacob 19,20  
 Jerónimo 40,41  
 Jezabel 107  
 Job 13,14,122,123,125  
 José (hijo de Jacob) 67,68  
 Josué 106  
 Judá (hijo de Jacob) 96
- leyes de la naturaleza 54-  
     58,60,61,113  
 leyes de la termodinámica 58  
 libre albedrío 104,105  
 Lutero, Martin 42,44,71
- “madre naturaleza” 55  
 Mardoqueo 130,131  
 Marx, Karl 111  
 materialismo 111,133  
 milagros 60-62
- necesidad 77-  
 89,93,97,109,112,127  
 Newton, Isaac 54,55  
 Noemí 106,122
- oración 108,125-127,130
- Pablo  
   en Atenas 32-34,45,93  
   en Listra 46,47  
   en la tormenta en alta mar  
   82, 97,98  
   y dificultades 94-96,124,  
     126,130  
 panteísmo 34
- panteístas 53  
 permiso 71-74  
 pesimismo 111  
 Poncio Pilato 79-81  
 pueblo de Israel 36,61
- repreñión 122-125  
 Rut 106,107
- Santa Comunión 88,108  
 seguros de vida 119,122  
 sermón del monte  
     20,42,44,69,125  
 estoicismo 89,109-112
- testamento 120
- viuda de Sarepta 15
- Zenón 32,109



Enseñanzas de la  
**BIBLIA**  
Popular

† ÁNGELES Y DEMONIOS

† EL BAUTISMO

† LA BIBLIA

† CRISTO

† LA LIBERTAD CRISTIANA

† LA ADORACIÓN CRISTIANA

† EL COMPAÑERISMO  
ECLESIASTICO

† IGLESIA—MISIÓN—MINISTERIO

† EL GOBIERNO CIVIL

† LA CONVERSIÓN

† LA CREACIÓN

† TIEMPOS FINALES

† LA PROVIDENCIA DE DIOS

† EL CIELO Y EL INFIERNO

† EL ESPÍRITU SANTO

† LA JUSTIFICACIÓN

† LEY Y EVANGELIO

† LA SANTA CENA

† EL HOMBRE

† EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

† LA ORACIÓN

† LA PREDESTINACIÓN

† LA SANTIFICACIÓN

† LA MAYORDOMÍA

† LA TRINIDAD



Multi-Language  
Productions

Bringing the Word to the World

[www.wels.net/mlp](http://www.wels.net/mlp)